



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Unidad Regional Golfo
Maestría en Antropología Social

**Buscando la vida. Comercio y estrategias familiares nahuas:
ixhuatecos en la ciudad de Xalapa.**

Tesis
para obtener el grado de maestra en Antropología Social

Presenta
Kenya Durán López

Directora: Dra. María Teresa Rodríguez

Febrero 2011

Introducción	3
Aproximación teórica.	13
Estrategia metodológica	21
Capítulo I Entre el campo y la ciudad: el contexto histórico y espacial de la migración ixhuateca.	26
1. 1 Las relaciones campo- ciudad.	26
1. 2 Ixhuatlancillo en el contexto regional del Valle de Orizaba.	30
1. 3 Caracterización del contexto urbano. Xalapa como capital y punto de atracción de indígenas comerciantes.	41
Capítulo II. Comerciantes ixhuatecos en la ciudad de Xalapa: familia y organización doméstica.	51
2.1 Modalidades de residencia de los ixhuatecos en Xalapa.	55
2.2 Trayectorias migratorias/comerciales de los grupos familiares ixhuatecos que han llegado a Xalapa.	55
2. 3 Configuraciones familiares de los ixhuatecos en Xalapa.	56
2.4 Inserción residencial de los ixhuatecos en la ciudad de Xalapa.	71
2.4.1 Localización de las viviendas de los ixhuatecos en Xalapa.	72
2.5 Viviendas de los ixhuatecos en Xalapa, espacios y organización.	76
2.6 Organización familiar para la venta.	83
2.6.1 Socialización para el trabajo: comercio ambulante y elaboración de muebles.	90
2.7 Otros ámbitos de interacción en la ciudad.	93
Capítulo III Redes comerciales y sociales de los ixhuatecos en la urbe. ..	98
3.1 Formas de apropiación del espacio urbano.	102
3.1.1 Instalación en puntos estratégicos.	104
3.1.2 Venta “por casas”	108
3.1.3 Salir a “ranchar”.	110
3.2 El caso de Pilar y su familia, las redes sociales, comerciales y apropiación del espacio urbano xalapeño.	114
3.2.1 El caso de las “basuritas” y su venta exitosa.	115
3.2.2 Redes comerciales con mestizos/las redes de la informalidad.	118
3.2.3 Apropiación del espacio urbano xalapeño.	121
3.3 Diferentes productos de venta.	123
3.4 Estrategias de venta e interacción social con “los otros”.	128
3.4.1 Cuánto es lo menos.	128
3.4.2 Camínale mi’ja.	130
3.5 Organización ixhuateca para el trabajo en la ciudad: Chalanes, niñeras, empleadas domésticas al interior del grupo étnico.	133
Capítulo IV Ixhuatlancillo: lugar de comerciantes.	137
4.1 Economía local y comercio ambulante.	137
4.1.1 Estratificación interna de los comerciantes locales y productores. .	138
4.2 Ixhuatlancillo como centro de producción de materia prima y elaboración de productos artesanales.	139

4.3 Ixhuatlancillo como lugar de intermediación/abastecimiento por mayoreo.	145
4.3.1 Redes comerciales ixhuatecas cruzando fronteras: México – Guatemala.	147
4.4 El terruño: como punto de partida y de retorno.	150
4.5 Configuración de las familias nahuas en Ixhuatlancillo, panorama general.	152
4.5.1 Configuraciones de algunos grupos familiares ixhuatecos con residentes en Xalapa y otras ciudades del país.	154
<i>Caso de la familia de Armando</i>	154
<i>Caso de la familia de Pilar</i>	158
<i>Caso de la familia de Irma</i>	162
Capítulo V. El consumo ritual en Ixhuatlancillo.	168
5.1 Nuevas formas de consumo ritual.	168
5.2 Estratificación y consumo.	184
5.3 La Indumentaria femenina ixhuateca.	185
5.4 El regreso al terruño.	190
Conclusiones	199
Bibliografía	205

Índice de Tablas y Mapas

Tabla 1. Dinámica poblacional por Hablantes de Lengua Indígena (HLI) y No HLI.	35
Tabla 2. Evolución de la población económicamente activa (PEA) en el municipio de Ixhuatlancillo.	40
Tabla 3. Crecimiento demográfico de Xalapa por quinquenios.	43
Tabla 4. Productos que venden los comerciantes ixhuatecos.	126
Mapa 1. Campo social entre Ixhuatlancillo y Xalapa, ambos municipios pertenecen a la región denominada Grandes Montañas.	32
Mapa 2. Municipio de Ixhuatlancillo, Veracruz.	33
Mapa 3. Zona en conflicto entre Ixhuatlancillo y Orizaba.	38
Mapa 4. Zona Metropolitana de Xalapa.	44
Mapa 5. Grupos familiares que viven en la colonia José Cardel.	74
Mapa 6. Grupos familiares que viven en la colonia Progreso.	75
Mapa 7. Localización de los hoteles que utilizan los ixhuatecos de residencia semi-permanente y esporádica en Xalapa.	80

Introducción

De acuerdo con el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de las Naciones Unidas, en el año 2008 por primera vez en la historia, la mitad de la población mundial vive en zonas urbanas. Respecto a los pueblos indígenas del mundo, éstos viven de manera particular los efectos de la urbanización, ya que por un lado la ciudad ofrece oportunidades socioeconómicas, pero por otro el estigma social y la marginación de que son objeto por parte de la población mestiza y de las nulas o escasas políticas de Estado en su beneficio, ocasionan el atropello de sus derechos humanos, limitado acceso a los servicios de salud, viviendas inadecuadas, desempleo, falta de atención escolar para la niñez y cambios en sus patrones culturales e identitarios (ONU, 2008).

Bajo este panorama mundial, en México a partir de las últimas décadas del siglo pasado el fenómeno de la migración indígena tanto nacional como transnacional, generó un renovado interés por estudiar los procesos socio-culturales que viven los indígenas en las ciudades. Contrariamente a las predicciones teóricas de asimilación y pérdida de identidad, en un contexto de globalización y homogeneización, lo que se está presenciando entre determinados sectores de los pueblos indígenas, es un fenómeno de revitalización étnica. Las modalidades que adopta este proceso entre los migrantes dependen de diversos factores como las formas de inserción laboral, lugares de destino, posesión de capitales y redes sociales, etc. En determinados casos se ha generado una articulación de demandas étnicas sobre todo en lo que al sector del comercio ambulante se refiere (Velasco, 2005; Durin, 2009).

El presente estudio se centra en el caso de los nahuas ixhuatecos que han llegado a radicar o a establecerse temporalmente en la ciudad de Xalapa; provenientes de la región del Valle de Orizaba, concretamente del municipio de Ixhuatlancillo. Dicha región se ha caracterizado por tener:

“una gran movilidad interna, debido a las actividades agropecuarias e industriales... familias enteras viajan constantemente al corte de café a la región de Huatusco, Coscomatepec y Coatepec; al corte de caña a Tezonapa y Paso del Macho y de manera más permanente hacia Orizaba y Córdoba a trabajar como albañiles o aprendices de oficios y las mujeres en la venta de hortalizas y floricultura” (Rodríguez, 1995).

El interés por investigar determinados aspectos del proceso de la *resignificación cultural* que ponen en práctica los ixhuatecos para insertarse y apropiarse de la ciudad se apoya en la idea expresada por Barrera y Oehmichen (2006):

“La migración es un acontecimiento que afecta de manera drástica la vida de los individuos y grupos que la viven. Dicho acontecimiento es interpretado por los actores sociales con las herramientas simbólicas que les proporciona su cultura. En la medida en que la cultura no es un mero “reflejo” de la realidad sino un universo de significaciones, la situación de cambio y continuidad que se vive con la migración abre un campo de conflicto que pone en tensión las normas, creencias, lealtades y representaciones de lo que cada grupo o colectividad considera como el comportamiento adecuado para cada uno de sus miembros de acuerdo con su sexo y su edad” (op.cit.: 18)¹.

En concordancia con la idea de las autoras, se exploró respecto al tipo de relaciones sociales que entablan los ixhuatecos con los habitantes de Xalapa, observando sus estrategias familiares y sociales en el medio urbano pero también en el lugar de origen, de esta manera pudo observarse cambios en los patrones socioculturales en cuanto al género, relaciones intergeneracionales y actitudes sociolingüísticas. Las preguntas centrales que guiaron la investigación son *¿Cómo se adaptan a la vida de la ciudad los migrantes indígenas?, ¿Cuál es el rol del grupo doméstico en la experiencia migratoria?, ¿Es la visibilidad étnica una estrategia de inserción al medio urbano?*

El debate académico contemporáneo respecto a la identidad étnica, entendida como una expresión particular de identidad social, se ha venido desarrollando a partir de la década de los años ochenta; ligado al movimiento social y político conocido como multiculturalismo, el cual se caracteriza por la

¹ El subrayado es mío.

reivindicación de los grupos étnicos así como de otros grupos minoritarios², los cuales convergen en el derecho a la diferencia étnica y/o cultural.

Científicos sociales de diversas subdisciplinas como la sociología de la educación, pedagogía crítica, psicología social, sociolingüística, psicolingüística y especialmente el campo antropológico, se ven interesados en estudiar las prácticas culturales y/o subculturales así como su relación con los procesos identitarios, de esta forma la amplia gama de temáticas sobre interculturalidad y multiculturalismo remite directamente al núcleo de los procesos de identificación (cfr. Dietz, 2001).

Por tanto, resulta interesante explorar cómo se expresa la identidad étnica y cuáles son las estrategias de subsistencia de los migrantes indígenas en el contexto de una ciudad media, como Xalapa, que además es la capital del estado de Veracruz. Históricamente, el Estado mexicano construyó un discurso de exaltación del pasado prehispánico pero en la práctica las relaciones interétnicas se dan con una estigmatización hacia los indígenas; entablándose generalmente relaciones asimétricas caracterizadas por la discriminación y segregación de dichos grupos.

Hasta donde se sabe, no se han realizado este tipo de estudios en la ciudad de Xalapa. Este trabajo pretende abrir una veta respecto al tema de indígenas urbanos en el contexto de las ciudades medias; ya que los trabajos que se han desarrollado se refieren a las grandes metrópolis del país: Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara; en ciudades transfronterizas como Tijuana, o en las que hay un desarrollo turístico: Cancún, Chetumal, Acapulco, Puerto de Veracruz. En segundo lugar, los resultados que se deriven de la investigación podrán contribuir a abrir la agenda social de las autoridades municipales, quienes deberían incluirlos en sus políticas de atención y desarrollo social.

² Entiéndase como minorías a aquellos grupos que ocupan una posición política, económica o social subordinada al Estado, por ejemplo: grupos y asociaciones feministas, lésbico-gays, afroamericanos, chicanos, inmigrantes, etc.

Antecedentes teóricos sobre indígenas en la ciudad.

Desde la década de los años cuarenta del siglo pasado, algunos estudios antropológicos buscaban conocer los procesos de continuidad y cambio cultural a partir de la migración campo-ciudad. Sin embargo dichos estudios estaban enfocados en el análisis de los procesos de urbanización y la transición de la sociedad folk a la sociedad urbana; sus principales representantes fueron Robert Redfield (1973 [1930], 1962 [1934]) y Oscar Lewis (1968 [1960]), quienes sostuvieron una fuerte polémica sobre el cambio sociocultural. El primero proponía que la sociedad folk sufría procesos de desorganización y reorganización de los elementos culturales al salir de su aislamiento estableciendo un *continuum*, mientras que el segundo consideraba que los migrantes indígenas al residir en la ciudad no experimentaban tal desorganización con la urbanización y por tanto seguían reproduciendo su cultura indígena al grado de no poder insertarse al medio urbano, generando un encapsulamiento (Martínez Casas y De la Peña, 2004; Durin, 2009). En dichos estudios, las familias campesinas constituían el núcleo fundamental de investigación, así como su vida en las vecindades y el espacio urbano en el que se insertaban, considerándolo como el facilitador del tránsito de la ruralidad a la urbanidad. Sin embargo, los enfoques de ambos antropólogos y de quienes los siguieron, veían en este traslado campo-ciudad, una pérdida de patrones socio-culturales y lingüísticos, que con el paso del tiempo tenderían a desaparecer totalmente para integrarse a la sociedad urbana (Barrera y Oehmichen, 2006).

A partir de la década de los años setenta del siglo pasado, el tema de la migración campo-ciudad tomó nuevamente auge tanto para la antropología como para la sociología y la demografía. La migración de los campesinos e indígenas hacia las ciudades se ha convertido en un fenómeno masivo generalizado, tanto en México como en diversos países de Latinoamérica.

Dos grandes perspectivas permearon los estudios sobre las migraciones campo-ciudad, ambas con un marcado sesgo hacia la economía, la sociología laboral y a la sociodemografía:

“La primera, privilegiaba el estudio de las motivaciones psicosociales y culturales de los individuos que se dirigían a las ciudades en busca de movilidad social y económica, así como de prestigio -analizando la influencia de los procesos de modernización, industrialización y urbanización en la atracción de la fuerza laboral campesina hacia las urbes-. La segunda, el enfoque histórico-estructural atribuyó los movimientos migratorios de los campesinos hacia las ciudades como una consecuencia de las relaciones asimétricas impuestas por el capital, que drenaban los recursos de las periferias hacia el centro. Bajo esta perspectiva, la migración se presentaba como una estrategia de las unidades domésticas frente a la crisis en el campo. La dirección y magnitud de los flujos migratorios se mostraban determinados, en una escala mayor, por los movimientos de capitales” (Barrera y Oehmichen, op. cit.: 15-16).

A partir de estas perspectivas se desarrollaron investigaciones centradas en: a) el estudio de los factores de expulsión y atracción que incidían en la migración (E.G. Ravenstein, 1988; E. Lee, 1966; Singer, 1972); b) en la selectividad de los migrantes al interior de las unidades domésticas; bajo la teoría de la modernización se intentaba explicar por qué unos individuos migran y otros permanecen en la comunidad (Mitchell, 1959; Iwanska, 1972); c) en el vínculo de los migrantes con quienes permanecían en sus localidades de origen (C. Stern, 1972); d) la incorporación de los migrantes al medio urbano (Arizpe, 1975); e) las relaciones entre migración, redes de intercambio recíproco, y marginalidad (Lomnitz, 1975).

Se mostraba que la reproducción social y cultural de las comunidades rurales empobrecidas se hacía posible por las aportaciones de los emigrantes, ya que enviaban recursos para la manutención de las familias y para la adquisición de insumos para el trabajo agrícola, así como para la realización de obras y servicios en sus localidades de origen. Además, los migrantes indígenas tendían a reproducir la vida comunitaria en los lugares de destino y desde ahí contribuían al gasto ritual y ceremonial de sus comunidades de

origen -Mora, 1983; Méndez y Mercado, 1984; Romer, 1982; Kearney, 1995, entre otros-; dichos estudios se centraban en el aspecto económico (Barrera y Oehmichen, 2006).

Posteriormente se produjo una nueva perspectiva al incluir el eje de género como un aspecto importante que se había dejado de lado en las investigaciones hasta ese entonces realizadas. Hubo importantes aportaciones en la línea del estudio de los mercados de trabajo, interesándose por analizar los movimientos migratorios de las mujeres. Desde la antropología y la sociodemografía, los estudios pioneros de Lourdes Arizpe (1975a, 1975b, 1978a, 1978b,) y de Orlandina de Oliveira (1984), hacían visibles los movimientos migratorios de las mujeres a partir de su incorporación a los mercados de trabajo y a un conjunto de actividades informales en la ciudad.

El trabajo de Catherine Good (1988) es uno de los primeros casos, al igual que Lourdes Arizpe en la ciudad de México, en dar cuenta de que la teoría de la modernización no era aplicable a todos los grupos indígenas del país en todos los contextos posibles de vinculación con la sociedad nacional y el modelo económico capitalista.

A partir de entonces se diversificó la temática de estudios de indígenas en la ciudad en otros contextos y con diferentes perspectivas como el de Guillermo de la Peña y Renée de la Torre (1990, 1992, 1994a, 1994b), quienes realizaron estudios centrados en la sacralidad; rituales religiosos del lugar de origen que influyen en los emigrados como un factor de unión entre la comunidad expulsora y la comunidad receptora (Martínez Casas y De la Peña, 2004).

María Cristina Manca y Graciela Freyermuth (2000) analizaron la migración de las mujeres tzeltales y tzotziles de los Altos de Chiapas, y el papel que juegan las redes sociales que se construyen en la sociedad receptora, identificando un conjunto de cambios de percepción que las mujeres han generado sobre sí mismas y sobre sus derechos. Dan cuenta de las

percepciones y prácticas que llevan a cabo las mujeres en relación con las normas que regulan el matrimonio y sus derechos reproductivos, y que las llevan a cuestionar algunas de las prácticas tradicionales de sus comunidades de origen.

Del proyecto colectivo “Niños indígenas en escuelas urbanas: Las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey” de Regina Martínez Casas y Angélica Rojas (2006) y Emiko Saldívar (2006), se desprendieron diversas tesis de licenciatura, maestría y doctorado que se inscribieron en una línea de investigación más enfocada en los aspectos culturales e identitarios, en procesos de socialización, así como investigaciones con enfoques sociolingüísticos respecto a la conservación o desplazamiento de la lengua indígena en las nuevas generaciones; respecto a políticas lingüísticas y educativas para la niñez indígena, por ejemplo la tesis de licenciatura de Alfaro Barbosa (2007) y la de maestría de Flores Laffont (2007). En el proyecto de investigación de Severine Durin et al. (2006, 2009) en la zona metropolitana de la ciudad de Monterrey, se han analizado las modalidades de inserción de las poblaciones indígenas en materia laboral (empleo doméstico, venta ambulante, producción artesanal, etc.) y residencial, además, investigan las relaciones interétnicas, adentrándose en las expectativas de los actores urbanos que interactúan con indígenas, en particular con los wixaritari (huicholes), nahuas, teneek, mixtecos y otomíes.

Otra grupo de trabajo que reúne diversas líneas de investigación, que van desde ciudadanía y pluriculturalidad hasta estudios etnohistóricos, es la impulsada por Virginia Molina, Oscar González y Pablo Yanes en el Seminario: *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*; en es marco se han producido tesis y artículos publicados en tres volúmenes (2004, 2005, 2006), donde se reúnen trabajos relacionados con la presencia de indígenas en la ciudad de México, aunque también se incluyen casos de otras ciudades metropolitanas como Guadalajara y Monterrey.

Temáticas relativas al Derecho y políticas públicas de atención a los grupos indígenas son abordadas por Yanes (2004), Molina y Hernández (2006). Respecto a organizaciones civiles por el reconocimiento a los derechos de los indígenas que habitan en la ciudad, Ortiz Quintero (2006) y Acevedo Ortiz (2006) ahondan en ello; Castellanos (2005) estudia la relaciones interétnicas en un contexto de alta discriminación hacia el mestizo pero sobre todo al indígena como estigma y marcador social en Mérida, ciudad que ocupa el segundo lugar a nivel nacional con mayor concentración de indígenas urbanos. A pesar de que esta ciudad posee un alto número de población maya, la hegemonía de la minoría dominante sigue permeando en el ámbito social y laboral generando procesos de exclusión, estamentalización y desigualdad.

Un trabajo similar realizó Manuela Camus (2000) en la ciudad de Guatemala; esta autora dedica una buena parte de su obra a entablar una discusión con los planteamientos teóricos desde los cuales se ha abordado la etnicidad; además discute cómo en un principio el fenómeno de la diferencia étnica se encontraba ligado al mundo de la comunidad rural y cómo los postulados, a partir de esta idea indígena-comunidad, planteaban que el proceso de modernización generaba por un lado dependencia y marginalidad (Cardoso y Faletto, 1969); y por otro, los redfilianos que abogaban por un continuum folk-urbano y por ende la tendencia a la homogeneización cultural de la población que inmigraba a la ciudad, incluyendo tanto indígenas como campesinos. Camus se centra en la etnicidad como una forma de identidad colectiva e ideológica que políticamente puede dar fuerza a los grupos indígenas que viven en la ciudad, es decir que puede dar paso a estados nacionales pluriculturales y multilingües. En general aborda a los sujetos de estudio desde la perspectiva de las relaciones sociales que establecen intraculturalmente e interculturalmente (la interacción y diálogo de saberes con los “otros”, donde puede haber tensiones y desacuerdos).

Respecto a la agenda sobre el Derecho, Ciudadanía y Multiculturalidad, Oehmichen (2005) aborda de qué manera las representaciones sociales inciden

en la construcción de los prejuicios y estereotipos que tienden a negar el acceso pleno a la ciudadanía de los indígenas de México. Sobre las Instituciones y políticas públicas para la atención de la diversidad étnica y cultural, Lemos (2005) trabaja con organizaciones mazahuas, triquis y otomíes con el propósito de relacionar los delitos más comunes en los que se involucran en la ciudad, así como analizar la manera en que se imparte justicia por parte de los aparatos judiciales de la ciudad de México, donde el discurso étnico usado por dichas organizaciones se constituye como una estrategia de negociación. Por su parte, Figueroa Romero (2005) reflexiona sobre el peligro de la esencialización de la indianidad entre indígenas migrantes e indígenas originarios del Valle de México y lo que deviene en una jerarquización de sujetos de derechos. Briseño Benítez (2005), destaca al igual que los otros autores, la heterogeneidad de los grupos indígenas que viven en la ciudad de México, enfocándose en el estudio de poblaciones autóctonas del Valle de México, el proceso de urbanización que han sufrido y su relación institucional con el Programa de Apoyo a Pueblos Originarios (PAPO).

Los objetivos generales de esta investigación son:

- Esclarecer el proceso de resignificación cultural y el rol que juega la identidad étnica en la inserción y apropiación del espacio urbano.
- Reconstruir las redes sociales que se imbrican entre el lugar de origen y el lugar de recepción, y establecer cómo éstas u otras redes influyen en la inserción y apropiación del medio urbano.

Objetivos específicos:

- Explorar qué tipo de patrones socioculturales urbanos se han incorporado a partir de la experiencia de vivir en la ciudad, por ejemplo nuevas dinámicas intrafamiliares y de género.
- Comprender y analizar las formas de inserción y apropiación del espacio urbano de los migrantes nahuas de Ixhuatlancillo en la ciudad de Xalapa, lo

cual implica tomar en cuenta los ámbitos en que se desenvuelven tanto institucionales (de salud, escuela, gobierno) como familiares, domésticos, laborales y de esparcimiento.

Durante el trabajo de campo se vislumbró la importancia de las relaciones comerciales de los migrantes ixhuatecos con el lugar de origen, así como la riqueza económica y simbólica que han incorporado a rituales del ciclo de vida, originando una mayor cohesión del grupo étnico pero también acrecentando la estratificación social de los ixhuatecos. Estos hallazgos fueron incorporados al análisis de esta investigación.

Aproximación teórica.

Las nociones de *inserción* y *apropiación* del espacio urbano, nos permiten comprender el fenómeno de la migración campo-ciudad de los indígenas que buscan una estrategia de subsistencia diferente a la desarrollada históricamente en su lugar de origen (agricultura de subsistencia). La noción de *inserción* se refiere a los ámbitos en los cuales se mueven los ixhuatecos en Xalapa para satisfacer el *sustento (Livelihood)*:

“implica una cuestión de propiedad y circulación de información, manejo de habilidades y relaciones, y la afirmación de la importancia personal (que involucra asuntos de autoestima) e identidad de grupo. Las tareas de cumplir con las obligaciones de seguridad, identidad y estatus y organización del tiempo son tan cruciales en el modo de ganarse la vida como el pan y el resguardo” (Sandra Wallman 1982:5 citado en Long, 2007: 117)

Esta noción ofrece una comprensión más holística del fenómeno de la vida de los indígenas en la ciudad, ya que supera la idea de pensar sólo en términos económicos, al abarcar aspectos sociales y culturales de manera dinámica y relacional. A lo largo de este trabajo, especialmente en los capítulos II y III, ejemplificaremos cómo las familias ixhuatecas se organizan para vivir y vender en la ciudad, así como la activación y fortalecimiento de sus redes familiares, comerciales, adquisición o perfeccionamiento de sus estrategias de venta; así

como los flujos de información y de recursos son utilizados no sólo para el grupo familiar sino que también se involucra a la parentela que se queda en el lugar de origen, Ixhuatlancillo, o que vive cerca de puntos comerciales para el abastecimiento de mercancía, Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

La noción de **apropiación** será entendida en este trabajo como un aspecto más simbólico que material. Es decir, el que vayan comerciando en las calles no significa que sean dueños de ella o que hayan adquirido derechos de uso por sobre los demás ciudadanos; lo que se pretende observar es cómo su mundo de vida incorpora elementos de otro mundo de vida, llamémosle “citadino”, a través de diversos campos sociales y con la utilización de capitales simbólicos, sociales, económicos y culturales negociados en las interacciones cotidianas con los diversos actores con quienes interactúan.

La noción de **redes sociales**, resulta fundamental en un trabajo como el presentado, ya que a lo largo de la investigación constantemente se evidenció la importancia que tienen éstas para en un primer momento salir del lugar de origen y “buscar la vida” en la ciudad. Mediante redes de parentesco, amistad, compadrazgo, vecinales, laborales, etc. los individuos intercambian información, entrenamiento y ayuda para empleos, préstamos de dinero, alimentos y ropa, bienes compartidos en común; servicios como el cuidado de hijos y enfermos; apoyo emocional y moral, etc. (Lomnitz, 1975).

La noción de **redes sociales** es una herramienta analítica bastante útil ya que constituyen un puente entre cuestiones micro y macro sociales (Long, 2007) que nos permite comprender cómo los escenarios de interacción a pequeña escala, *cara a cara* para Goffman (1959) se entrelazan con **arenas** “espacios en los que tienen lugar contiendas sobre recursos, demandas, valores, asuntos, significados y representaciones” (Long: op.cit.: 444). En el espacio urbano en el que se ven inmersos los ixhuatecos se entrelazan

conflictos e intereses tanto de orden público, por ejemplo la prohibición del ambulante por parte de las autoridades municipales, y por ende la constante tensión entre los vendedores ambulantes y los inspectores de comercio, como de orden privado, por ejemplo parte de la organización familiar ixhuateca implica acompañarse de los hijos más pequeños a los recorridos de venta. Esta solución familiar se contrapone a la normatividad respecto a la educación primaria obligatoria; sea cual fuere su situación económica, los niños tienen el derecho y obligación de asistir a la escuela, por consiguiente es común que se reclame a las madres ixhuatecas el llevar a sus hijos a la venta en vez de enviarlos a la escuela. Sólo adentrándonos en la vida de este grupo de comerciantes indígenas logramos comprender la situación tanto familiar como económica que les orilla a la situación antes descrita.

La **identidad étnica** se caracteriza por articularse a nivel individual y por poseer dos aspectos: uno semántico-simbólico, el cual tiene que ver con la creación de identidad y pertenencia, y el aspecto organizativo, el cual se refiere a la formación de grupos sociales y su mutua interacción (cfr. Dietz, 2002). Concebida así, la identidad es la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores. Hay que tener en cuenta el planteamiento de Giménez (2005) quien retoma la teoría de Barth (1969) postulando que la identidad se define por sus límites y no por el contenido cultural que en un momento determinado marca o fija esos límites. Esto quiere decir, que al igual que la cultura, la identidad posee “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad y cambio”. Además la identidad también es el resultado de un proceso histórico-social subjetivo que ha sido concretado como un tipo de realidad, es decir ha sido objetivado y puesto en práctica dentro de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva se da un gran salto hacia la comprensión de los procesos identitarios. Siguiendo a estos autores, se considera que en la experiencia cotidiana se construye la realidad social de los ixhuatecos, a través de las interacciones en el endogrupo, pero también y sobre todo, en contraste con el resto de la población. Por lo tanto, se estudia la

identidad étnica como un sistema de relaciones y representaciones; es decir, como una construcción social y cultural de representaciones y prácticas generadoras de solidaridades y de símbolos que requieren ser interpretados y apropiados (Safa, 1995).

Cultura, identidad y comunidad son conceptos antropológicos que se habían convertido en nociones teóricas en ocasiones sujetos a un listado de atributos, a una petrificación y cuando se daban procesos en donde las comunidades incorporaban elementos culturales externos se veía como una alarmante pérdida³, o como rasgo de que un grupo “atrasado” se estaba civilizando⁴. Actualmente estas perspectivas han sido superadas por la antropología, aunque aún se mantienen entre algunos sectores de población y por tanto se siguen reproduciendo en sus interacciones con los indígenas.

En este trabajo no pretendo definir estos tres importantes conceptos, dar cuenta de cómo se han desarrollado desde distintas posturas teóricas llevaría a realizar otra tesis. Hasta ahora he venido manejando nociones que nos sirven de guía para comprender los aspectos más sobresalientes de los hallazgos encontrados en el desarrollo de la investigación.

Dos nociones teóricas que sirven para hilvanar la compleja realidad social que pretendo abordar son la **resignificación cultural** y el **prestigio social**, la primera entendida como un:

“proceso complejo, tenso y conflictivo que presentan los migrantes para experimentar su cultura indígena, campesina y corporativizada, tanto en el contexto urbano como en su comunidad de origen con la cual mantienen fuertes vínculos materiales y simbólicos” (Martínez Casas, 2007: 20).

³ Postura teórica del relativismo radical: “que tiene como premisa fundamental [...] el carácter único, orgánico e irreductible de las culturas (cfr. De la Peña, 1998) [...] dado el carácter organicista de las culturas, el alterar un aparte de ellas producirá reacciones sistémicas, generalmente de efectos nocivos” (De la Peña y Martínez Casas, 2005: 70-71).

⁴ Postura teórica del evolucionismo racista: “[...] sostiene que, si existe una forma única, racional, de realización humana, entonces las culturas deben tender, sin excepción posible a alcanzar esta forma de realización [...]” (De la Peña y Martínez, op.cit.: 70).

Dicha propuesta no enfatiza el cambio cultural –aculturación–, sino la adquisición de competencias comunicativas que ampliarán el espectro de significaciones posibles de la cultura indígena en el nuevo ámbito de interacción; pero también, se asume que parte de estas competencias podrán transmitirse a la colectividad del lugar de origen. Me resulta atractiva dicha propuesta porque toma en cuenta la capacidad de acción de los sujetos –agentividad- (*Ibíd.*).

Respecto a la segunda noción, el ***prestigio social*** expondremos un panorama general de algunos de los estudios más importantes realizados en el país sobre el sistema de cargos cívico-religiosos, ya que en el sistema sigue vigente en Ixhuatlancillo; y sobre todo se refleja en las celebraciones del ciclo de vida actuales que abordaremos en el capítulo V.

Aguirre Beltrán ([1967] 1991) señaló que dos formas de adquirir prestigio social en las comunidades indígenas eran: 1) asumir un cargo cívico-religioso y 2) aprovechar las oportunidades que ofrecen las ceremonias relativas a las crisis de vida como el nacimiento, el matrimonio y la muerte (actualmente en Ixhuatlancillo se han incorporado bajo este esquema las celebraciones de XV años de las jóvenes y el padrinzago en las graduaciones escolares). Además advierte que:

“[...] En las comunidades indígenas el status y el poder no se alcanzan por la acumulación capitalista y la explotación del trabajo ajeno que trae aparejada, sino por el consumo conspicuo de los bienes de capital acumulados. Con el despilfarro de bienes la comunidad indígena mantiene a sus miembros en niveles de igualdad económica que desaniman al despegue hacia formas de desarrollo capitalista” (op.cit.: 174).

Habría que tomar en cuenta sus observaciones con algunas salvedades, ya señaladas respecto a que la *comunidad indígena* nunca ha estado aislada sino en constante interacción con la sociedad nacional. Sin embargo, considero rescatable catar de la cita el aspecto relativo al gasto ceremonial como un

marcador de prestigio social, y cómo a través del parentesco ritual (compadrazgo) se fortalecen las relaciones sociales, las cuales pueden ser instrumentalizadas para crear, afianzar y/o extender las redes sociales y comerciales.

Otra obra clásica en el campo del prestigio social es la realizada por Frank Cancian (1976) en Zinacantan, Chiapas, en la cual se ocupa específicamente del sistema de cargos cívico-religioso en su aspecto económico y social. Sugiere que el prestigio depende principalmente de la cantidad de dinero que se gaste, además:

“Desde el punto de vista del participante el sistema de cargos puede ser una forma muy clara de comunicar sus habilidades y su propia imagen a sus iguales. El costo del cargo y algunos otros factores, incluyendo su rango o autoridad tradicionales, determinan el prestigio adjudicado a la persona que lo ocupa” (op.cit.:107).

Esta observación resulta válida para el caso de los ixhuatecos, quienes al asumir un compromiso de compadrazgo, tienden a realizar sus mayores esfuerzos para que la celebración sea un éxito, que cuente con todos los elementos que marca la etiqueta social; ya que al realizar un buen papel no sólo queda bien ante sus nuevos parientes rituales, sino también con la sociedad ixhuateca. El trabajo de Cancian parte de un enfoque funcionalista, organicista y objetivista, y centra su análisis en el aspecto económico dejando de lado aspectos subjetivos y simbólicos; además, considera que a medida que la comunidad indígena entra en mayor contacto con la sociedad hegemónica, tendrá lugar una desintegración de la comunidad indígena y el sistema de cargos tenderá a desaparecer.

Este campo de estudios ha sido muy fructífero dentro de la antropología mexicana; no hay lugar aquí para enumerar los distintos enfoques teóricos y aportaciones etnográficas que se han centrado en entender y documentar la importancia de esta institución en el área mesoamericana. Para los fines de este trabajo solo mencionaré el trabajo de Catherine Good (1988), quien

enfatisa el sistema reciprocidad que sostiene la vida ceremonial de los nahuas del Río Balsas, en el estado de Guerrero, así como su éxito económico como artesanos y comerciantes.

El estudio de Good tiene como tema central la adaptación exitosa de los nahuas de Ameyaltepec a estrategias que los vinculan con la sociedad nacional, sin abandonar su identidad étnica.

“...el incrementado flujo de efectivo hacia el pueblo podría haber tenido efectos disgregantes si los mecanismos tradicionales no tuviesen la capacidad de canalizar y absorber una gran parte del excedente [...] colectivamente este grupo nahua ha logrado desarrollar formas creativas para usar el dinero, que tienden a reforzar sus relaciones tradicionales (*op.cit.*:60)

La vida ceremonial es una de las esferas de la economía interna donde se canalizaron los recursos económicos en Ameyaltepec; Good encontró que:

“La existencia de un ciclo ceremonial tan complejo y lujoso en Ameyaltepec brinda la oportunidad de utilizar una parte de las ganancias del comercio de una manera socialmente aceptable y solidaria. Por esta causa se ha experimentado una acelerada expansión de la vida ritual y un incremento, tanto en la cantidad, como en la calidad de los bienes consumidos en ella. [...] El rasgo más significativo de su sistema es que internamente la movilización de los recursos y bienes consumidos está estructurada para minimizar el gasto individual y para socializarlo entre muchos (*op.cit.*: 114,115)

Este último aspecto, la socialización de los gastos, resulta favorecedor para la cohesión comunitaria; Good aclara que se trata de formas organizativas tradicionales que anteceden en mucho la prosperidad de los últimos quince o veinte años, respecto a la fecha en que fue publicado el estudio. Good sugiere que:

“la forma colectiva de abonar los gastos ceremoniales de la comunidad –que se observa también en los pueblos vecinos- refleja patrones antiguos que deben haber operado en zonas indígenas de otras partes de Mesoamérica. Los sistemas de cargos descritos en la literatura antropológica, los cuales exigen desproporcionados desembolsos individuales, a mi juicio, bien pueden ser productos de la desintegración progresiva de antiguos sistemas cooperativos análogos al sistema

vigente en Ameyaltepec. [...] El elemento central de la vida ceremonial de Ameyaltepec no es la cantidad de riqueza gastada en ella, por asombrosa que sea. Lo que impresiona aún más es la escala de movilización social que se necesita para llevar a cabo cualquier acontecimiento ritual, ya sea particular o público. El consumo de bienes es de importancia secundaria para nuestro análisis, en comparación con el intenso uso de trabajo y de energía humana y la complejidad de las relaciones sociales necesarias para poder movilizarlos. Aquí lo fundamental no es el dinero, que no les falta, sino la capacidad de los individuos y familias para conseguir el apoyo de tantos miembros de la comunidad cuando lo necesitan. Esta capacidad de movilización depende de que todos los grupos domésticos establezcan, mantengan y reafirmen las relaciones que tienen con las demás unidades familiares de la comunidad [...] No es una redistribución de la riqueza pero sí es una socialización de los beneficios (*op.cit.*:116,117)

Existen por supuesto, numerosos ejemplos de comunidades indígenas de México y otros países, que han permanecido en la marginación y pobreza desde la Colonia; y otras en las cuales desapareció definitivamente el sistema de cargos y la economía de prestigio, uno de ellos es el trabajo de Dehouve (1976) realizado en Xalpatlahuac, Guerrero :

“desde comienzos de siglo, la competencia económica entre unidades de producción se hace a través de operaciones de tipo comercial y de usura. Este es el elemento fundamental que indirectamente promueve la transformación del sistema de cargos. El elemento que determina directamente esta transformación es la laceración de dos nuevos cargos políticos y lucrativos –la presidencia municipal y la junta católica- ligados al desarrollo de facciones políticas” (*op. cit.*: 233).

En este trabajo trato de mostrar aspectos de la vida de los ixhuatecos que desde mi punto de vista han sido hasta cierto punto exitosos. Si bien se trata apenas de una primera aproximación he encontrado algunas pistas que permiten bosquejar la relevancia de las ceremonias del ciclo de vida y el consumo ritual.

Estrategia metodológica.

Como ya he mencionado, me propuse estudiar la acción social situada de los ixhuatecos en su inserción y apropiación del espacio urbano, así como las experiencias significativas que han vivido a partir de su llegada a un nuevo contexto de vida. Para ello, durante el trabajo de campo, privilegié la etnografía de la vida cotidiana, así como entrevistas a profundidad para captar relatos biográficos que me permitieran obtener elementos tanto de su proceso migratorio, como de sus nexos con su pueblo y su problemática familiar.

En un primer momento apliqué una encuesta sociodemográfica a los migrantes de Ixhuatlancillo que se encuentran en la ciudad de Xalapa. Ello me permitió obtener un panorama general de dónde y en qué trabajan, cuáles son las rutas de venta por la ciudad y dónde se ubican sus lugares de residencia. La aplicación de este cuestionario resultó más difícil de lo previsto, pues los ixhuatecos al estar dentro del comercio informal tenían cierta reserva para proporcionar este tipo de información; en algunos casos la aplicación se realizó poco a poco conforme iba avanzando la investigación, es decir no fue sencillo ni rápido, pero fue un buen pretexto para comenzar a entablar *rapport* con los actores sociales de mi investigación. Posteriormente se realizaron entrevistas a profundidad a una muestra representativa de las unidades domésticas registradas, así como entrevistas semiestructuradas.

Cabe señalar que esta investigación es mi primer acercamiento a los ixhuatecos así como a la investigación sobre indígenas en la ciudad, por lo que en esta etapa, obtuve solamente un panorama general para profundizar en aspectos más puntuales futuras investigaciones. Lo que interesó indagar en primer término fue: ¿Por qué eligieron la ciudad de Xalapa y no otra ciudad como lugar de establecimiento? ¿Qué elementos ofrece Xalapa para la recepción de migrantes indígenas? También me interesó saber ¿Qué trabajos son los que desempeñan los diferentes miembros de estas familias?, así como

conocer las estrategias que generan para moverse en un contexto sociocultural ajeno al suyo. Surgieron muchas interrogantes: ¿Cuáles son las experiencias significativas que han vivido en el contexto del medio urbano?, ¿Cuáles son sus expectativas respecto a vivir en la ciudad?, ¿Cómo es su vida cotidiana?, ¿Cómo se organizan para pasar el día en las calles y avenidas de la ciudad?, ¿Qué tipo de interacciones establecen con otros actores sociales (posibles compradores, otros vendedores ambulantes, personal de instituciones y funcionarios municipales, etc.).

Para tener una visión más amplia sobre la situación de los ixhuatecos que viven en Xalapa, realicé entrevistas a algunos de sus familiares que residen en Ixhuatlancillo. Las estancias en el pueblo me permitieron observar las dinámicas domésticas en el contexto local, obteniendo información sobre la percepción de los familiares que residen permanentemente en el lugar de origen respecto a los miembros que emigran. Así mismo, pude observar aspectos sociales y culturales de Ixhuatlancillo, que me permitieron llegar a la conclusión de que actualmente es un pueblo de comerciantes: mayoristas, acaparadores, artesanos y vendedores ambulantes. Durante mis visitas al pueblo puse en práctica la técnica antropológica de observación participante, ya que tuve oportunidad de participar en eventos de la vida cotidiana de mis informantes y amigos ixhuatecos, así como de asistir como invitada a eventos festivos y rituales del ciclo de vida y del ciclo ritual, como la fiesta de Todos Santos en noviembre de 2009.

El periodo de trabajo de campo fue de cuatro meses, a partir del 14 de septiembre de 2009 al 26 de enero de 2010. Los lugares de investigación fueron la ciudad de Xalapa e Ixhuatlancillo, lugar que visité acompañando a algunos de los migrantes que conocí en la ciudad. En el afán por conocer sus estrategias de venta también tuve la oportunidad de viajar con un grupo familiar al Puerto de Veracruz, Coatepec, Tuzamapan y Jalcomulco.

La estancia en campo fue, en la medida de lo posible, de intensa integración a las dinámicas familiares cotidianas, tanto en el ámbito laboral del comercio ambulante (venta de plantas y adornos/ornato de naturaleza muerta) en las calles de la ciudad, como en el ámbito de la unidad doméstica.

Los informantes principales fueron los actores sociales que poseían la característica de formar parte del grupo migrante nahua de Ixhuatlancillo, también se tomó en cuenta aunque de manera tangencial a otros actores con quienes se relacionan como: vendedores indígenas y mestizos que comparten los espacios de venta, compradores, comerciantes a quienes estas familias compran los productos que venden, arrendatarios y vecinos de los espacios residenciales.

Descripción del cuerpo de la tesis.

El presente trabajo se encuentra dividido en cinco partes. En el primer capítulo, por principio se abordan a grandes rasgos dos de las principales perspectivas teóricas que influenciaron las investigaciones antropológicas sobre el fenómeno de la migración campo-ciudad. En la segunda parte, se presentan a grandes rasgos características de los municipios de Ixhuatlancillo y Xalapa; sobre todo lo relacionado con aspectos sociodemográficos e históricos -enfocados en las transformaciones socioeconómicas- de ambos municipios.

El segundo capítulo se caracteriza a las familias ixhuatecas que viven en Xalapa. Se presenta una tipología de las modalidades de residencia, lugares en los que han vivido previamente a su llegada a Xalapa, la conformación familiar expresada en diagramas genealógicos, las ocupaciones, productos de venta, actividades familiares y experiencias significativas. Se procura destacar las redes familiares ixhuatecas detectadas en Xalapa, así como aspectos de la red de paisanaje que reflejan el tipo de inserción residencial en la ciudad. También se describen las viviendas donde habitan, su organización familiar para la venta, el tipo de relaciones que establecen con los vecinos y arrendatarios.

En el tercer capítulo se aborda, en la primera parte, las redes sociales y comerciales que los ixhuatecos refuerzan en un primer momento con sus familiares y con sus paisanos y en menor o mayor medida con gente mestiza en la ciudad. En la segunda parte se describen las formas de apropiación del espacio urbano, principalmente en lo que al comercio ambulante se refiere: instalación en puntos estratégicos, venta “por casas” y salir a “ranchar”. En una tercer parte se detallan los diferentes productos que venden los ixhuatecos, destacando las plantas naturales de ornato y los cestos ixhuatecos en la modalidad de venta como la encontramos actualmente –en ciudades alejadas del terruño e incluso formando circuitos de venta-. En un cuarto apartado se describe la interacción con “los otros” en la interacción de la venta. Por último se destaca la organización ixhuateca para el trabajo en la ciudad donde se crean tres nichos laborales propios del comercio ixhuateco: niñeras, empleadas domésticas y “chalanés” (aprendices).

En el cuarto capítulo, se enfatiza el carácter comercial que Ixhuatlancillo ha adquirido en las últimas décadas del siglo pasado y primera del presente siglo, describiendo los comercios y productos que se venden. También se advierte el giro hacia el comercio, el cual ha dividido a la población en productores y artesanos, intermediarios y abastecedores –personas que invierten un capital económico para introducir los productos de los que se surten sus paisanos para salir a la venta, así como los insumos que las mujeres requieren para su vestimenta. Por último se muestra la configuración familiar de tres grupos domésticos, revelando la importancia de la familia que se queda en Ixhuatlancillo, y cómo a pesar de la distancia los lazos familiares se mantienen y se refuerzan, recreando sus costumbres y fortaleciendo la identidad étnica fuera y dentro de Ixhuatlancillo.

En el quinto capítulo se analiza la importancia del consumo ritual y las celebraciones ixhuatecas, las cuales han adquirido suntuosidad a partir del giro comercial de sus habitantes, y de procesos de resignificación cultural.

Ejemplifico la noción de prestigio social en la comunidad ixhuateca, a través de de tres rituales del ciclo de vida: bautizo, fiesta de quince años y boda. También se aborda la importancia de la indumentaria femenina ixhuateca, como elemento cohesionador, de identificación étnica y de estratificación social. Por último, se aborda la importancia del regreso al terruño como una manera de ratificar los lazos con la comunidad, así como una descripción etnográfica de las festividades de Todos Santos, la cual resulta una fecha significativa para los ixhuatecos.

Notas a los lectores:

En el capítulo II utilizo la nomenclatura Ego o E1, E2, E3, etc. para destacar a la persona que me proporcionó los datos respecto a su diagrama genealógico o al jefe o jefa de familia, en caso de haber fallecido.

Cuando aparece una línea discontinua ----- indica separación de la pareja conyugal.

Cuando aparece una línea diagonal / atravesando la figura indica que la persona ha fallecido.

Capítulo I Entre el campo y la ciudad: el contexto histórico y espacial de la migración ixhuateca.

1. 1 Las relaciones campo- ciudad.

“El desarrollo del estudio de la antropología urbana y la etnicidad tienen que ver con su vinculación a ‘la ciudad’, el escenario por excelencia de la modernización” (Camus, 2000: 13). Como lo mencionamos en la introducción, no es casualidad que los estudios sobre indígenas en la ciudad hayan tomado auge en las últimas décadas del siglo pasado y en la primera de este nuevo siglo XXI. Aunque la temática sobre el cambio social y los estudios sobre lo rural-urbano son de vieja data, lo que actualmente cambia es el enfoque teórico ha utilizar así como la manera en que se deconstruye la realidad social en la que se encuentran inmersos, para nuestro caso, los grupos indígenas de México en el contexto urbano.

Mientras la Escuela de Chicago⁵, con enfoque funcionalista, realizaba investigaciones en algunas regiones indígenas de México como en -Chan Kom, Robert Redfield y Alfonso Villa Rojas (1962); en Tepoztlán, Oscar Lewis (1968), en Los Altos de Chiapas, Evon Z. Vogt [1966] y Frank Cancian ([1965] 1976)-. La escuela británica africanista se encontraba explorando el contexto urbano-rural en ciudades de Rodhesia del Norte (Mitchell, 1956 y 1969); con los zulúes del sur de África, Max Gluckman (1968 [1958]); también en Rodhesia del Norte, Epstein (1969), (1958); Ross y Weisner (1977) estudiaban en Nairobi, Kenya.

Ambas escuelas se planteaban como tema de estudio el cambio social, sin embargo los de Chicago solían ver el cambio como algo que desmoronaría la organización y reproducción social de las comunidades; las cuales dentro de

⁵ Conjunto de trabajos de investigación en el campo de las ciencias sociales, realizado por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago, entre 1915 a 1940 (González y Romero, 1999). Esta corriente teórica permeó los estudios realizados en México en décadas posteriores entre 1940 a 1970 aproximadamente.

sus *estrategias familiares de reproducción social*⁶ (Mummert, 1990) cambiaban de ser comunidades “aisladas” a comunidades “conectadas/ligadas” al contexto urbano, y que además pasaban de agricultores de subsistencia a agricultores comerciales y/o jornaleros, peones y/o aprendices de oficio en las ciudades cercanas así como al trabajo *por cuenta propia* como el comercio ambulante. Todas estas actividades implican la incorporación a la economía capitalista, donde el mercado de trabajo tiende a la *salarización* (*id.*).

Los funcionalistas veían la incorporación de la monetización como uno de los elementos disgregantes de la cohesión comunitaria, ocasionando que la estructura social indígena se desmoronara, y auguraban que las identidades se desvanecerían y la población quedaría irremediabilmente asimilada a la cultura urbana. Al respecto escribe Cancian “Las dos fuerzas principales que amenazan la integración de la comunidad son el crecimiento demográfico y la expansión económica” (*op.cit.*: 177) aunque la temática principal del autor es el sistema de cargos como forma de prestigio social entre los tzotziles de Zinacantan. Este trabajo ha sido fundamental para el estudio de esta institución en Mesoamérica y resulta aún sugerente para explorar aspectos de la vida social contemporánea de un gran número de pueblos indígenas. En el caso de estudio de esta tesis, encontré que en Ixhuatlancillo, por ejemplo, los rituales del ciclo de vida y los sistemas de cargos religiosos tienen una gran vitalidad y una suntuosidad en aumento (Véase capítulo V), al contrario de lo que Cancian (*op. cit.*) auguraba para las poblaciones indígenas en mayor contacto con el mundo moderno.

Mientras tanto, el enfoque de la escuela británica africanista consideraba “a la historia como una clave para la comprensión del presente, desde una perspectiva dinámica” (De la Peña, Guillermo en Long, 2007: 7), es decir,

⁶ “Por EFRS entendemos el conjunto de esfuerzos realizados por un grupo de personas, ligadas por relaciones de parentesco y por la coresidencia, para asegurar la sobrevivencia, tanto diaria como generacional. [...] EFRS abarca todas las actividades (remuneradas o no) que realizan los miembros del grupo para satisfacer sus necesidades inmediatas y para procrear y criar nuevas generaciones” (*op.cit.*: 166)

consideraban a la comunidad como una entidad abierta que a lo largo de la historia había estado en contacto con la “civilización”, en menor o mayor grado sometida a los flujos de información. Además, la escuela de Manchester

“rechazaba el postulado de que el estado ‘normal’ de las colectividades humanas era el equilibrio estable derivado de una estructura de instituciones armónicas. Por último, planteaba (n) que la historia de los pueblos ‘ágrafos’ o tribales no podía entenderse más que en el contexto contradictorio de la expansión capitalista y el dominio colonial, por tanto las ‘sociedades tradicionales’ no eran mundos separados ni estancos. El concepto de *campo social* y el método de las *redes sociales* son característicos de la Escuela de Manchester” (*ibid.*).

En México esta corriente teórica, y los conceptos de campo social y redes sociales, a la par con otros como capital social, arena social, sustento, mundos de vida, etc., comienzan a utilizarse a fines de la década de los setenta, a mediados de los ochenta se consolida y para la década actual forman parte del vocabulario de la mayoría de los trabajos que se han realizado sobre indígenas en la ciudad⁷. Long (*op.cit*), por ejemplo desarrolla en su obra, todo un aparato teórico y conceptual centrado en la perspectiva del actor sin perder de vista cuestiones macrosociales.

De este modo, los africanistas y para el caso de las investigaciones realizadas en México, como lo mencioné, en una época posterior:

“se cuestionan sobre la relación de raza, clase e identidad étnica, sobre cómo los procesos migratorios tienden a abolir o a incentivar la identidad étnica y en qué circunstancias; sobre la funcionalidad de la etnicidad en los nuevos contextos o la estructura y la lógica de los movimientos pan-étnicos (recogido por Pujadas, 1993:42 en Camus, 2000: 14).

Este tipo de cuestionamientos son válidos tanto para las migraciones intranacionales: campo-ciudad; como para contextos de migración transnacional (Odgers y Ruiz, 2009).

⁷ Extensa bibliografía incluida en la introducción de este trabajo.

“Normalmente en [los procesos migratorios] se ha incidido en el reforzamiento de los lazos familiares, de parentesco, paisanajes y étnicos como un mecanismo de adaptación progresiva al nuevo mundo simbólico al que las familias se introducen” (Camus, 2000: 14).

Al leer etnografías sobre mexicanos en Estados Unidos, encuentro que a esta población le ocurre algo similar a lo que viven muchos indígenas cuando llegan a la ciudad. Toman consciencia de que son los “otros”, los “ajenos” al entorno al que llegan, sin embargo la situación económica es más prometedora en el contexto americano, ya que a pesar de poseer una estigmatización por su origen “latino” llegan a acumular un capital que les permite –en ocasiones- el ascenso social y sobre todo un mejor horizonte de vida para sus hijos. En cambio, en los contextos de migración urbana en México, no se han registrado muchos casos de resultados exitosos; considero que el caso de los ixhuatecos es uno de éstos.

Sin embargo, en general, ya sea que se acumule poco o mucho capital, que cambie o no el horizonte de vida de los hijos, nos encontramos frente a procesos complejos y variados relacionados con la movilidad entre el campo y la ciudad, entre lo nacional y lo transnacional, donde los flujos económicos, culturales, políticos y de información, retroalimentan y enriquecen a las comunidades de origen.

“La escuela de Manchester, postuló la existencia de un solo campo de relaciones sociales que unía la ciudad y al campo. [...] al investigar ciudades mineras de Zambia, señalaron la importancia de la migración circular o de retorno; en ella, el mismo individuo demostraba, alternativamente, patrones de conducta “moderna” y “tradicional”; por ello más que aculturación preferían hablar de cambio situacional [...] El hecho de migrar no llevaba a la ruptura con la comunidad de origen; por el contrario, la continuidad de ésta se hubiera visto fuertemente amenazada sin los recursos aportados por los migrantes (Van Velsen, 1961)” (en De la Peña y Martínez Casas, 2004: 92)⁸

Esto lo podemos apreciar a través de diversas etnografías que dan cuenta del incremento de capital no sólo económico sino social y cultural que comunidades

⁸ El subrayado es mío.

migrantes otomíes, mazahuas, mixtecas, nahuas, purépechas, zapotecas, por mencionar algunos ejemplos, han experimentado en sus lugares de origen a partir de la migración. A lo largo de la tesis se irán mencionando trabajos específicos al respecto.

1. 2 Ixhuatlancillo en el contexto regional del Valle de Orizaba.

Ixhuatlancillo es el diminutivo del topónimo nahua: Ixhuatlán “Lugar de las hojas verdes de maíz”. Municipio indígena enclavado en el Valle de Orizaba, colinda al norte con el municipio de La Perla; al sur con el municipio de Nogales y Orizaba; al este con Mariano Escobedo y Orizaba, y al oeste con Maltrata, todos estos municipios se ubican dentro de la entidad veracruzana. Es importante destacar que el municipio de Ixhuatlancillo se encuentra conurbado⁹, con la ciudad de Orizaba; ambas localidades se ubican a tan solo 15 km. de distancia. En relación con la ciudad de Xalapa, capital del Estado de Veracruz, Ixhuatlancillo se encuentra a 165 km. de distancia (véase mapa 1).

Localizado a 1 420 msnm., cuenta con una superficie de 39.48 Km², representando el 0.05% del total del estado de Veracruz. Se encuentra ubicado sobre las estribaciones del Sur del Citlaltépetl¹⁰; siendo su suelo de tipo litosol¹¹ se caracteriza por ser accidentado con abundantes rocas, tepetate y caliche duro, preferentemente utilizado en actividades agropecuarias.

⁹ Es decir, la mancha urbana de la ciudad de Orizaba ha llegado a extenderse hasta los límites del municipio de Ixhuatlancillo, por lo que ya no hay una delimitación física y sobre todo administrativa, causando conflictos entre ambos municipios. Cuestión que no es reciente, pues el conflicto territorial ha marcado la relación entre ambos municipios allende la época de la Colonia y volviendo a actualizarse desde el 30 de marzo de 1949, fecha en que una vez más el municipio indígena pidió a la legislatura del Estado que definiera sus límites municipales con Orizaba (García Márquez, 2003:81). Más adelante ampliaré información sobre el conflicto.

¹⁰ Volcán Pico de Orizaba.

¹¹ Suelos muy delgados, su espesor es menor de 10 cm, descansa sobre un estrato duro y continuo, tal como roca, tepetate o caliche (INEGI, 2009).

El municipio se nutre por arroyos de deshielo que tienen su origen en las montañas de Tsmelaca y que bajan a la ciudad de Río Blanco, atraviesan Ixhuatlancillo y la localidad de Rancho El Cristo donde se unen con otras corrientes, una de ellas el río Pala, para encontrarse corriente abajo al río Orizaba el cual atraviesa la ciudad de Orizaba (Agüero, 2004:24).

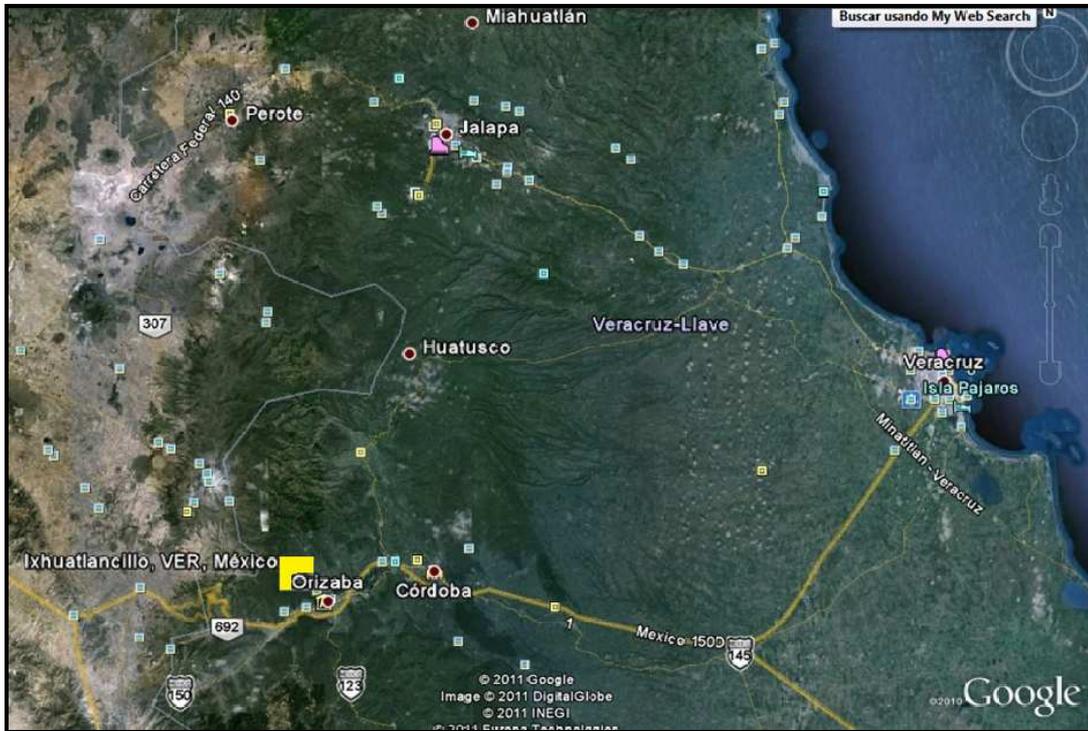
Su clima es templado-húmedo-extremoso con un rango de temperatura de 12° a 20° C.; su precipitación pluvial media anual es de 1,500 milímetros (Prontuario de información geográfica municipal INEGI, 2009).

Los ecosistemas que prevalecen en el municipio son: bosque de pináceas, en zonas templadas y frías, y bosques con especies de pinos colorados, entre las especies más comunes encontramos el oyamel, encino y enebro. En el municipio se desarrolla una fauna compuesta por poblaciones de conejos, ardillas, mapaches, tlacuaches, aves, víbora de cascabel, gatos monteses y zorros. Su riqueza está representada por minerales como la arena y arcilla (Enciclopedia municipal veracruzana, 1995).



1. Manantial que surte de agua a la cabecera municipal de Ixhuatlancillo.

Campo social entre Ixhuatlancillo y Xalapa, ambos municipios pertenecen a la región denominada Grandes Montañas

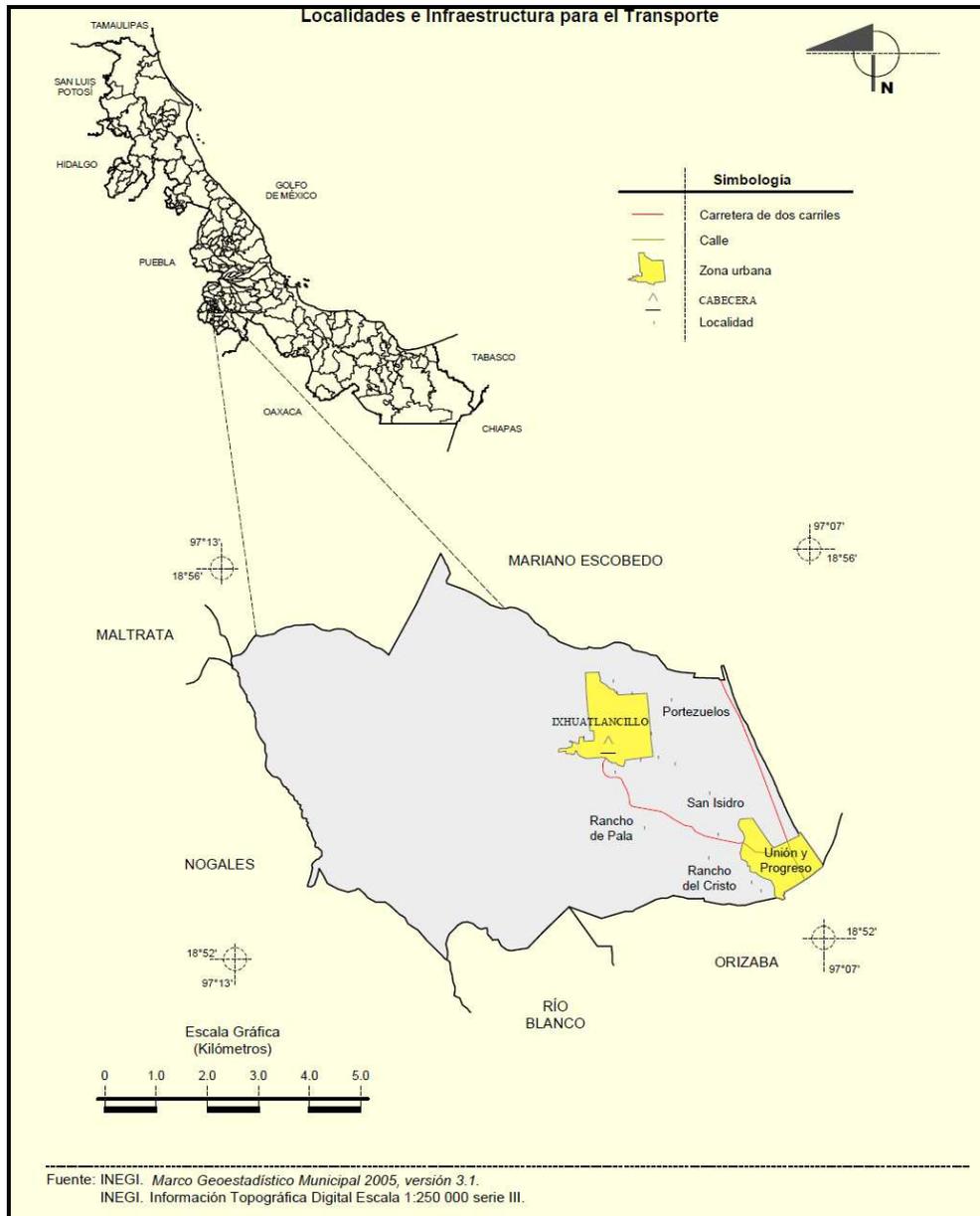


Mapa 1. Fuente Google Earth

Datos sociodemográficos

De acuerdo al Censo 2005, el municipio de Ixhuatlancillo contaba con una población total de 15, 644 de los cuales 7, 511 son hombres y 8, 133 son mujeres; además en este conteo se contemplan dieciséis localidades: Chicola Dos, Cieneguilla, Dos Caminos, Fraccionamiento Valle Dorado, La Tranca, Las Sirenas, Los Capulines, Portezuelos, Rancho de Atola, Rancho de Pala, Rancho del Cristo, Rancho Vera, San Isidro, Timbral Axupanapa, Unión y Progreso e Ixhuatlancillo (cabecera municipal).

Municipio de Ixhuatlancillo, Veracruz.



Mapa 2. Fuente INEGI

En el mapa de arriba podemos apreciar la extensión de la cabecera municipal eminentemente indígena en relación a la zona en conflicto de población mestiza.

Las principales localidades, por densidad de población, que conforman el municipio son: Unión y Progreso con 6,951 habitantes, Ixhuatlancillo (cabecera municipal) con 4,847 habitantes y San Isidro con 1329 habitantes. En la

localidad Unión y Progreso, ubicada en la zona de conflicto territorial, se registra población mayoritariamente mestiza producto de una fuerte inmigración de otros estado como Puebla, Distrito Federal y otras partes de Veracruz. “El grueso de la población étnica se concentra en la cabecera municipal y comunidades pequeñas como: Rancho Pala, San Isidro, Portezuelos, Los Capulines, Chicola Dos, Las Sirenas, Dos Caminos y Rancho Vera; donde se localiza el 90% de la población étnica municipal” (Agüero, *op.cit.*: 86).



2. Estatua de una mujer ixhuateca, los pobladores ixhuatecos opinan que delimita la zona que pertenece a Ixhuatlancillo de la parte de Orizaba. Tomada durante la primera visita a Ixhuatlancillo, abril de 2009, para diciembre del mismo año la estatua había sido robada en un acto de vandalismo.

La cuestión religiosa

El catolicismo tradicional en Ixhuatlancillo ha dejado de ejercer el monopolio religioso debiendo compartir este ámbito con otras corrientes religiosas de tipo protestante. Con 9, 285 creyentes católicos en el municipio, 3, 714 se localizan en la cabecera municipal. Se registraron 931 no católicos y de ellos 196 se localizaron en la cabecera municipal, pertenecientes a las iglesias la luz del mundo y testigos de Jehová, principalmente (Agüero, *op.cit.*: 89).

Dinámica poblacional por Hablantes de Lengua Indígena (HLI¹²) y No HLI

	Población Total	Población No HLI	Población HLI	Bilingüe	Monolingüe	No especificado
Censo 1990	5, 598	2, 203	3, 384	2, 791	396	11
Censo 1995	8,297	3,695	4,591	4, 166	411	11
Censo 2000	10, 357	5,415	4,905	4, 315	559	37
Censo 2005	13, 773	8,617	5,133	4, 847	231	23

Tabla 1. Fuente: INEGI. Censos de población y vivienda 1990, 1995, 2000, 2005.

En este cuadro llama la atención el descenso de HLI, los cuales hasta el censo de 1995 dominaban por sobre No HLI; para el 2005 el número éstos aumentó de forma notable. Desde mi punto de vista, éste dato no significa que el idioma náhuatl esté siendo desplazado entre las nuevas generaciones; una explicación posible es que el crecimiento demográfico en la zona del conflicto territorial entre Orizaba e Ixhuatlancillo ha implicado el repliegue de los ixhuatecos en la cabecera municipal y localidades cercanas. De ahí la relevancia de la resolución del conflicto territorial, pues influye directamente en el destino del municipio indígena de Ixhuatlancillo, no sólo en aspectos políticos y administrativos sino por ejemplo en las políticas lingüísticas en la educación básica de la niñez del municipio para la conservación de la lengua materna.

Estando en campo se pudo apreciar una fuerte vitalidad lingüística del náhuatl, e incluso se detectó que el náhuatl ixhuateco es una variante dialectal en sí misma, ya que mis interlocutores ixhuatecos comentaban que no se entendían con los de la Sierra de Zongolica ni con los otros nahuas del Valle de Orizaba. Quedando pendiente un estudio sociolingüístico que nos permita detectar el estado actual del náhuatl ixhuateco.

¹² Sólo contempla a individuos de 5 años y más, por lo que se detectó un margen de variación respecto al total de población cuando no se toma en cuenta dicho criterio.

A continuación nos remitiremos a los antecedentes históricos, los cuales permiten tener una mejor comprensión de Ixhuatlancillo y su gente.

Antecedentes históricos

García Márquez postula que “los habitantes de Ixhuatlancillo son descendientes de los tlaxcaltecas fundadores de Ixhuatlán, poblado cuyos restos arqueológicos están al norte de la ciudad [de Orizaba]; sus habitantes huyeron al principio de la dominación española y fueron regresados al mismo sitio en 1610, donde vivieron hasta que durante el siglo XIX se replegaron a Ixhuatlán del Monte, hoy en día Ixhuatlancillo” (*op. cit.*, 2003: 9).

Como podemos apreciar desde la época colonial la relación entre los indígenas ixhuatecos y los españoles-mestizos estuvo marcada por el conflicto respecto a la pertenencia de las tierras. García Márquez alude este añejo malentendido a Joaquín Arroniz y su *Ensayo de una historia de Orizaba* (1959), donde el autor validaba la fundación española de Orizaba y por lo tanto invalidaba la previa existencia de la República de Indios. Agrega que el enfoque de investigación de Arroniz lo obligó a negar la existencia de Ahuilizapan (antiguo asentamiento indígena donde hoy se ubica la ciudad de Orizaba), y por ende minimizó la importancia de los indígenas en la historia orizabeña. Además García Márquez alude a una serie de documentos que prueban la existencia de Ahuilizapan, escritos por autores indígenas, criollos, españoles y mestizos del período colonial. En abril de 1997¹³, García Márquez presencié momentos álgidos de la pugna por la franja territorial en conflicto entre Ixhuatlancillo y Orizaba, y en el año 2003 publica *Raíz y Razón de Ixhuatlancillo*, obra en la que documenta el desarrollo del conflicto entre estos dos municipios desde la época prehispánica hasta la actualidad, y sobre todo muestra la legítima pertenencia

¹³ Siendo presidenta municipal la Sra. Angelina Lucía Rosales Mencías, primer mujer nahua en este cargo. Durante el trabajo de campo tuve el privilegio de conocerla, ella al igual que la mayoría de sus paisanos se dedicaba a la venta de plantas naturales. Después de ejercer su cargo regresó a la vida de comerciante. En entrevista manifiesta satisfacción por lo logrado durante su administración. Su historia de vida resulta interesante y espero en posteriores trabajos desarrollarla.

del territorio en conflicto al pueblo de Ixhuatlancillo. Este libro resulta imprescindible para entender no sólo cómo inició y se desarrolló la pugna a lo largo de la historia sino para mostrar cómo la identidad étnica ixhuateca se exagera y se fortalece cuando se trata de mostrarse hacia el exterior, aunque hacia el interior de la comunidad la situación sea otra, como lo explicaré más adelante, al abordar los aspectos relacionados con la estratificación social.

Otra investigación que ha abordado el tema del conflicto territorial, desde una perspectiva antropológica y sociodemográfica, es la de Pérez Camacho (2000) sin embargo considero que dicho trabajo más que respaldar a uno u otro municipio propone una solución salomónica al idear la conformación de un tercer municipio. Por mi parte, desde una perspectiva más comprometida con la justicia social hacia los pueblos indígenas de México, me inclinaría más por la devolución y reconocimiento del territorio en disputa al municipio de Ixhuatlancillo, sin dejar de advertir la complejidad de los intereses de ambos municipios y de los habitantes del territorio en disputa. Esta concentración urbana se localiza en la parte sur de Ixhuatlancillo (véase mapa 3), Pérez Camacho argumenta que es un área que se ha nutrido de migrantes, en su mayoría de Puebla, el Distrito Federal y otras partes del estado de Veracruz (2000: 95) prosigue:

“Para las autoridades de Ixhuatlancillo los límites municipales con el vecino municipio de Orizaba llegan de la calle Prolongación Norte 1 hasta la Oriente 31, que continua a la poniente 31 hasta las faldas del Cerro del Borrego. Mientras, para el municipio de Orizaba su frontera político-administrativa llega de la carretera a Santa Ana Atzacan, siguiendo toda la calle Oriente 43 y continúa por la Poniente 42 hasta el río Orizaba Quedando en esta franja de discusión cuatro colonias: Salvador Gonzalo García, Abelardo L. Rodríguez, San Juan Bautista (también conocida como Colonia Cerritos) y San Miguel Tlachichilco; y un asentamiento irregular: Los Arcos. Es una superficie aproximada de 10 kilómetros cuadrados con una población de 17, 728 habitantes” (*op.cit.*:96).

Para una mayor comprensión de las características y problemáticas del área en conflicto consúltese la tesis de la autora antes citada.

casos de organización ixhuateca en San José Xalostoc, Ecatepec, Estado de México y en Analco, Puebla, pero recurren a la estrategia de adherirse a organizaciones de comerciantes ambulantes (mestizos), para expresar activamente sus peticiones particulares a los gobiernos municipales, confirmando así mi interpretación acerca de la preeminencia del grupo familiar sobre las redes de paisanazgo.

Continuando con la contextualización de Ixhuatlancillo en la región del Valle de Orizaba, encontramos que pesar del auge de la industria textil y cervecera la población autóctona no participó más que de manera indirecta en este desarrollo industrial; los ixhuatecos siguieron con su producción agrícola de autoconsumo y “cuando mucho se acercaban a vender sus productos en los mercados provisionales instalados cerca de las fábricas” (García Márquez, 2003: 64). Cabe destacar que en 1881, en las inmediaciones de Ixhuatlancillo se instaló una de las fábricas más grandes de la región, la textilera “Cerritos” pero la población ixhuateca no se integró al mercado laboral fabril, Agüero (2004) sostiene que este tipo de trabajo en aquella época era ordenado, normativo y esclavizante (*op.cit.*:27).

Al parecer Ixhuatlancillo ingresa al mercado propiamente dicho al recuperar el ejido, en la época posrevolucionaria, [aumentando] su capacidad productiva de granos básicos (*op.cit.*: 75), sus habitantes comenzaron entonces a intensificar sus relaciones con el mercado de trabajo que ofrecen las principales ciudades en crecimiento de la región: Córdoba, Orizaba, Río Blanco, Nogales y Ciudad Mendoza, empleándose “los hombres como peones de albañiles, como cortadores en las plantaciones circunvecinas o desempeñando labores productivas relacionadas con el café, la caña, la ganadería y la floricultura; las mujeres vendiendo leche y hortalizas” (Tepetla, 2009: 23).

La ganadería lechera llegó a ser la principal actividad comercial, desde la década de los cuarenta, una década después el repunte era tal que formaron la

Unión de Productores, Transportistas y Vendedores de la Sierra del Volcán de Ixhuatlancillo adherida a la Central Nacional de Trabajadores (CNT). Agüero (*op.cit.*) argumenta que partir de la derrama económica de la venta de leche la población vierte gran parte de su capital económico hacia el gasto ceremonial, un alto consumo de alcohol y una fuerte diferenciación social al interior de la comunidad. Sin embargo a finales de la década de los ochenta la producción lechera se desploma debido a la mortandad del ganado bovino provocada por una epidemia, al parecer de fiebre aftosa; aunado a ello otro factor que agudizo la crisis fue la introducción de leche pasteurizada vía instituciones sociales como LICONSA (Tepetla, *op.cit.*: 24).

Otro fenómeno expuesto por Tepetla, ocurrido en la década de los noventa del siglo XX, fue el proceso de privatización y venta de terrenos ejidales, lo cual debilitó la organización agraria y económica de los habitantes. Con todos estos factores que se sucedieron a lo largo del siglo pasado, se darían las condicionantes para que los ixhuatecos inclinaran la balanza hacia el comercio ambulante como actividad principal; la que había sido una actividad complementaria, se convirtió en la principal estrategia de sobrevivencia económica.

Evolución de la población económicamente activa (PEA) en el municipio de Ixhuatlancillo.

Censo	PEA Total	PEA sector primario ¹⁵	PEA sector secundario ¹⁶	PEA sector terciario ¹⁷
1980	1415	540	157	736
1990	1749	523	459	800
2000	4290	597	1268	2425

Tabla 2. Fuente: Agüero (2004) a partir de datos del INEGI.

¹⁵ Agricultura, ganadería, caza y pesca.

¹⁶ Minería, extracción de petróleo y gas natural, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.

¹⁷ Comercio, transporte y comunicaciones, servicios financieros, de administración pública y defensa, comunales y sociales, profesionales y técnicos, restaurantes, hoteles, personal de mantenimiento y otros.

Es así que Ixhuatlancillo se caracteriza como un pueblo de comerciantes en los registros etnográficos y otro tipo de documentos. Pérez Camacho (op.cit.: 94) registra 35 talleres donde se elaboran los característicos cestos ixhuatecos; al estar en campo noté además de éstos, que otras unidades domésticas elaboran desde chiquihuites¹⁸, macetas de yeso, casitas de madera para colocar pequeñas plantas, etc. En el capítulo III ahondaré en la diversidad de productos que se comercializan en este lugar, aunque habría que diseñar un instrumento para censar con exactitud el número de talleres de los diversos productos que hay en Ixhuatlancillo, así como de los pequeños comercios donde se venden productos al mayoreo y donde los ixhuatecos se surten para vender a las ciudades. Queda esta tarea pendiente para futuras investigaciones.

1. 3 Caracterización del contexto urbano. Xalapa como capital y punto de atracción de indígenas comerciantes.

El nombre de Xalapa proviene del topónimo nahua: Xallapan 'Manantial en la arena'. Se encuentra ubicada en la zona centro del estado, a una altitud entre 700 y 1 600 msnm. Colinda al norte con los municipios de Banderilla, Jilotepec y Naolinco, al este con los municipios de Naolinco y Emiliano Zapata, al sur con Coatepec y Emiliano Zapata, y al oeste con San Andrés Tlalnahuacoyan, Coatepec y Banderilla (véase mapa 2). Su distancia aproximada de la ciudad de México por carretera es de 350 Km.

El municipio de Xalapa tiene una superficie de 118.45 Km² cifra que representa un 0.17% total del Estado. Esta situado sobre las estribaciones orientales del Cofre de Perote, por lo que su suelo es irregular, sin accidentes notables, siendo su altura principal el Cerro de Macuiltépetl que se eleva a 1,522 m.s.n.m.; el Cerro de Acalotépetl y el Cerro Colorado. Riegan al municipio distintos arroyos y manantiales como el Chiltoyac, Ánimas, Xalitic, Techacapan

¹⁸ Canastas tejidas con fibras naturales comúnmente utilizadas para vender pan.

y Tlalmecapan; además de los Ríos Sedeño, Carneros, Sordo, Santiago, Zapotillo, Castillo y Coapexpan, cuenta con 3 lagos artificiales, el del Dique, el del Castillo y el de las Ánimas y uno natural en la Colonia 6 de enero.

El clima de Xalapa es templado-húmedo-regular. Con un rango de temperatura de 18°C a 24° C; su rango de precipitación pluvial anual es de 1,100- 1,600 mm. (Prontuario de información geográfica municipal INEGI, 2009) Su vegetación se caracterizaba antaño como bosque mesófilo de montaña, del cual sólo quedan reducidas extensiones, ya que la mancha urbana ha crecido sin una regulación adecuada en el uso del suelo. La flora corresponde al bosque caducifolio con chaca, uvero, piñuela, espino, mala mujer. En 1978 se declaró área verde reservada para la recreación y educación ecológica al cerro del Macuiltepetl con una superficie de 310, 906 m². La flora es abundante, existe liquidámbar, encino, sauce, jinicuil, álamos, aguacate, chalahuite, eucalipto, ciprés, higuera, araucaria y jacaranda. En el municipio crecen árboles frutales de durazno, limón, naranja, berenjena, guayaba, plátano, níspero, chirimoya; entre las especies de cultivo hay maíz, hortaliza, frijol, calabaza, chayote. Predominan las plantas de ornato como rosas, camelias, azahares, gardenias, tulipanes, y dentro de las plantas medicinales hay manzanilla, ruda, higuera, sauco, gordolobo, yerbabuena y la famosa Raíz de Xalapa. Existe una gran variedad de animales silvestres, en los montes aledaños a la población, entre los que se encuentran zorrillo, tlacuache, conejo, ardilla, tuza, armadillo, tejón y mapache (Enciclopedia de los municipios de México).

Aspectos sociodemográficos

De acuerdo al censo 2005, el municipio de Xalapa contaba con una población total de 413 136 habitantes de los cuales 191 837 son hombres y 221 299 son mujeres; además en este conteo se contemplan 74 localidades. Mencionaremos las principales localidades del municipio de acuerdo a la densidad de población: Xalapa-Enríquez, cabecera municipal, con 387 879 habitantes, Colonia Santa

Bárbara 6 072 habitantes, Lomas Verdes 5 997 habitantes, El Castillo 4 546 habitantes y Chiltoyac 2 230 habitantes.

Crecimiento demográfico de Xalapa por quinquenios.

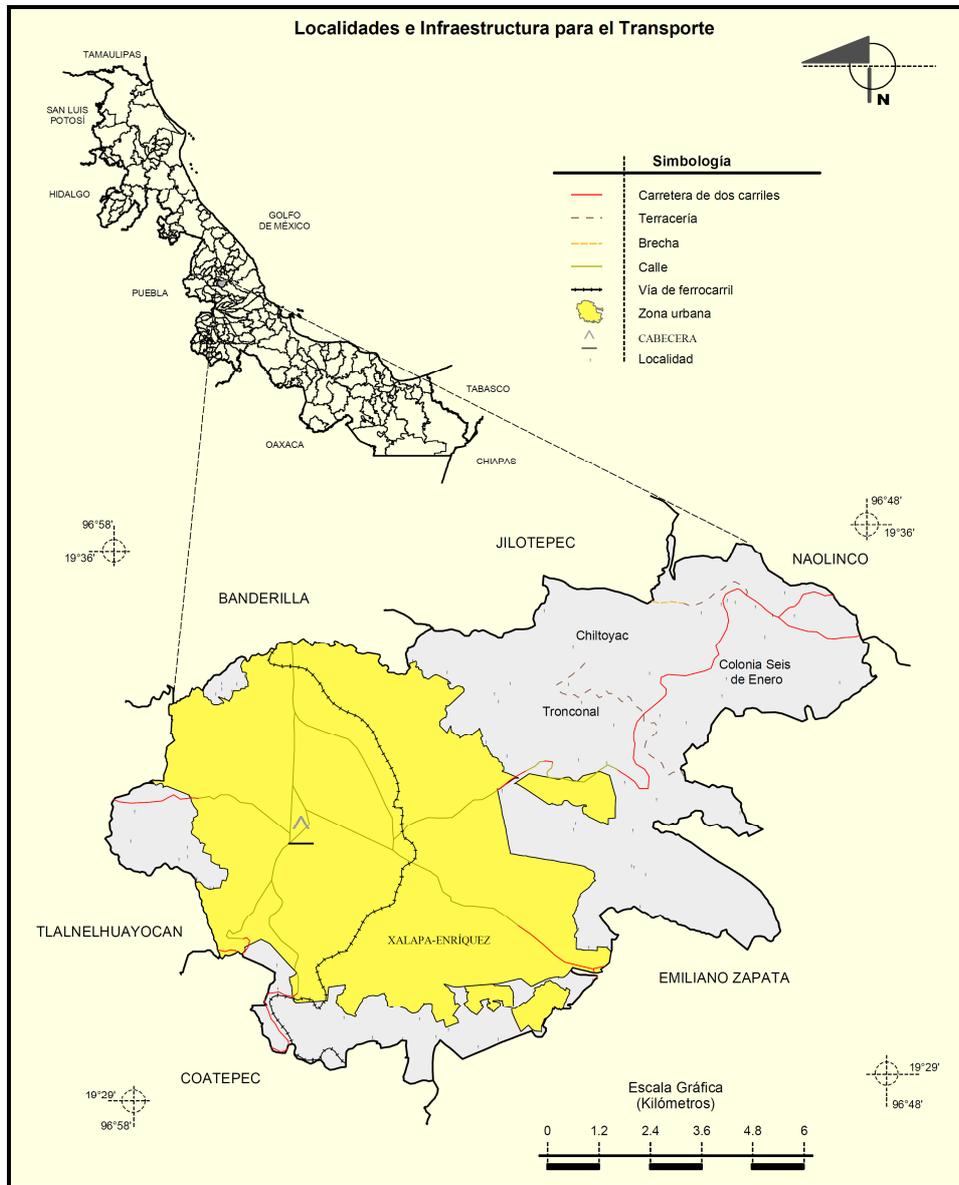
	Población Total	Hombres	Mujeres
Censo 1990	288,454	134,536	153,918
Censo 1995	336,632	157,397	179,235
Censo 2000	390, 590	181, 487	209, 103
Censo 2005	413, 136	191, 837	221, 299

Tabla 3. Fuente: INEGI. Censos de población y vivienda 1990, 1995, 2000, 2005.



3. Calle Poeta Jesús Díaz, zona centro. Comerciantes de hortalizas de localidades cercanas a Xalapa suelen colocarse a vender sus productos.

Zona Metropolitana de Xalapa.



La superficie urbana se encuentra distribuida en los siguientes porcentajes: 80% habitacional, 15% comercial y 5 % Mixto.

Antecedentes históricos

Como oriunda de la ciudad de Xalapa, yo había crecido con la idea de que ésta se había fundado sobre asentamientos totonacas que posteriormente fueron

tributarios del imperio azteca, sin embargo para fines de esta investigación tuve que indagar más sobre el tema, encontrando que las fuentes etnohistóricas son contradictorias y no se sabe con exactitud este dato. Contreras y Martínez (2004) sugieren que en el postclásico tardío¹⁹ y el siglo XVI el poblamiento de Xalapa correspondía a:

“un patrón habitacional disperso de casas junto a sus sementeras, como lo sugieren; C. Bravo de Lagunas (1969) y B. Díaz del Castillo (1970 [1942]), la población indígena se aglutinó en torno al poblamiento hispánico de Xalapa establecido en torno al Convento de San Francisco en 1534 (Gutiérrez: 1981) hoy catedral de Xalapa” (op.cit: 2).

Lo que es un hecho es que desde la época prehispánica, Xalapa ha figurado como un lugar estratégico que conecta al Golfo de México con el Valle Central de México y por ende fluyen tanto bienes como personas. Para el siglo XVI:

“no solo fue lugar de paso de la población que iba o venia a Europa, sino que también fue una ruta comercial, a lo cual hay que agregar la importancia de resguardar mercancías tierra adentro, ya que el puerto de Veracruz continuamente fue atacado y saqueado. Estas condiciones propiciaron que en Xalapa, durante el siglo XVIII, se realizaran las primeras ferias de México, durante esta época consideramos que Xalapa se estructura en los cuatro famosos barrios²⁰ que permanentemente hacen referencia los etnohistoriadores que se ocupan de la historia de Xalapa” (op. cit: 2,3).

Por lo tanto, al caracterizarse como un centro comercial es muy probable que las poblaciones indígenas provenientes de los alrededores de la región, así como de otros municipios del mismo estado de Veracruz históricamente hayan confluído en esta ciudad para vender sus productos; relación comercial que se mantiene en la actualidad.

¹⁹ 1200-1521 d.C.

²⁰ Xalapa se estableció sobre cuatro barrios prehispánicos que son: Xallapan entorno a la Catedral de Xalapa; Xallitic que tiene como referencia la iglesia del Calvario; Techacapan a la iglesia de San José y Tlalmecapan la iglesia de Santiago [...] lanzamos la posibilidad de que esta conformación de Xalapa bien puede corresponder al siglo XVIII, una de las épocas de mayor esplendor económico de la actual ciudad (op.cit: 7,10).

Eric Wolf ([1959] 2004) menciona “En Jalapa era donde los mercaderes españoles de Veracruz buscaban refugio contra la fiebre amarilla de las bajas tierras tropicales y de los puertos del Golfo y donde hicieron fortuna con la gran feria anual (op.cit.: 17).

Durante el siglo XIX y principios del siglo XX la industria textil significó una importante actividad en el desarrollo de Jalapa. Sin embargo a lo largo del siglo XX perdió su importancia fabril ante el crecimiento industrial de otras ciudades de la zona (Córdoba, Orizaba y Veracruz), convirtiéndose en una ciudad administrativa (Villanueva, 1993).

Actualmente Jalapa se caracteriza por ser una ciudad media, capital del estado, donde se concentran los poderes municipales, estatales y de orden federal; además concentra servicios educativos de educación media superior y universitaria, por lo que predomina la población dedicada al sector terciario. En los últimos 30 años la ciudad ha tenido un franco crecimiento demográfico debido en gran parte por la afluencia de inmigrantes de diferentes puntos del país, de manera que la ciudad se encuentra en un proceso de metropolización; hoy en día se conforma en una amplia zona urbana integrada en términos laborales y habitacionales. Cabe destacar que durante los años 1980 y 1985 se manifestó un significativo crecimiento de la población y de la mancha urbana, coincidiendo con la proliferación de la venta callejera en masa (Mendoza Islas, 2004). Jalapa figura como el centro de una microrregión (Villanueva, 2006).

Xalapa como punto de atracción para comerciantes indígenas.

Actualmente, se observa que a llegado a la ciudad de Jalapa población indígena proveniente de distintas regiones del país, configurando un mosaico cultural mucho más diverso del que reconoce la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), que sólo toma en cuenta a los grupos étnicos que históricamente

han habitado el territorio veracruzano y aquellos que se han establecido en las primeras décadas del siglo pasado²¹.

Las fuentes del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) estiman que en el estado de Veracruz hay población hablante de otras 41 lenguas indígenas, sin incluir las variantes dialectales de algunas de ellas; este incremento de hablantes de lengua indígena (HLI) se debe a la movilidad interestatal que se ha venido dando en las últimas décadas a nivel nacional. Sin embargo, no por ello debe pensarse que hay cantidades significativas de yaquis, pápagos o pames por mencionar algunas lenguas que no se hablaban en Veracruz. Lo que sucede es que gran parte de estas 41 lenguas son representadas por una porción minoritaria; para algunas lenguas como el tzotzil, el número de hablantes en territorio veracruzano se está incrementando recientemente.

Si bien es cierto que en el contexto de la ciudad podrían tener más oportunidades de acceso a la salud, educación, fuentes de empleo y alimentación en comparación de la situación de marginación de la que provienen, las condiciones en las que laboran son precarias; al instalarse en los camellones de las avenidas o en las calles, se encuentran expuestos a una serie de factores de riesgo como la violencia o discriminación de la que pueden ser objeto (véase foto 4).

En algunas de las principales avenidas de la ciudad se observan mujeres y hombres indígenas, que se distinguen por el atuendo femenino distintivo de su etnia, y se definen de este modo frente a otros vendedores que también trabajan en las calles pero que no llevan marcadores étnicos que permitan identificarlos a simple vista. El trabajo de estos indígenas consiste en la venta

²¹ Son 12 grupos étnicos, reconocidos por la Academia Veracruzana de Lenguas Indígenas, con sus respectivas lenguas (el tenek, otomí, tepehua, totonaca, náhuatl –que tiene casi seis variantes según las regiones-, popoluca, maya-zoque, mixe, mixteco, chinanteco, mazateco y zapoteco).

de dulces, chicles, cigarros, plantas, artesanías o muebles, ofreciéndolos a los automovilistas, transeúntes y a las puertas de los hogares. Por ejemplo, en Xalapa se ha observado la presencia de mujeres provenientes de la Mixteca Alta (Estado de Oaxaca), quienes ofertan pequeños cestos y bolsas tejidas con material sintético de colores vivos; al no lograr la venta recurren a pedir “limosna” como segunda estrategia para la obtención de dinero. También se distinguen en la ciudad vendedores nahuas procedentes de la Sierra Norte de Puebla, quienes caminan por las principales calles y cafés del centro, ofreciendo artesanías: servilleteros, manteles, individuales, tortilleros, pulseras, llaveros, etc. Estos últimos destacan por mantener una ruta migratoria constante, es decir, salen del municipio de Cuetzalan, Puebla y permanecen cierto tiempo en distintas ciudades hasta regresar una vez más a su lugar de origen, quizás para abastecerse de mercancía antes de volver a retomar su ruta comercial (observación personal) véase foto 5.



4. Familia tzotzil comiendo en el camellón de la Av. Ferrocarril Interoceánico esquina con la Av. Américas.

El estudio de caso realizado en esta investigación pretende visibilizar a los habitantes de una comunidad rural e indígena en fuerte interacción con lo

urbano. Dicha interacción se da desde su lugar de origen, a través de su vecindad con la ciudad de Orizaba y los añejos conflictos territoriales, pero también se lleva a efecto entre los migrantes ixhuatecos a la capital del estado y a otros centros urbanos, donde se insertan en el tejido social mediante el comercio ambulante.

Xalapa, como en otras ciudades de México y del mundo, es cada día más diversa en términos culturales y étnicos, lo cual debería llevarnos a desarrollar un nuevo esquema de relaciones sociales interculturales sin el carácter asimétrico y de dominación que ha caracterizado la interacción entre el campo y la ciudad, entre los indígenas y los mestizos. Xalapa se identifica a nivel nacional como una ciudad culta, cosmopolita, diversa, cultural y artísticamente desarrollada, ¿no son acaso éstos los mejores atributos para avanzar en la conformación de nuevas formas de interculturalidad? El interés de este trabajo es aportar elementos para el conocimiento de aquellos habitantes de Xalapa que se sobreviven a veces sin ser vistos, pero que al mismo tiempo enriquecen el panorama social y la diversidad cultural de la ciudad.



5. Nahuas de Cuetzalan, Puebla vendiendo en el atrio de la Catedral Metropolitana de Xalapa.

En este capítulo he mostrado que los nahuas de Ixhuatlancillo han vivido un proceso de cambio en relación a la diversificación del mercado de trabajo; de ser agricultores de subsistencia -con cierta actividad comercial como ingreso complementario- han ido experimentando una inserción laboral en otras actividades: albañiles y aprendices de oficios, venta de hortalizas, floricultura y otros objetos de ornato, empleo doméstico, etc. Este cambio en la economía local ha entrañado un proceso de *resignificación cultural* (Martínez Casas, 2007), al integrarse de manera exitosa al contexto urbano, manteniendo al mismo tiempo fuertes lazos materiales y simbólicos con el lugar de origen. Por otra parte, el conflicto por las tierras con el municipio de Orizaba ha dado lugar a un proceso de reforzamiento de las fronteras étnicas (Barth ([1969] 1976), en la lucha por la posesión de un territorio que les ha pertenecido históricamente. Por otro lado, señalé que el comercio ambulante permite a los ixhuatecos la oportunidad de trabajar por cuenta propia con horarios flexibles, con la libertad de regresar a Ixhuatlancillo en fechas significativas, ya sea por periodos breves o prolongados. A lo largo de los capítulos siguientes presentaré evidencias etnográficas sobre las formas en que estas familias nahuas se insertan en la ciudad, así como sobre las maneras en que se relacionan con la población no indígena mediante diferentes estrategias organizativas.

Capítulo II. Comerciantes ixhuatecos en la ciudad de Xalapa: familia y organización doméstica.

Contrariamente a los hallazgos de investigaciones realizadas con otros grupos indígenas que se dedican al comercio ambulante en las principales zonas metropolitanas del país, los ixhuatecos en Xalapa no están organizados como un colectivo que reivindique su identidad étnica y derechos laborales como en el caso de las vendedoras ambulantes mixtecas en Tijuana (Velasco, 1996 y 2005) o los otomíes, mazahuas, triquis y nahuas en el Distrito Federal (Martínez Casas 2007; Sánchez Piña, 2005). Por el contrario, su cohesión como grupo étnico se encuentra vinculada al lugar de origen, Ixhuatlancillo, y a la vida ritual, social y económica que allá se desarrolla. Estando en la ciudad sus lazos sociales se adelgazan, cada grupo familiar busca el beneficio propio y no se establecen lazos de compadrazgo, de amistad o de tipo gremial en el ámbito urbano.



6. Mujer ixhuateca en la venta de temporada decembrina.

Si bien todos se conocen, no se frecuentan, y si se encuentran en la calle, la mayoría acostumbra a saludarse o intercambiar algunas palabras de cortesía en náhuatl, pero sus relaciones en la ciudad no van más allá. Sólo en la última fase del periodo de campo, observé que un grupo familiar estableció un vínculo comercial con otro, con el cual no guardaba relación de parentesco, al proveerse con este último de bases de madera, necesarias para la venta de los ramos de naturaleza muerta²². Esto fue por corto tiempo, ya que después ellos mismos aprendieron a elaborar las bases, convirtiéndose a su vez en proveedores de otro núcleo familiar, con el cual tienen lazos de consanguinidad, que reside en el Puerto de Veracruz.

La primera imagen que tengo de los nahuas de Ixhuatlancillo en Xalapa es de hace más de veinte años, yo tendría alrededor de diez años. Recuerdo a unas señoras vendiendo rosas y otras plantas de ornato afuera de la panadería Dauzón, ubicada alrededor del mercado Adolfo Ruiz Cortines, popularmente conocido como la “La Rotonda”.

¿Cómo deduje que eran indígenas? Por su indumentaria, la cual estaba conformada por vestidos confeccionados con telas satinadas de colores vivos, blusas con encajes y un hermoso fondo bordado que se asomaba bajo sus vestidos. Como era niña, no tuve mayor contacto con esas mujeres más que el visual. Quién se imaginaría que años más tarde esas mismas mujeres serían las protagonistas de mi investigación, y sobre todo que trabajaría muy de cerca y llegaría a conocer una parte de su vida familiar y trayectoria laboral, de ellas y del resto de sus parientes cercanos.

Lo que sí me imaginaba es que eran indígenas que seguramente provenían del estado de Puebla ¿por qué el referente de Puebla? Lo ignoro, quizás en la

²² Éstas son una artesanía elaborada con hojas, vainas, semillas y flores disecadas teñidas en colores vistosos así como carrizos; son una adaptación de los adornos utilizados en la decoración minimalista, la cual se distingue por estos elementos pero en su color natural. Véase el catálogo de los productos que comercializan los ixhuatecos.

ingenua idea de una niña urbana de que “aquí no hay indígenas”; no me imaginaba que vinieran del propio estado de Veracruz; de un lugar que está a poco más de tres horas de distancia de Xalapa, mi ciudad natal.

Cinco meses antes de comenzar oficialmente con el trabajo de campo, mi directora de tesis me sugirió ir a Ixhuatlancillo para conocer y tener una noción del lugar de procedencia de las personas con quienes pretendía trabajar. La suerte estuvo de mi lado, el segundo día que visité Ixhuatlancillo tomé el camión en el centro de Orizaba, sobre la calle Madero Norte y durante el trayecto observaba el paisaje urbano y cómo poco a poco se iba transformando en uno rural. A pesar de la conurbación de ambos municipios la diferencia entre los límites de Orizaba e Ixhuatlancillo se nota por el abandono del asfaltado lleno de baches, el tipo de casas, pero sobre todo porque comienzan a verse muchas mujeres con su característico vestido.

La mayoría de personas que toma este medio de transporte de Orizaba a Ixhuatlancillo es gente del pueblo que viaja a ‘Xolalpan’, como le llaman en náhuatl ixhuateco a la ciudad de Orizaba, a comprar o vender productos y minoritariamente a prestar servicios. Yo me había sentado a mitad del camión, cuando llegamos al centro de Ixhuatlancillo no sabía si bajarme ahí o terminar el recorrido por el pueblo en el autobús; al voltear a ver cuánta gente quedaba en el camión me percaté que en los últimos asientos iba una de las mujeres que había visto vendiendo plantas hace más de veinte años en el mercado de La Rotonda. Ella iba con una señora de edad avanzada, llevaban ramos de gladiolas rojas y amarillas así como crisantemos blancos; decidí bajarme donde ellas lo hicieran. Al llegar el momento bajé por la puerta delantera y me aproximé a ellas con la intención de ayudarles a cargar sus flores, ellas aceptaron mi ayuda y fue así como comenzamos a entablar conversación. Como habían bajado justo en la entrada de su casa me invitaron a pasar, iniciando de este modo mi entrada al universo de las familias ixhuatecas que cuentan con miembros de su grupo doméstico residiendo en Xalapa.

Resulta que la señora de edad avanzada es la madre de la mujer a quien yo había identificado. Carolina, la muchacha que reconocí en esta ocasión, me comentó entonces que hacía poco tiempo que había tomado la decisión de ya no regresar a Xalapa, pues su padre con quien en la década de los ochenta viajaba para vender en la ciudad, época en que la vi por vez primera, ahora estaba involucrado de lleno en la cooperativa de autobuses de Ixhuatlancillo por lo tanto ella regresaba a vender sola en Xalapa, lo que no le agradaba del todo.

Otra razón de peso en esta decisión fue la prohibición del ayuntamiento xalapeño de instalarse afuera de la panadería Dاوزón, reubicando a los vendedores en un espacio pequeño y poco visible afuera del mercado, por lo que sus ventas habían bajado mientras que los gastos en la ciudad aumentaban, aunado al desgaste físico de salir sola. Esta información hizo que me desanimara de pronto, pero cuando me dijo que su hermano y su familia seguían en Xalapa inmediatamente se renovó mi entusiasmo, pues ello significaba que seguiría contando con la posibilidad de encontrar a personas de Ixhuatlancillo en Xalapa. Además, qué mejor que tener el antecedente de haber conocido a la familia del pueblo una vez que regresara a Xalapa.

Posteriormente, cuando comencé de lleno con el trabajo de campo, en septiembre de 2009, el primer acercamiento que hice fue con los familiares de Carolina en Xalapa. Cabe mencionar que el recibimiento no fue el mismo que el de su hermana y padres en Ixhuatlancillo. Con el tiempo comprendería la dinámica de los ixhuatecos en la ciudad, la cual responde a una lógica comercial diferente a la vida en el pueblo, ya que se dedican de lleno a la venta en la ciudad, dejando para otros momentos y espacios los intercambios y actividades carácter social. Además, el que se dediquen al rubro del comercio informal propicia desconfianza con las personas que se acercan a ellos durante su estancia en la ciudad y de pronto quieren saber su vida, sus rutas de venta y demás pormenores de su cotidianidad en la ciudad.

2.1 Modalidades de residencia de los ixhuatecos en Xalapa.

A través del trabajo de campo pude establecer tres modalidades de residencia: La primera se puede caracterizar como residencia permanente en la ciudad con visitas a Ixhuatlancillo en fechas significativas para el pueblo, con excepción del caso de la familia que enterró al patriarca en el panteón municipal xalapeño, con ello se escindió de la sociedad ixhuateca y no han vuelto a regresar al lugar de origen.

La segunda modalidad puede caracterizarse como semi-permanente ya que se refiere a grupos familiares que viven en Ixhuatlancillo vienen por temporadas de quince a veinte días durante el transcurso del año, especialmente en las temporadas de mayor venta, como la decembrina, la de la feria de Xalapa y 10 de mayo. De este modo encontré el caso de un grupo familiar que lleva más de diez años realizando la misma trayectoria siempre y cuando sus condiciones económicas lo permitan, pues en el año 2009 y lo que ha transcurrido de 2010 no han podido viajar, debido a la falta de recursos para invertir en mercancía y tener lo básico para los primeros días de alojamiento y comida.

La tercera modalidad se puede caracterizar como esporádica y se refiere a aquellos grupos familiares que radican en Ixhuatlancillo y viajan a Xalapa sólo en temporada navideña, permaneciendo en la ciudad alrededor de un mes. Es en esta época que se observa un mayor número de ixhuatecos en las principales calles de la ciudad donde se tolera el ambulante, calles como la avenida Revolución, Clavijero, Poeta Jesús Díaz, Juárez y Dr. Lucio.

2.2 Trayectorias migratorias/comerciales de los grupos familiares ixhuatecos que han llegado a Xalapa.

En un primer momento tenía la idea de que los ixhuatecos seguramente habrían viajado de su lugar de origen a la capital del estado. Pero lo que pude recabar me indicó que antes de establecerse en Xalapa, la mayoría de los

ixhuatecos tiene una historia de movilidad territorial, marcada por el uso de transporte ferroviario que para 1980 todavía funcionaba y el cual les resultaba sumamente ventajoso pues podían transportar toda la mercancía que quisieran trazando un circuito comercial en las principales ciudades donde pasaba el tren haciendo un mes o veinte días de viaje, dependiendo de la venta:

Don Heriberto "...a veces entraba yo por Santo Domingo para salir a San Cristóbal de las Casas para llegar a Tuxtla Gutiérrez, de ahí me regresaba, salía yo de Tuxtla Gutiérrez y llegamos a Arraiga, y ya veníamos para acá, llegamos por Arriaga entramos por Tuxtla le damos la vuelta por Tiapa y salir por Villahermosa y ya venimos para acá, si todavía tenemos mercancía vamos por Campeche, Mérida, ya de ahí regresamos para acá. Ahorita que estuvimos por Xalapa iba yo por Poza Rica para llegar a Tenango Puebla, pa' salir por Huachinango, ese rumbo conozco todo. Ya conozco aquí Cosamaloapan, Tlacotalpan, Santuario, Papaloapan, Tuxtepec, Playa Vicente, Loma Bonita, Rodríguez Clara, Los Tigres, este, Jesús Carranza, Matías Romero, Juchitán, Ixtepec, todo eso ya, de ahí ya conozco todo". HFAHU70, 01/11/09.

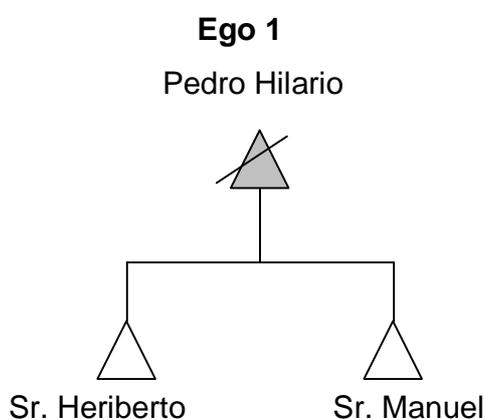
Así, los grupos domésticos que actualmente radican en Xalapa, han estado en lugares como: Mérida, Campeche, Juchitán, Salina Cruz, Tijuana, Torreón, Culiacán, Saltillo, Puebla, México, Guadalajara, etc. Es decir de norte a sur de este a oeste los comerciantes ixhuatecos han ido buscando la vida. De los lugares con mayor concentración de ixhuatecos es San José Xalostoc en Ecatepec, Edo. de México, un dato interesante es que la concentración de ixhuatecos en dicho lugar resulta de la ruta ferroviaria, pues ahí había una estación de tren y los ixhuatecos comenzaron a insertarse residencialmente en dicho lugar. Otro testimonio, de Doña Angélica, relata que aprovechando lo barato del transporte ferroviario para la venta de plantas a la ciudad de México, salían de Orizaba en la noche y llegaban en la mañana, vendían y repartían sus pedidos entre los paisanos que vivían allá y en la noche ya estaban de regreso.

2. 3 Configuraciones familiares de los ixhuatecos en Xalapa.

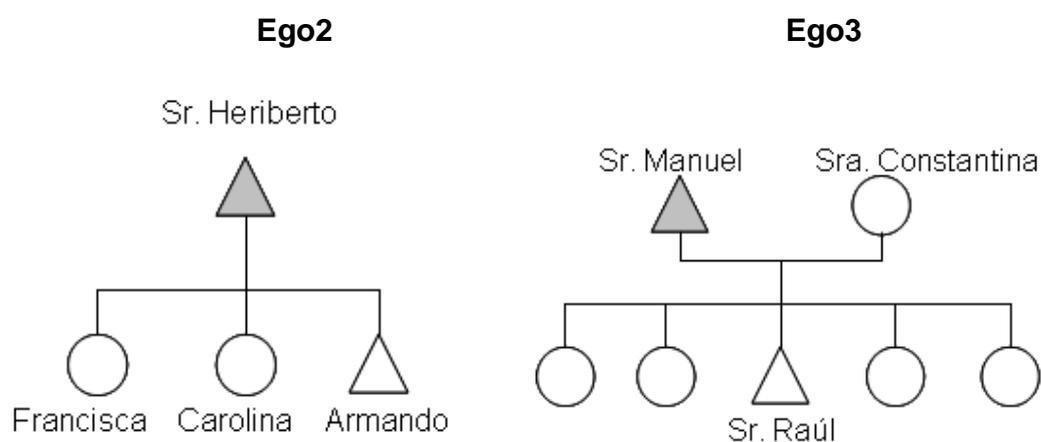
De los veinte grupos familiares de ixhuatecos localizados en Xalapa, son dos los que llevan más tiempo viviendo en la ciudad, desde principios de la década de los ochenta del siglo pasado; resultan ser grupos emparentados por lazos de

consanguinidad (vía patrilineal). Son familias formadas, cada una, por dos hermanos varones quienes en un primer momento vinieron de manera itinerante a Xalapa con su padre; posteriormente formaron su propia familia y llegaron a establecerse de manera permanente, en diferentes años de la década de los ochenta del siglo pasado.

Pedro Hilario (E1) y sus hijos -todos ellos bilingües-, dedicados a la venta itinerante de cestos ixhuatecos en Xalapa, década de los setenta:



Grupos familiares emparentados que llegaron a residir, de manera permanente, en la década de los ochenta, las familias de Heriberto y Manuel –todos bilingües aunque con menor dominio doña Constantina-, comercializando cestos y plantas naturales de ornato:



La esposa de Heriberto (E2) residió en Ixhuatlancillo mientras él y sus hijos trabajaban en la ciudad, a diferencia de Manuel (E3) que en un primer momento salió con su esposa e hijos de Ixhuatlancillo a Mérida, y de esta ciudad la familia se trasladó a Xalapa, para residir de manera permanente.

Ambos grupos familiares se han ampliado, pues la mayoría de sus hijos se han casado, conservando a pesar de los problemas familiares, cierta unidad y cercanía.

Heriberto (E2) después de viajar por diferentes lugares del sureste mexicano vendiendo cestería o “costureros”²³, aprovechando las rutas ferroviarias que por lo económico tanto en el pasaje como en el costo de la carga y cantidad de cestos que se podía transportar, decide establecerse en Xalapa y trae como apoyo a sus dos hijos mayores, una jovencita de apenas quince años (Francisca) y un muchachito de doce años (Armando), quedándose en el pueblo su esposa con otra de sus hijas, posteriormente ésta última, Carolina, también viviría en Xalapa. Este grupo doméstico se caracterizó por ir y venir del pueblo a la ciudad, manteniendo los lazos sociales con la comunidad a través de compadrazgos y participación en las festividades religiosas importantes de la comunidad, visitas en otras fechas significativas así como las redes comerciales establecidas.

Hasta que en el 2005 el jefe de familia o patriarca²⁴ decidió regresar definitivamente a Ixhuatlancillo debido a que en la administración municipal de Ricardo Ahued comenzaron a tener problemas con la utilización de espacios de la vía pública. Primero les habían impedido instalarse afuera de la panadería Dauzón, lugar por tantos años utilizado; Heriberto logró que los dueños de un

²³ Como le llaman los ixhuatecos a la artesanía elaborada por ellos, especie de cestos elaborados de jirones o sobrantes de madera tejidos con tiras plásticas de colores vivos.

²⁴ Lo llamo así porque sus dos hijos con los que viajó en un primer momento formaron sus propias familias, pero siguiendo el patrón del sistema familiar mesoamericano (Robichaux, 1997) donde los padres continúan siendo la guía moral y columna vertebral de sus hijos y sus familias (nueras, yernos, nietos y bisnietos).

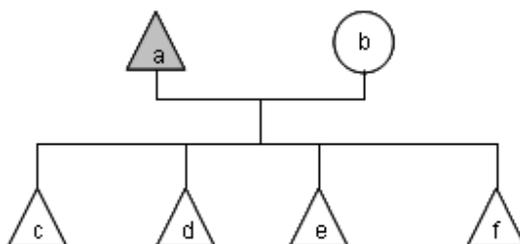
comercio de abarrotes de la otra esquina de esa misma cuadra les dieran permiso de colocar sus plantas afuera del local, pero poco tiempo después el municipio decidió reubicarlos en un pequeño sitio afuera del mercado La Rotonda, donde de acuerdo a lo expresado por Heriberto casi no vendían pues era un espacio muy reducido y poco visible. Aún así su hija Carolina, la muchacha a quien recordaba desde mi niñez, permaneció en Xalapa casi cuatro años más.

Por su parte Manuel²⁵, primero emigró con su esposa y sus hijos a la ciudad de Mérida, ahí estuvieron viviendo durante once años dedicándose a la venta de plantas. De Mérida se trasladaron a Xalapa a principios de la década de 1980. En un principio compartieron el cuarto que rentaba su hermano Heriberto (E2), posteriormente se mudaron a otra vecindad contigua, donde actualmente viven Maura (E9) y Mario (E10), hasta que por los constantes roces entre ambos grupos se mudaron a dos cuadras calle abajo, ubicándose desde ese entonces en una vecindad que se encuentra en la calle de Obispo. A pesar de los conflictos que han tenido las familias de Heriberto y Manuel (E2 y E3), y sus posteriores ramificaciones Armando (E4), Constantina (E5) y Rodolfo (E6), metodológicamente los considero como una red, integrada en algún momento por lazos fuertes aunque actualmente estén debilitados, pues en distintas épocas hubo apoyo entre ambos grupos sobre todo de la familia de Heriberto (E2) para con Manuel.

A continuación ofrezco los diagramas genealógicos que se configuran al vivir en la ciudad, así como el listado de los *Ego* y su grupo familiar en Xalapa, tanto de los grupos familiares provenientes de los dos patriarcas arriba mencionados como del resto de los grupos localizados en Xalapa.

²⁵ Quien está finado desde hace siete años. Fue con su único hijo varón, don Rodolfo, con quien pude obtener información sobre este grupo doméstico.

Armando (E4) y su grupo familiar



- a. Armando, 37 años, ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- b. Rosa, 36 años, esposa de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- c. Federico, 18 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en Ixhuatlancillo.
- d. Bebé fallecido, hijo de ego.
- e. Matías, 14 años, hijo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- f. René, 13 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en ZMX.

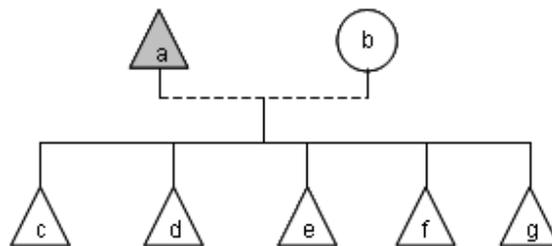
Para cuando inicié la temporada de trabajo campo entre los miembros de la familia de Heriberto (E2) sólo quedaban en Xalapa, la familia formada por Armando, único hijo varón de don Heriberto; identificados actualmente como E4. Armando vive con su esposa Rosa y dos de sus tres hijos, éstos crecieron y han estudiado en Xalapa en escuelas cercanas a su lugar de residencia; debido a la escolaridad de los hijos, éstos dominan con mayor fluidez el castellano, mientras que sus padres lo dominan un poco menos, pero todos son bilingües. René, el más chico, cursaba sexto año de primaria en la escuela primaria Enrique González Llorca, ubicada en la Avenida Américas esquina con calle Obispo, Matías cursaba el segundo grado en la secundaria general No. 6 "Jesús Reyes Heróles" ubicada en la Col. Progreso. Mientras que Federico nació y vivió en Xalapa hasta antes de entrar a la preparatoria; por varias cuestiones familiares entre ellas: roces en Xalapa con uno de sus primos que vivía en la misma vecindad que él, así como el delicado estado de salud de su abuelo, la familia decidió que Federico fuera a estudiar al TEBA²⁶ de Ixhuatlancillo, ubicado en la congregación de Rancho Pala, y así poder apoyar a

²⁶ Nombre coloquial que se le da al telebachillerato del Estado de Veracruz.

su abuelo en el cuidado del ganado. De este modo quedó bajo la tutela de su tía Marcela, viviendo en Ixhuatlancillo con sus abuelos y tías.

Lo que pude observar en el grupo familiar de Armando, es que existen lazos muy fuertes hacia el resto del grupo doméstico residente en Ixhuatlancillo, pues las decisiones respecto al destino de los hijos gira en torno a lo más conveniente para todos tanto para los que están en Xalapa como para los que viven en Ixhuatlancillo. Además las hermanas que viven en Ixhuatlancillo en ocasiones suelen ayudar a escoger, comprar y empaquetar la mercancía que Armando va a recoger cada quince días al pueblo, dependiendo de las ventas, aunque el dinero que ellas gasten en la mercancía es devuelto por Armando. Es decir, son préstamos a corto plazo en lo que llega el hermano a recoger la mercancía y pagarles.

Rodolfo (Ego 5) y su grupo familiar



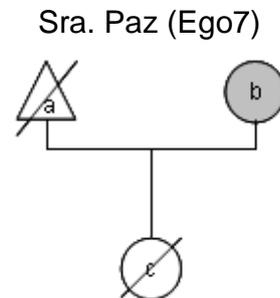
- a. Rodolfo, 37 años, ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- b. Ex esposa de ego, 36 años, nacida en Xalapa y residente en la ZMX.
- c. 17 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en la ZMX.
- d. 11 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en la ZMX.
- e. 10 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en la ZMX.
- f. 7 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en la ZMX.
- g. 5 años, hijo de ego, nacido en Xalapa y residente en la ZMX.

Cuando conocí Rodolfo ya estaba, desde hace 5 años, divorciado de su esposa, una mujer mestiza; comenta que vivieron bien durante 13 años, pero que después vino la separación, cuando su hijo el más pequeño tenía once

meses de edad, a pesar de que él le suplicaba a la madre de sus hijos que por lo menos se llevara al más pequeño, la señora no aceptó. De manera que Rodolfo se convirtió en padre soltero, traspasando la frontera de los roles de género ixhuatecos, haciéndose cargo de preparar la comida, lavar la ropa, bañar y cuidar a sus hijos además de salir a trabajar para buscar el sustento de la familia.

En este grupo familiar el único que habla náhuatl es don Rodolfo, su hijo el mayor lo entiende pero no lo habla y sus hijos más pequeños son definitivamente monolingües del castellano. Su hijo mayor se encontraba estudiando el último año de bachillerato en un colegio particular, el Instituto de Educación Superior Simón Bolívar, ubicado en la calle de Revolución # 279. Los tres niños siguientes cursaban el 6º, 4º y 2º de primaria en la escuela Revolución, ubicado en la avenida del mismo nombre. El más pequeño, de 5 años, se encontraba estudiando el último año de preescolar en la escuela Xallitic, ubicada en la calle de Lucio, a un lado del puente Xallitic. Todos en el turno vespertino. A principios de octubre de 2009 Rodolfo tuvo conflictos con la administración de la preparatoria, pues decidieron pasar a todos los estudiantes del vespertino al matutino. Este cambio trastocó la situación económica de este grupo familiar, pues el costo se incrementó, así como la organización familiar, ya que el joven se encargaba de cuidar a sus hermanos durante las mañanas, mientras su padre salía a vender para regresar a darles de comer y volver a salir por la tarde, una vez que sus hijos se iban a la escuela.

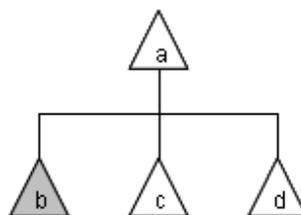
hijas mayores hablan el náhuatl de ahí las hijas más chicas y los nietos son monolingües del español.



- a. Esposo de ego, finado, nacido en Ixhuatlancillo y sepultado en la ZMX.
- b. Sra. Paz, 69, ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- c. Hija de ego, finada, nacida y sepultada en la ZMX.

Doña Paz, a diferencia de su hermana Constantina que viste de bayeta, ella porta el vestido ixhuateco. Su trato fue cordial aunque no habló mucho; durante mis visitas me manifestó no tener tiempo para platicar, su frase recurrente era “sino salgo a vender no gano”. Su sobrino Rodolfo atribuye su timidez a su escaso dominio del español. El esposo de doña Paz murió hace tiempo y tuvieron una niña pero también murió, así que vive sola en una casita muy pequeña, a la entrada de una vecindad cercana a la vecindad donde viven su hermana Constantina y sobrinos.

Arnulfo (Ego8) y su grupo familiar



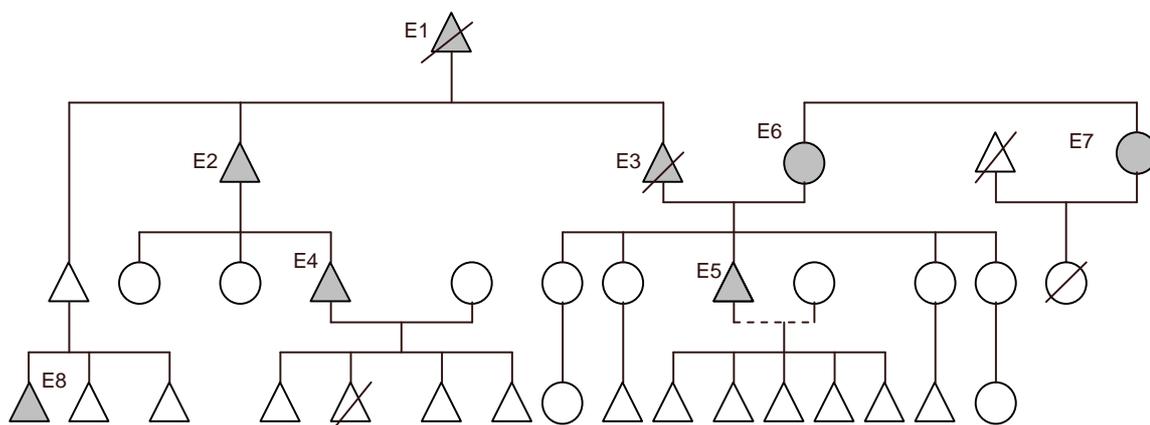
- a. Sr. Conrado, padrastro de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- b. Arnulfo, 25 años, ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- c. Benigno, 21 años, nacido en Ixhuatlancillo, residente en la ZMX.

- d. Erasmo, 18 años, hermano de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.

Arnulfo y sus familiares –son bilingües- se dedican a la venta de muebles de madera rústicos: bases para camas, sillas, mesas, bancos y cestos ixhuatecos. La venta de estos productos es claramente del dominio masculino ya que para transportar la mercancía utilizan "diablitos"²⁸ apilando las sillas, mesas, cestos y demás productos, y salen a venderlos a las colonias y zonas periféricas de la ciudad, lo cual requiere fuerza y pericia para moverse entre los autos, en subidas y bajadas y sujetos a las inclemencias del clima.

Este grupo familiar está emparentado con la familia de Armando, ya que éste y el papá de los jóvenes son primos hermanos, pues sus padres son hermanos. Así que cuando llegaron a Xalapa los muchachitos llegaron como chalanés²⁹, de su tío don Heriberto.

Para una mayor claridad de la red familiar establecida actualmente en Xalapa presentamos el diagrama ampliado de esta primer red de ixhuatecos:

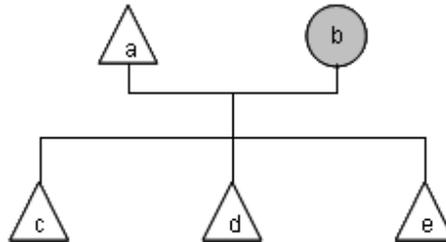


²⁸ Carretillas de mano sin cajón para carga pesada, de uso muy frecuente en almacenes, bodegas, mercados.

²⁹ Así se refieren los ixhuatecos a los jovencitos que se inician como aprendices del oficio de comerciantes.

A continuación se incluyen otras familias localizadas en la misma área de inserción residencial pero que no comparten lazos de consanguinidad.

Maura (Ego 9) y su familia



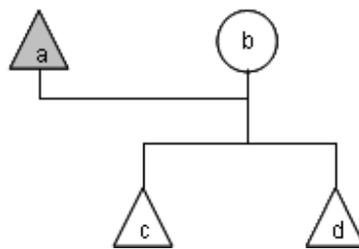
- a. Esposo de ego, 24 años, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- b. Maura, 24 años, ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- c. Uriel, 3 años, hijo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- d. Gabriel, 7 meses, hijo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- e. Bebé, para el mes de noviembre Maura se enteró de que estaba embarazada, el bebé nació el 24 de diciembre de 2009 en Ixhuatlancillo y actualmente residente en la ZMX.

Maura y su esposo son bilingües, su hijo mayor Uriel estaba en una etapa con mayor dominio del náhuatl –se enoja si su mamá le habla en español porque aún no lo domina-. El caso de Maura es una muestra del patrón de residencia virilocal característico de los nahuas; estando en Xalapa vive con su esposo e hijos, pero cuando van al pueblo todos viven en casa de los padres de su esposo y no visita muy seguido a sus padres; pues lo más correcto dentro de la sociedad ixhuateca es que una vez que la mujer se casa forma parte de la familia de su esposo, refiriéndose a sus suegros como papá y mamá. Además éste es uno de los casos donde la inserción laboral del esposo -venta de muebles rústicos de madera y cestería ixhuateca- relega a la esposa al ámbito doméstico: al cuidado de los hijos y las labores domésticas, aunque ella también está involucrada en la producción familiar pues se dedica al tejido de cestería. Su caso llamó mi atención desde un principio, pues casi no sale de su

casa, sólo acude al mercado de La Rotonda y tiendas cercanas para abastecerse de alimentos.

De vez en cuando la visitan miembros de una iglesia evangélica con quienes ha llegado al acuerdo de no meterse en asuntos de conversión; aún así ellos se han ofrecido a enseñarle a leer y escribir, pero comenta que no tiene tiempo de hacer la tarea que le encargan y ellos regresan a la siguiente semana – pacientemente- ella insiste “no tengo tiempo”, aunque sí le gustaría aprender.

Sr. Mario (Ego10) y su grupo familiar



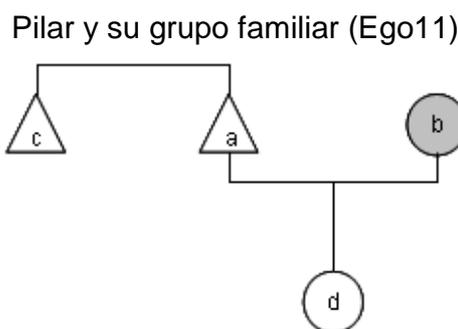
- a. Mario, ego, 24 años, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- b. Claudia, esposa de ego, 28 años, nacida y residente en la ZMX.
- c. Julio, 9 años, hijo de la esposa de ego, nacido y residente en la ZMX.
- d. Tavo, 7 años, hijo de la esposa de ego, nacido y residente en la ZMX.

A grandes rasgos se sabe que Mario conoció hace un par de años a su pareja, como ella no es indígena, Mario ha adoptado una actitud distante con sus paisanos, al ya no identificarse con ellos a través de su lengua materna, dice que ya se lo olvidó el náhuatl, así que solo habla en español. Por esta decisión sus paisanos lo consideran un “sangrón”, pero además lo consideran un “estúpido” por haberse casado con alguien mayor y que además ya tiene hijos, pues dentro de la sociedad ixhuateca lo deseable para un varón casadero es formar una pareja con una mujer soltera y virgen.

Estos dos grupos familiares no están emparentados entre sí, ni tampoco tienen lazos de parentesco con los grupos familiares antes presentados,

aunque sí se conocen y guardan una relación de paisanaje, sobre todo con los grupos familiares que viven en la vecindad contigua.

A continuación presento otra red familiar conformada por tres grupos familiares, como en los casos anteriores primero mostraré a cada grupo para finalizar con el diagrama familiar extendido.



- a. Carlos, 21 años, esposo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- b. Pilar, 17 años, ego, nacida en San José Xalostoc y residente en la ZMX.
- c. Vero, 1 año 9 meses, hija de ego, nacida en San José Xalostoc y residente en la ZMX.
- d. Miguel, 24 años, cuñado de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.

Grupo familiar formado por una pareja joven -todos son bilingües, a la pequeña Vero le molestaba cuando su mamá le hablaba en náhuatl, aún así Pilar insiste pues quiere que aprenda la lengua, Carlos le habla en español-. Su caso llama mi atención por el hecho de que Pilar nació en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), al crecer en el contexto del “pequeño Ixhuatlancillo”³⁰, San José Xalostoc, la socialización primaria recibida por parte de sus abuelos, quienes la cuidaron siendo una bebé de meses, fomentaron que Pilar porte la indumentaria de ixhuateca, se autoadscriba a una identidad indígena y siga hablando y transmitiendo a su vez a su pequeña hijita la lengua y costumbres nahuas. Su vínculo con el pueblo se fortaleció a través de los

³⁰ De esta forma se refieren los ixhuatecos a dicho lugar, debido al gran número de paisanos que se han establecido ahí.

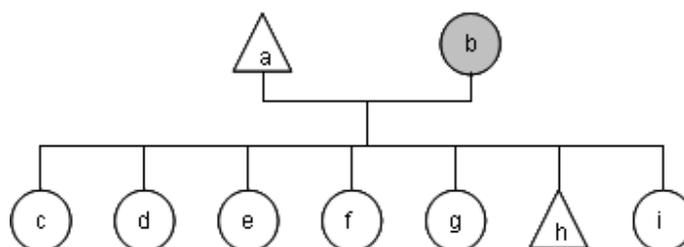
viajes realizados a Ixhuatlancillo en fechas significativas como lo son: Todos Santos, Día de la Candelaria y Semana Santa.

Por su parte, Carlos nació y creció en el pueblo, acompañando desde pequeño a sus padres en la venta itinerante junto con sus hermanos; de hecho ellos vivieron en Xalapa de manera semi permanente hace más de diez años. Por ello decidieron regresar a Xalapa en el año 2008, para probar suerte una vez más, pero ahora con su propia familia.

Ambos fueron muy accesibles y dispuestos al diálogo y a mi acompañamiento en sus recorridos de venta por la ciudad de Xalapa y en localidades cercanas como Jalcomulco, Tuzamapan, Coatepec y Puerto de Veracruz; en el capítulo III ahondaré en ello.

Miguel, el hermano de Carlos, permanece con este grupo familiar por temporadas, a veces largas y en otras cortas. A partir de mi intensa convivencia, durante la temporada de campo y fuera de ella, me tocó presenciar conflictos entre ellos, algunos leves y otros desembocando en separación de Miguel, el hermano mayor pero soltero. Destaco la soltería de Carlos porque para las costumbres ixhuatecas, es poco común encontrar un hombre que pasa de los veinte años y que aún no se ha casado.

Bertha (E12) y su grupo familiar.

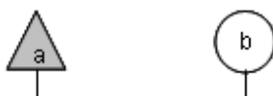


a. José de ego, 27 años, nacido en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.

- b. Bertha, ego, 27 años, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- c. Rosalinda, 9 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- d. Montse, 8 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- e. Ceci, 6 años, hija de ego, nacida en Xalostoc, Ecatepec y residente en ZMX.
- f. Lety, 5 años, hija de ego, nacida en Xalostoc, Ecatepec y residente en ZMX.
- g. Lili, 3 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- h. Toñito, 2 años, hijo de ego, nacido en Xalostoc, Ecatepec y residente en ZMX.
- i. Anita, 6 meses, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.

Todos los miembros de este grupo familiar son bilingües, noté que a la pequeña Anita se le habla en náhuatl. Conocí a Bertha cuando vendía fuera del supermercado Comercial Mexicana, ubicado en la avenida Xalapa. La vi desde que se dirigía a dicho lugar, iba acompañada de una de sus hijitas, y además estaba con el grupo familiar E11. Desde que me acerqué a ella hubo disposición para platicar, también con su hermano, Carlos. Es muy amigable y accesible para platicar, y no sólo conmigo, su carácter es así y se relaciona con mucha gente; comenta que esto le ha ayudado en la venta y para sortear a los inspectores.

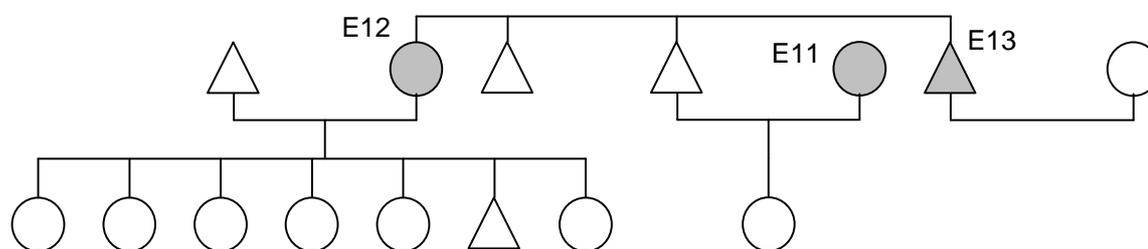
Sr. Camilo (E13) y su esposa



- a. Camilo, 29 años, ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- b. Lore, 29 años, esposa de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.

Ésta es una pareja sumamente reservada, ambos son bilingües, pude entablar comunicación con ellos a través de Carlos y Pilar (E11). Llevan más de diez años viviendo en Xalapa, es una pareja que no ha podido tener hijos, y dado el promedio de edad en que normalmente se unen las parejas y comienzan a procrear, a los ojos de los ixhuatecos prácticamente ya no podrán tenerlos. El varón es primo por vía patrilínea de los otros dos grupos.

Síntesis de la configuración de la red familiar de los ixhuatecos que viven en la calle Chilpancingo:



A través de los esquemas y descripciones arriba mencionadas podemos observar la fortaleza de los vínculos familiares, los apoyos entre el núcleo y la red de parentela en la ciudad, lo cual también se refleja en el tipo de inserción residencial en la ciudad: vecindades en una determinada zona geográfica de Xalapa y agrupados por redes familiares.

Además podemos observar un marcado bilingüismo por parte de los miembros de cada grupo familiar, para las familias que siguen manteniendo lazos fuertes con la comunidad de origen. En cambio para las familias de residencia permanente en Xalapa (E5 y E6) que se escindieron del lugar de origen o como el caso de Mario (E10) quien se unió a una mujer mestiza con dos hijos de su anterior pareja; el uso del náhuatl queda desplazado, relegado a un dominio privado entre la primera generación y segunda, pero que para la parentela de tercera generación se pierde por completo.

2.4 Inserción residencial de los ixhuatecos en la ciudad de Xalapa.

Resulta interesante mencionar que los grupos familiares diagramados y demás grupos que arribaron posteriormente se han insertado residencialmente en una misma zona, y ésta no se encuentra en las periferias de la ciudad, como ocurre con otros grupos indígenas en otras zonas metropolitanas del país, sino en una de las zonas cercanas al centro histórico, más no dentro de ésta como los mazahuas en la ciudad de México (Arizpe, 1978; Oehmichen, 2005), quienes

viven en casonas antiguas habilitadas como vecindades que se encuentran a punto de derrumbarse.

La mayoría de ixhuatecos viven en la colonia José Cardel ubicada muy cerca del mercado La Rotonda. Punto estratégico para la venta ambulante, pues caminando se puede llegar rápidamente al centro; se trata de una zona densamente poblada, y además está cerca tanto la terminal de autobuses Banderilla, con rutas hacia la sierra de Misantla (sobre la calle de Pípila), y la Terminal de autobuses que llevan a Coatepec con rutas hacia Teocelo, Cosautlán, Xico y demás localidades circunvecinas.

Los otros grupos familiares se han establecido en la colonia Progreso, muy cerca del Cerro Macuiltépetl; dicha colonia esta prácticamente pegada a la colonia José Cardel por lo que considero que se encuentran en una misma área.

2.4.1 Localización de las viviendas de los ixhuatecos en Xalapa.

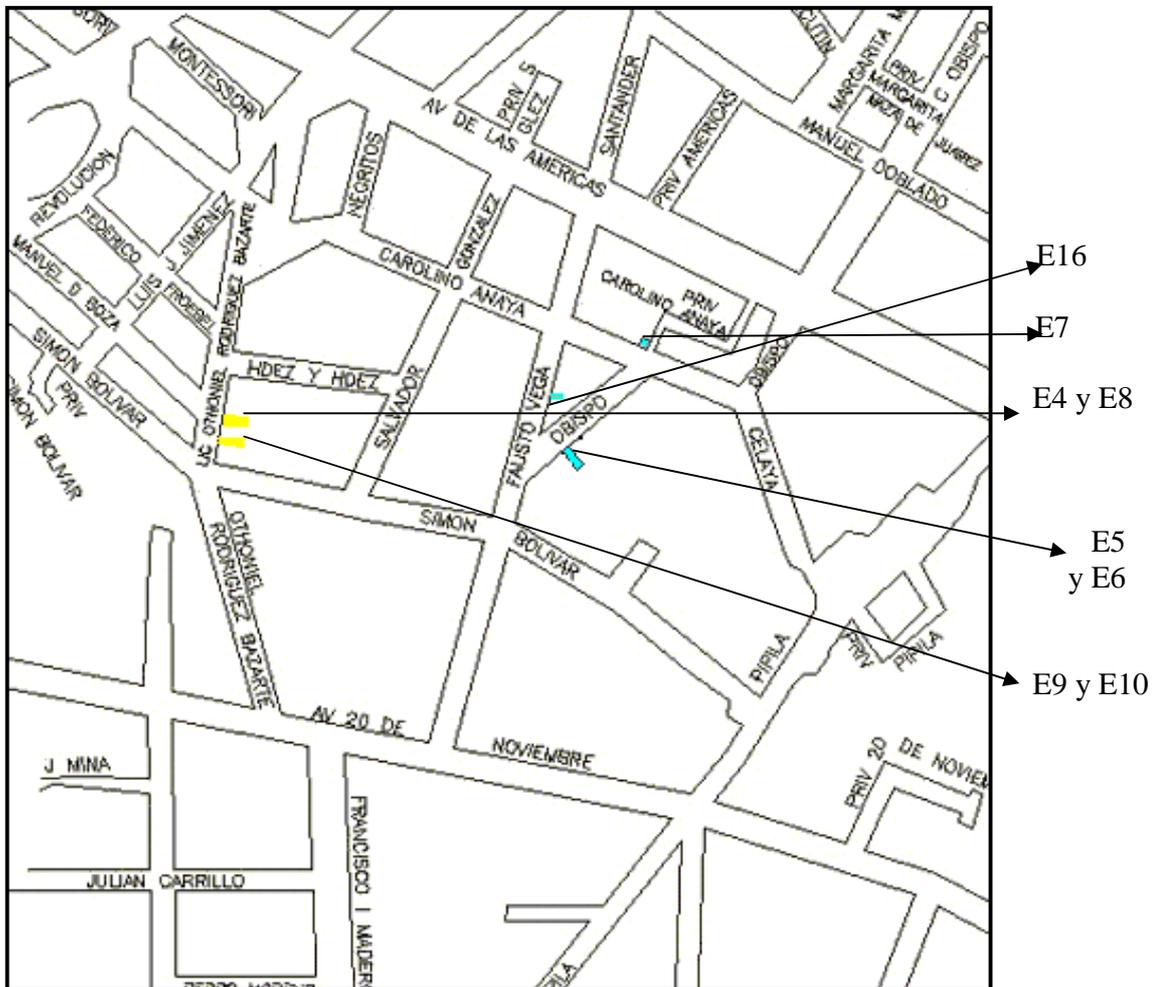
Los grupos familiares que viven en la calle Othoniel Rodríguez, popularmente conocida entre los xalapeños e ixhuatecos como calle de Negritos, están distribuidos en dos vecindades (véase foto 7). En la primera vecindad viven las familias de Armando (E4) y Arnulfo (E8), siendo este el lugar de las residencias más antiguas de los ixhuatecos en Xalapa. Estos grupos están emparentados, pues Armando (E4) es primo del jefe de familia del grupo familiar E8, siendo Conrado padrastro de los hijos más grandes de este grupo familiar pero padre consanguíneo de los hijos más pequeños, quienes viven en el pueblo con su esposa. Arnulfo y Benigno, los hijos más grandes del grupo familiar E8 relataron, a través de las entrevistas realizadas, que llegaron a Xalapa como ayudantes del patriarca del grupo familiar E2 en la venta de plantas.



7. Una de las vecindades donde viven familias ixhuatecas en Xalapa.

En la vecindad contigua vive Maura (E9), grupo familiar que no esta emparentado con los que viven en la vecindad antes mencionada y tampoco tienen lazos de parentesco con Mario (E10) y su grupo familiar, con el que comparte residencia en la misma vecindad. De hecho guardan una relación distante con este último grupo, pues el señor ixhuateco se casó con una mujer mestiza y ya no habla náhuatl ni se identifica como ixhuateco. Aunque por el giro comercial al que se dedica, venta de muebles rústicos, y el vivir en la misma vecindad, promueve la convivencia con los demás varones ixhuatecos que se dedican a la venta de los mismos productos.

Grupos familiares que viven en la colonia José Cardel.

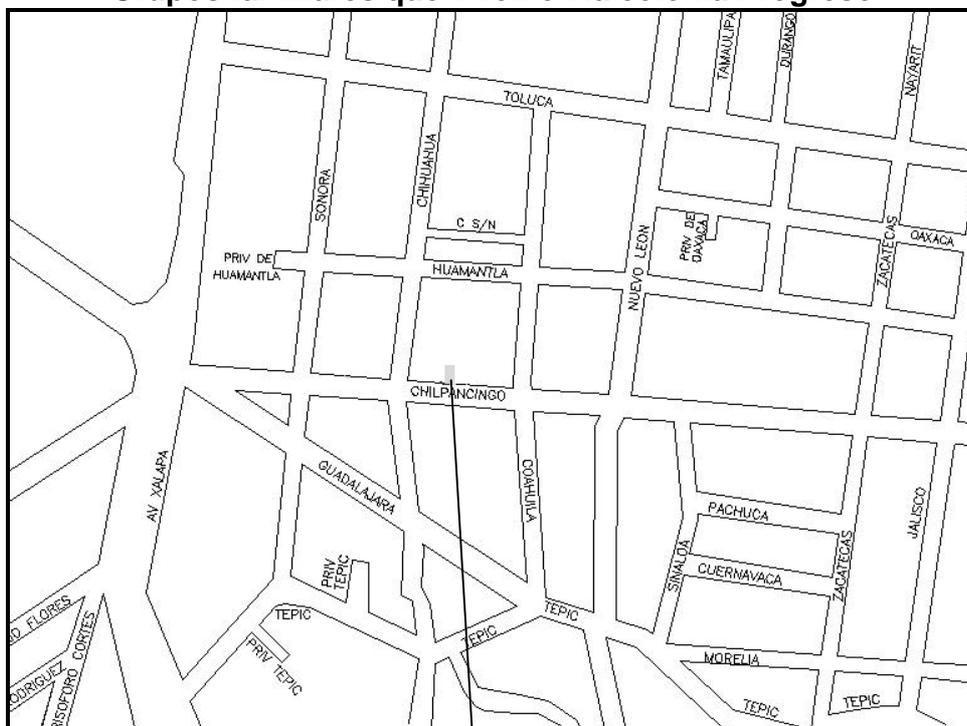


Mapa 5. Tomado de la pagina Web del municipio de Xalapa.

Rodolfo (E5) y doña Constantina (E6) son el primo y la tía y primas de Armando (E4), grupo familiar del cual se escindieron. Estos dos grupos viven en la misma vecindad, y aunque comparten el mismo espacio vecinal, por parte del jefe de familia del E5 se considera un grupo aparte del E6, pues tienen muchos problemas entre ellos.

E7 esta formado por una sola persona, una señora de edad madura, que es hermana de la jefa de familia del E5 y tía de Rogelio (E6). Quedó viuda desde hace tiempo y no tuvo hijos, así que vive sola en una pequeña casa a la entrada de otra vecindad, cerca de su hermana.

Grupos familiares que viven en la colonia Progreso



E11, E12 y E13

Mapa 6. Tomado de la pagina Web del municipio de Xalapa.

Por su parte, los Egos que se insertan residencialmente en la Colonia Progreso, resultaron estar emparentados, ya que E11 y E12 son primos de E13, quienes llegaron a Xalapa hace 12 años. Una ventaja de este grupo familiar sobre el resto, es que poseen una camioneta por lo que pueden transportar y recorrer los alrededores de la ZMX. Lo menciono porque de los grupos localizados en Xalapa es el único que cuenta con un medio de transporte propio; ellos atribuyen su prosperidad a su habilidad como comerciantes.

Los dos grupos conformados por hermanos, E11 y E12, ya habían venido a Xalapa cuando todavía vivía su padre y ellos eran unos niños, sólo que en ese entonces vivieron en el Hotel Galeana. Antes de venir por segunda ocasión, vivían en la colonia San José Xalostoc, Ecatepec en la ZMCM. Cuando se decidieron a probar suerte en Xalapa, una vez más se hospedaron en el Hotel Galeana, pero después de un par de meses, al hacer cuentas de los gastos que

generaba el hospedaje en hotel decidieron buscar un cuarto para rentar, y acordaron que lo pagarían entre los dos grupos familiares. En entrevista Pilar comentó que no duraron ni un mes juntos, ya que era demasiada gente en un espacio tan reducido; había peleas constantes entre una de las parejas por lo que la otra pareja les pidió que mejor pagaran un cuarto aparte, pues por respeto no podían intervenir en las riñas, pero tampoco soportaban el maltrato hacia la cuñada.

Durante la temporada de campo, Carlos y Pilar (E11) brindaron hospedaje a una pareja de primos que venían de Puebla y que querían probar suerte con la venta decembrina en Xalapa. Ésta pareja tenía dos niños pequeños, uno de 2 años y un bebé de meses; las condiciones se tornaron difíciles para éste grupo familiar, ya que era la primera vez que la mujer decidía vender con su marido y ni ella ni los niños estaban acostumbrados a salir a vender en la calle. Expuestos a las inclemencias del tiempo se enfermaron, y también empezaron a enfermarse los miembros de E11 comenzando por su pequeñita. La pareja invitada sólo permaneció en Xalapa una semana y media, decidieron irse a Ixhuatlancillo y a principios de enero se fueron a Veracruz, para vivir con los papás del muchacho, como anteriormente lo habían hecho.

Con estos casos como ejemplos, podemos concluir que durante el trabajo en la ciudad, las redes familiares cumplen una triple función: comercial, residencial y emocional o de apoyo moral.

2.5 Viviendas de los ixhuatecos en Xalapa, espacios y organización.

El tipo de vivienda donde suelen habitar los ixhuatecos en Xalapa son las vecindades; en éstos lugares tienen por vecinos gente a mestiza, con quienes por lo que pude observar, guardan una relación en apariencia cordial o armónica, en buena parte debido a mi irrupción en la cotidianidad del vecindario. Pero de acuerdo a los relatos de los ixhuatecos, estas relaciones no suelen ser simétricas e incluso se dan casos de discriminación y abuso.

Las vecindades que pude visitar son lugares muy bulliciosos, con ropa colgada en el patio central, niños jugando, gritando, peleando o llorando entre las señoras que ocupan sus días entre lavar trastes y ropa en los lavaderos comunales, preparar la comida, arreglar a los niños, salir a trabajar, ver la televisión, escuchar la radio, etc.

Los cuartos que rentan son pequeños; en ellos puede haber enseres electrodomésticos como licuadoras, parrillas de gas o anafres para cocinar con carbón (utilizados por la mayoría de los grupos domésticos nahuas), televisor, DVD, estéreo o radio. El que haya todo esto o sólo una televisión o radio, depende del tiempo que lleven viviendo en Xalapa, pues pude encontrar casos donde en el cuarto sólo tienen su mercancía, cartones y cobijas que ocupan para, así como un televisor o un estéreo, enseres que permiten que los hijos se entretengan mientras salen a vender los padres, o bien para que todos se distraigan escuchando a sus grupos favoritos mientras arreglan su mercancía, pues mucha de ésta se tiene que armar, desdoblar o adornar.

Las rentas en promedio son de quinientos a setecientos pesos por cuarto, mas un pago adicional por el uso del agua, de veinte a cuarenta pesos por persona, por el uso de energía eléctrica se pagan de ciento diez a ciento cuarenta pesos mensualmente, no obstante que el pago de este servicio es bimestral. Los comerciantes ixhuatecos tienen una forma muy particular de considerar sus gastos de renta en la ciudad, la cual consiste en sacar la cuenta de cuánto están gastando por día, un ejemplo de ello nos lo da don Heriberto:

“ [...] yo le hago la cuenta, le ha de salir como de a treinta y cinco pesos le está saliendo su día, vaya del día que están rentando, porque paga su luz, paga agua, el señor donde viven ellos, a veces viene el recibo de la luz y no quiere enseñarlo y entonces no se sabe de cuánto llegó para hacer la cuenta, ya na más les pone a como él quiera, a veces me dice mi hijo, nada más me dice –Armando te toca ciento cuarenta de la luz- y na más un cuartito que tiene un foco. El agua ya le están cobrando por persona como de a veinte pesos, ya sale más caro, son cinco de a

veinte, cien pesos al mes de agua. De la luz ciento cuarenta, dos cuarenta y seiscientos de su cuarto, pues ya sale, casi cerca de mil pesos. Entonces ya sale carito. Buen pero tan siquiera yo digo que esta dando seguro ahí, pues un hotel ya les cobra también, como mi hija Francisca, una vez que no fueron a quedar con su hermano, que su hijo y su nuera no quiso quedarse con sus tíos, no les gustó, que se van a ir al cuarto del hotel y dice -pues fuimos, que no querían quedarse ahí con mi hermano, no les gusta, estuvimos en un hotel, nos estaban cobrando noventa pesos una noche, yo pagué cincuenta y mi hijo pagó cuarenta, está feo la cama, se veía mucho animalitos, dice -no como que no está limpio, nada más la vista que tiene, esta pintadito todo bien pero por dentro estaba mal, no, no dormimos ahí bien, y ya al otro día cambiamos, fuimos por otro, que se ve que está la casa medio corrientón pero por dentro esta más mejorcito, tiene sus colchoncitos bien” (Heriberto, HFAHU70, 1/11/2009).

En una de las vecindades existe un pago por “servicio de baños”, a pesar de que los mismos vecinos tienen que encargarse de asearlos, siendo más bien un pago por el uso de estos servicios compartidos. Por lo general, hay un área hasta el fondo de las vecindades donde se localizan tres o cuatro retretes y dos o tres regaderas o cuartos para bañarse a “jicarazos”. Respecto a las condiciones de estos espacios se nota claramente la poca atención e inversión que los dueños de las vecindades tienen para estos lugares: los retretes se encuentran sin caja de agua, los techos son de lámina y las puertas de madera están a punto de caer, como los calentadores de agua utilizan leña, pero en algunas vecindades no hay calentadores y faltan regaderas.

Respecto a la organización de los vecinos para compartir los retretes, en el caso de E11 y E12 comentaron que a ellos les tocaba compartir el mismo sanitario, por lo que se puede apreciar que a pesar de coexistir en la misma vecindad, los ixhuatecos se encuentran de algún modo separados de los mestizos. Dicha organización es impuesta o formulada por el encargado de la vecindad, quizás en el estereotipo de que el indígena es sucio y flojo, pero por el contrario, los ixhuatecos hacen énfasis en asean frecuentemente los sanitarios para evitar los malos olores.

Sobre el pago por el uso de la energía eléctrica, en el caso de los grupos familiares que viven en la calle Chilpancingo, éste gasto sí suele compartirse con uno o dos hogares más, lo cual resulta inequitativo pues hay familias mestizas que hacen mayor uso de la energía eléctrica al tener más enseres domésticos y permanecer por más tiempo dentro de sus casas. Además, el encargado de la vecindad, que vive ahí mismo, nunca les enseña los recibos de luz, sólo les dice cuánto tienen que pagar; para los ixhuatecos el monto que les pide es elevado considerando que en el caso del E11 sólo tienen un modular, un foco y cargan la batería de su celular. Comenta Pilar:

“Yo comparto con la mamá del muchacho que está gordito y lo compartía con don Joel. El del cuarto de allá, pero como ya se fue, ahorita ya nada más me toca con ella. Esto es muy caro, está bien caro, así de cuando llega la luz. Y luego dice, no está bien, si a mi me subió más, y así diciéndonos para que no nos quejemos. La verdad a nosotros no nos gusta ocasionar problemas por algo chiquito. Y pues ya mejor lo dejamos así. Como dice Carlos, ya está señor ya no puede trabajar así, yo digo que por eso abusa de otros porque ya no le dan trabajo y pues busca para donde sacar de comer” (MFPMU18, 29/01/10).

Estas experiencias dan cuenta de los prejuicios que se vierten en las relaciones interétnicas de los nahuas de Ixhuatlancillo con la población mestiza de la ciudad; al respecto Oehmichen (2005) ahonda en la representación social que se tiene actualmente del indígena, la cual se ha construido históricamente desde la época colonial y que difícilmente, pero no imposible, con las políticas públicas y cambios en la constitución nacional se podría lograr la equidad social, ya que “las representaciones sociales constituyen sistemas de disposiciones duraderas de percepción, interpretación y acción. Se encuentran internalizadas y se integran como formas subjetivadas de la cultura bajo la forma de *habitus*” (Oehmichen, *op.cit.*: 204).

noche a más tardar, y a quienes no cumplen los ha dejado afuera, que les restringe el uso de la energía eléctrica y del agua.



8. Uno de los hoteles (planta alta del edificio) donde se hospedan los ixhuatecos de residencia semi-permanente y esporádica en Xalapa.

Durante el periodo de trabajo de campo pude acceder a ambos hoteles, aunque en el Huerta no había aún ixhuatecos, pude conversar de manera informal con algunos de los encargados del lugar. Respecto al hotel Galeana, de noche la entrada al lugar resulta lúgubre, pues tiene un portón amplio con un pasillo apenas iluminado por la luz de la calle y la luz del interior; una vez ingresando al patio se pueden ver dos sanitarios marcados en la puerta para uso de los clientes y personal de la fonda “La Negrita” la cual se ubica al exterior del callejón en el mismo edificio del hotel, casona antigua xalapeña. A mano izquierda, unas escaleras conducen a las habitaciones; los dueños viven en la pieza que está justo enfrente. El resto de las piezas son los cuartos que se alquilan, en los barandales y tendederos se podían ver algunos vestidos y fondos de mujeres ixhuatecas.

Cuando visité el lugar pude observar que dentro de las habitaciones, con la puerta abierta algunos ixhuatecos preparaban sus renos³¹, mientras otros descansaban o platicaban con los paisanos que estaban alojados en los otros cuartos. Mi llegada a este lugar fue a sugerencia y con ayuda del grupo doméstico con el cual logré más empatía, puesto que la mayoría de los huéspedes eran familiares de ellos. A pesar de este antecedente, fue difícil que aceptaran platicar conmigo; argumentaban que estaban muy cansados o que debían preparar su mercancía. A pesar de ello, después de varias visitas consecutivas pude obtener los datos básicos.

Los lugares donde suelen comer son las fondas que se ubican en el mercado Galeana; por una comida corrida pagan 25 o 30 pesos incluyendo tortillas, comida y refresco o agua de frutas. En ocasiones llegan a entablar lazos de camaradería con las mujeres que atienden de estos lugares, quienes tienen una actitud maternal hacia los ixhuatecos que acompañé a comer, sobre todo se preocupan por los niños, expresándome que se sienten mal de saber que a pesar de las inclemencias del tiempo acompañan a sus padres en la venta.

Respecto a los lugares que escogen para comer, se fijan que esté limpio, que la comida sea suficiente, con buena sazón, que los guisados sean conocidos para ellos y que reciban buen trato. Algunos ixhuatecos no se acostumbran a las comidas de las fondas, extrañan los quelites, las semillas de calabaza y la salsita, el arroz por ejemplo no les agrada, ni las chuletas de cerdo entomatadas. Algunos ixhuatecos me han contado que hay gente de Ixhuatlancillo que viene a probar a la ciudad pero no les gusta la comida y optan por regresar a su lugar de origen y sólo venden su mercancía en lugares cercanos del valle de Orizaba.

³¹ Los ixhuatecos los llaman venaditos; es otra de las artesanías elaboradas por ellos a base de una especie de fibra natural, el cual van amarrando con hilo dando forma al cuerpo y cuernos de los renos; posteriormente los adornan con ojitos de plástico, bufanda de fieltro rojo y en los cuernos les pegan nieve artificial.

Algunos de los ixhuatecos que se hospedan en estos lugares, se aventuran a salir a vender en localidades circunvecinas de Xalapa, pero lo gran mayoría se concentra en el centro de la ciudad, ocasionando que los inspectores se pongan más estrictos de lo normal. Por lo que los ixhuatecos de la primera modalidad, prefieren en esta temporada salir a “ranchar” (así le llaman a la actividad de vender en las localidades aledañas a la Zona Metropolitana de Xalapa). También optan por ir vendiendo “por casas” en las colonias periféricas de la ciudad, actividad que no se aventuran a hacer los que sólo vienen en la temporada decembrina. Ello refleja las competencias adquiridas por los primeros en comparación a los que solo vienen por poco tiempo, pues no dominan las rutas viales y les atemoriza arriesgarse a entrar a zonas de la ciudad que desconocen.

Además, el hecho de que haya muchos paisanos ofreciendo los mismos productos abarata el precio de venta, ya que con tal de vender su mercancía dan un precio que les deja muy poco margen de ganancia. Ésta es otra de las razones por la que los grupos familiares con mayor tiempo en la ciudad prefieren evitar en esta época vender en el centro, o llegan a éste al atardecer, una vez que ya recorrieron los alrededores y sus paisanos ya se encuentran recluidos en las habitaciones de su hotel.

2.6 Organización familiar para la venta.

La organización familiar para la venta depende en parte de la modalidad de residencia en Xalapa, de la edad y cantidad de hijos que se tenga y de los productos que se vendan, por lo que la combinación de estos factores da variaciones en la organización de cada grupo. Por tanto, las siguientes ejemplificaciones solo tienen el objeto de ofrecer un panorama general de la organización familiar ixhuateca en la ciudad.

Respecto a los comerciantes ixhuatecos de residencia permanente en Xalapa y que tienen hijos pequeños, de meses a 5 años, regularmente las mujeres se quedan en casa al cuidado de éstos, además lavan la ropa, hacen la comida y si su esposo se dedica a la venta de muebles, ellas también se dedican a elaborar los cestos y sillitas.



9. Elaborando sillas infantiles ixhuatecas.

Si los hijos ya están en edad de ir a la escuela, y el horizonte de vida y las posibilidades económicas de la familia lo permiten, los pequeños ingresan al preescolar y a la escuela primaria. Si el joven tiene deseos de seguir estudiando y la economía de la familia lo hace posible, cursará secundaria y bachillerato; se tiene el dato de la familia de Rodolfo (E5) cuyo hijo mayor aspira a ingresar a la universidad.

Curiosamente son varones los niños ixhuatecos que se encontraban estudiando en Xalapa durante mi trabajo de campo, tanto de la familia de E4 como de la familia de E5. Los hijos de Armando (E4) habían ido desde el preescolar y la primaria en el turno matutino, en escuelas cercanas a su lugar

de residencia, el nivel de secundaria lo cursaban en el turno vespertino pues el sistema educativo del nivel secundaria selecciona de acuerdo al puntaje en el examen de admisión en qué turno quedarán los aspirantes.

Los hijos de Rodolfo (E5) siempre han ido en el turno vespertino, debido a la organización familiar, la cual, recordemos, está a cargo del padre de familia soltero. Todos iban en escuelas públicas a excepción del hijo mayor, quien cursaba el bachillerato en una escuela privada.

Mientras en la familia de E4 doña Rosa es la encargada de preparar el desayuno para que su hijo, el más chico, acuda a la escuela primaria y su esposo salga a vender. Ella se queda en las labores de lavado, arreglo de la casa y preparación de la comida para que alrededor de la una de la tarde coman sus hijos y el de en medio se vaya a la secundaria. En el caso de la familia de E5, Rodolfo tenía toda la responsabilidad en la organización familiar. Es por ello que se apoyaba en su hijo mayor, quien en las mañanas ayudaba a sus hermanos a realizar las tareas escolares; se observó que los hijos más grandes también colaboraban con el arreglo de la casa. Pero hubo un momento que su situación, como padre soltero, fue crítica, nos narra:

“Entre semana tengo que pararme temprano a barrer, a trapear, a hacerles el desayuno, darles de comer, tengo que bañar al chiquito, para que se vayan a la escuela, a las 2 entraban a la escuela, y yo iba a vender dos o tres horas, a las 5 tenía que recoger al del kinder, a las 6 a los de la primaria. Ya están aquí ya no puedo salir, tengo que hacerles de cenar. Si hay ropa tengo que lavar la ropa, para que esté lista para el otro día. Así me la llevo con mis hijos” (HARHS38, 19/09/09).

Ahonda:

“Este año que entraron estoy un poquito más desahogado, porque como ya esta una muchachita que contraté, los cuida, los lleva, los trae, ya puedo salir a trabajar, aun así les tengo que dar de comer, me voy a las 2 ponle pero ya regreso como a las 6. Uno ya va con más tranquilidad y cuando no tenía yo, tenía las horas contadas. Como hoy sábado salgo tarde a vender, ya voy pero sé que mi hijo grande los cuida. Ya los domingo a veces salgo y otros no, cuando los niños quieren salir, los acompaño. Y cuando no, salgo a vender” (HARHS38, 19/09/2009)

En estos dos casos observamos que en la familia de Armando (E4) los roles de género están establecidos de acuerdo a las normas ixhuatecas en el contexto del comercio, pues la mujer también sale a trabajar los fines de semana o a veces sale entre semana por un par de horas ya sea por la mañana o la tarde, no muy lejos de su casa. Pero en el caso de la familia de Rodolfo (E5), los roles de género ixhuatecos se disolvieron al quedarse el jefe de familia a cargo de sus cinco hijos de edades tan cortas.

Otro caso sobre la organización familiar para la venta y los hijos, es el de Bertha (E12). Su peculiaridad respecto a los otros dos casos arriba mencionados, es que en dicho grupo familiar hay seis niñas y un niño, cuatro de ellas en edad escolar. Sin embargo para los padres no es prioritaria ni económicamente posible la inserción de sus hijas en el ámbito escolar. Por el contrario, ellas también contribuyen a la organización para la venta, pues regularmente Rosalinda, la más grande, se queda al cuidado de sus hermanitos, mientras sus padres salen a vender. El esposo de Bertha sale a vender solo, mientras que a Bertha la acompañaban una o dos de sus hijas, Monse y/o Ceci.

El que Rosalinda, de 9 años de edad, se quede al cuidado de sus hermanitos propiciaba que se susciten algunos sobresaltos o accidentes que afortunadamente sólo quedaban en sustos. Por ejemplo, en cierta ocasión Bertha había salido a vender, y su esposo estuvo a punto de salir a la misma hora de siempre, pero se demoró terminando unas bases para las naturalezas dentro del cuarto mientras sus hijos jugaban en el patio de la vecindad. De pronto Ceci entró asustada pero sin decir qué era lo que ocurría, su padre sospechó que algo andaba mal y salió rápidamente al patio, otra de sus hijas le señaló el tanque de agua donde se encontraba Toñito; su padre lo sacó muy asustado y llevó al niño dentro del cuarto, tardó un poco en reaccionar pero afortunadamente sobrevivió. Otros accidentes menores fueron caídas, golpes y

peleas entre los niños que no dejaban de inquietar a los vecinos y a la familia misma (padres y tíos).

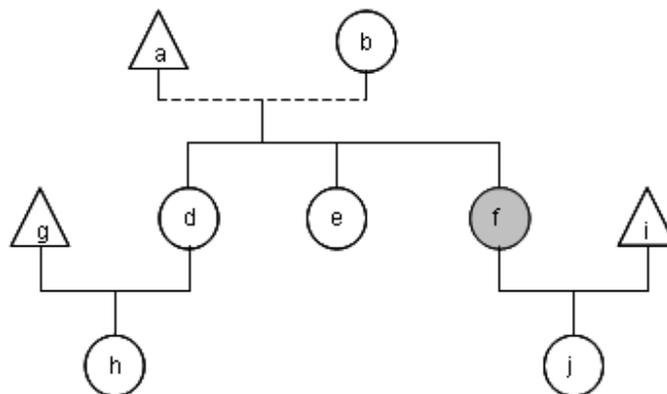
Los vecinos mestizos de este grupo familiar consideran que los niños están muy descuidados, pues todo el día andan fuera de su cuarto haciendo travesuras y a veces destrozos. En una ocasión, su tía Pilar sorprendió a Toñito y a Lety arrancando unas palmeras en el camellón de los vecinos, al darse cuenta Pilar rápidamente las volvió a sembrar. Otro relato es que como a dos casas hay un salón de belleza, los niños entraban y las estilistas se molestaban mucho de que estuvieran ahí, asegurando que iban a correr a la clientela pues “estando todos mugrosos afeaban el lugar”. Hubo denuncias anónimas al DIF municipal, respecto a que había maltrato físico y descuido en general hacia estos niños. Bertha comentaba que ella asistió a las citas y que se defendía diciendo que sus hijos no dormían en la calle, y que ella les daba de comer. Además había intentado inscribir a sus hijas en la escuela que está ubicada en la misma calle de la vecindad, pero no las aceptaron, pues no tenían sus actas de nacimiento de Xalapa; una clara y franca discriminación hacia esta familia nahua, oriunda del propio estado de Veracruz.

Como lo han señalado Romer (2007), Rojas (2007), Martínez Casas (2007) entre otras autoras, la socialización para el trabajo de las familias indígenas no es bien vista ante los ojos de los mestizos en la ciudad, el que los niños se integren al ámbito laboral desde edad temprana ocasiona rechazo y prejuicios hacia los padres, quienes son vistos como desobligados, flojos, explotadores de menores, por mencionar algunos de los estereotipos con los que la gente no indígena se explica el que en las principales avenidas y cruceros anden niños pidiendo dinero o tratando de vender como sus padres. Se ignora la importancia que para los grupos indígenas tiene la cooperación de cada uno de los miembros de la familia en el sustento del grupo familiar y sobre todo de las condiciones en que viven en la ciudad, lo cual muchas de las veces, como en el

caso de algunas familias ixhuatecas en Xalapa, el ingreso al ámbito educativo queda lejos de las posibilidades económicas del grupo familiar.

Por su parte, los comerciantes ixhuatecos de residencia semi-permanente, tienen dos vertientes de organización familiar. La primera sería venir a la ciudad en parejas, y si tienen hijos que estudian los dejan al cuidado de familiares, en Ixhuatlancillo, mientras ellos venden en la ciudad. La otra vertiente sería aquellos grupos familiares donde viajan todos los miembros, pues a pesar de tener hijos en edad escolar, éstos no asisten a la escuela para acompañar a sus padres a Xalapa.

A continuación ejemplificaré con el caso de Irma y su grupo familiar (E14), quienes se ubicarían en la segunda vertiente:



- a. Papá de ego, nacido en Ixhuatlancillo, residente en Ixhuatlancillo.
- b. Elvia, 51 años, madre de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en Ixhuatlancillo.
- c. Bety, 23 años, hermana de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- d. Lola, 19 años, hermana de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- e. Irma, 16 años, ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- f. Tomás, cuñado de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.

- g. Octavio, pareja de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- h. Nati, 10 años, sobrina de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- i. Fer, 2 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.

Este grupo lleva una década viajando a Xalapa para vender plantas de ornato; es de los pocos grupos familiares que no han diversificado su producto de venta. Ellos prefieren hospedarse en el Hotel Huerta, la recurrencia a este lugar ha propiciado cierto lazo de amistad con los encargados del lugar. Cuando la señora Elvia comenzó a venir a Xalapa sus hijas eran pequeñas, Irma la más joven, apenas tenía 6 años; ahora ella llega a la ciudad con su bebé, para sorpresa de los encargados del hotel. Resulta interesante anotar que si bien son bilingües se nota un menor grado de dominio del español al conversar con ellas, podríamos inferir que a menor grado de interacción con el contexto urbano y sus diversos ámbitos de interacción (sólo para la compra-venta, y aspectos básicos de su estancia en la ciudad) se reduce la oportunidad de adquirir mayor destreza en la segunda lengua.

A través de entrevistas con doña Elvia e Irma en el pueblo reconstruí la organización familiar que tienen para la venta:

Antes de salir a vender, a las nueve de la mañana aproximadamente, se lavan la cara, van al baño, colocan las plantas en las cajas y salen a vender, dependiendo al lugar donde vayan a vender pasan antes a desayunar, o si van a algún tianguis antes de vender comen en algún puesto. Pasan la mañana ofreciendo su mercancía; a las dos o tres de la tarde terminan la venta del día, comen en el mercado Galeana y entran a sus cuartos. Dedicar el resto del día a bañarse, limpiar el cuarto, lavar ropa; cuando terminan de estas actividades salen a cenar, regresan a arreglar sus plantas y se duermen.

A veces, cuando consiguen una televisión, la sobrina de Irma se queda toda la mañana en el cuarto; le dejan el teléfono celular con la recomendación de no

abrirle a nadie. Cuando regresan de la venta, le llaman para avisarle que cuando toquen les abra la puerta. Como la hija de Irma es pequeña, siempre la acompaña, la lleva en su rebozo y para entretenerla durante la jornada le compra unas galletas, refresco o cualquier golosina que aminore la espera.

Los comerciantes ixhuatecos de residencia esporádica (temporada decembrina) viajan a la ciudad acompañados de sus hijos, aunque éstos vayan a la escuela, pues se acostumbra pedir permiso en las escuelas para que falten dos semanas antes de las vacaciones de diciembre. Así que los niños viajan con los adultos a Xalapa.

A través de diversas conversaciones informales con los miembros de grupos familiares de este tipo de residencia, pude elaborar un itinerario general de su organización. Como llegan a Xalapa en la temporada invernal, se levantaban alrededor de las 9 de la mañana, se alistaban para salir a desayunar y posteriormente a vender. Si estaba lloviendo no podían salir, ya que sus productos se mojaban y sobre todo no hay gente en la calle que les compre. Cuando los días amanecían sin lluvia aprovechaban para vender, principalmente en los alrededores de la Plazoleta del Carbón abarcando hasta la Casa Ahued de Clavijero. Pocos se animaban a bajar hacia el primer cuadro del centro histórico, ya que en esta zona los inspectores eran menos permisivos. Regularmente comían en el mercado Galeana y ahí cenaban antes de que cerraran el mercado. Regresaban a sus cuartos para preparar la mercancía para el siguiente día, mientras conversaban entre ellos. Por lo que podemos observar la organización es muy parecida al de los grupos de residencia semi-permanente.

2.6.1 Socialización para el trabajo: comercio ambulante y elaboración de muebles.

El estilo de vida de los comerciantes ixhuatecos genera que haya una socialización para el trabajo, ya que las personas hasta ahora entrevistadas

comenzaron a trabajar desde el rango de seis hasta los trece años, sin embargo la dinámica de comercio ambulante de los padres involucra a la niñez prácticamente desde recién nacidos, en algunos casos, como el caso del grupo familiar de Pilar quienes siempre llevaban consigo a su hija de un año y medio de edad, esta pequeñita se mostraba totalmente integrada al estilo de vida del comercio ambulante en más de una ocasión me dejó sorprendida la forma en que se comportaba en el transcurso en que vendían sus padres, por ejemplo, si se instalaban en una esquina Vero no se bajaba de la banqueta, se entretenía jugando con cualquier objeto que encontrara en la calle o pequeño juguete que llevaba, si sus padres se encontraban ocupados en la interacción de venta ella se mantenía al margen, regularmente no interrumpía a su madre, que es a



quien más apego tiene, mostrándose paciente sólo cuando ya tenía sueño comenzaba a inquietarse, entonces Pilar la acomodaba en su rebozo y la niña se quedaba profundamente dormida.

La debilidad de Vero eran las piñatas, así que cuando pasaban por un mercado ella pedía que le compraran una, no podían seguir avanzando hasta que se la compraran pues se encaprichaba y lloraba hasta que después de un rato de discusión terminaban comprándole

una pequeña piñata de Bob esponja o Patito, ya con piñata en mano Vero pedía a su mamá que fueran cantando el “dale, dale, dale, no pierdas el tino” al final del día la piñata terminaba muy maltratada aún así todavía la seguía jugando un par de días más (véase foto 10).

En otras ocasiones a Vero le daba por imitar a su padre en la forma de vender las nochebuenas de papel, así mientras su mamá la llevaba en el regazo ella iba gritando: ¡nochebuenas a veinte pesos!, incluso Pilar me comentaba que de esa manera habían vendido unas cuantas nochebuenas pequeñas, pues a la gente le causa mucha ternura ver a Vero ofrecer el producto.

Casi siempre que salen no falta en las tiendas de abarrotes alguna señora que le ofrezca a Vero un dulce, unas sabritas o un refresco, o en las fondas donde comen las cocineras muestran más atención a la comida que va a comer la niña, si le piden una picadita de frijol le echan más queso o si le sirven la sopa le hacen mucho énfasis a Pilar de que está caliente. En temporada decembrina con los fríos intensos que se registraron en Xalapa, en más de una ocasión le regalaron un par de guantes, calcetitas o algún gorrito, Pilar aceptaba agradecida los obsequios y Vero se sentía contenta.

En el caso del grupo familiar de Bertha donde ella y su esposo se turnaban para salir a vender, él iba solo pero cuando salía Bertha se acompañaba de dos de sus hijas por lo regular llevaba a Monse y a otra más pequeñita ya fuera Ceci o Leti. A estas pequeñas en ocasiones también les da por vender, y la manera en que Bertha tiene de estimularlas es dándoles una pequeña cantidad de lo que vendan para que durante la jornada de trabajo compren lo que se les antoje, así que estando más grandes que su primita le ponen más empeño a la venta, es decir de manera más consciente, pues Vero al estar aún pequeñita lo hace como un juego.

En el caso del E9, aunque el padre es el que sale a trabajar y la madre se queda con los hijos en el hogar, el que la madre elaboré cestos y sillitas en su espacio doméstico propicia que su hijo de 3 años ya sepa clavar los clavos en las tablas de madera, que tiene la mamá para elaborar las sillitas o incluso, si se descuida la madre, el niño clava en la silla que ella este elaborando ese momento. El estar en contacto con el material y la herramienta que utilizan para la elaboración de los muebles va introyectando en el niño un modelo o patrón laboral. El pequeño niño de 3 años posee su “diablito” para transportar cosas, imitando el “diablo” que utiliza su padre para empotrar sus muebles y salir a vender.



11. Interesado en ayudar a su madre a clavar y tejer sillitas.

2.7 Otros ámbitos de interacción en la ciudad.

Respecto a los ámbitos de interacción y apropiación de la ciudad, antes de salir a campo, revisando la literatura sobre indígenas en la ciudad, tenía la idea de que encontraría abundancia de datos en distintos ámbitos aparte del laboral al igual que Martínez Casas (2007) por mencionar un ejemplo, ya que dicha

autora maneja ampliamente los ámbitos de interacción de los otomíes en la ciudad de Guadalajara. Para el caso de los ixhuatecos en Xalapa, el ámbito de interacción que predomina en la ciudad es el laboral, pero no así el educativo, sólo en los casos de las familias de residencia permanente con hijos. Respecto al ámbito de la salud, los ixhuatecos no poseen gran interacción con los servicios de salud que ofrece la capital del Estado, prefieren recurrir a las farmacias de medicamentos similares o a médicos particulares en casos de enfermedad grave.

Las familias ixhuatecas, aunque son católicas, tampoco destinan un día de la semana para ir a la iglesia, ni han conformado cofradías o mayordomías en Xalapa como en el caso de los otomíes de Santiago Mezquitlán, Querétaro, en Guadalajara (De la Peña y Martínez Casas, 2004). Estando en campo supe que los dos de los hijos de don Armando hicieron su confirmación en la catedral de Xalapa en el mes de agosto de 2009.

Sobre el ámbito laboral, sería importante destacar que de todos los grupos detectados sólo tres jefes de familia: don Heriberto (E2) en su momento, década de los ochentas y noventas, el papá de Félix (primo de E11 y E12) y Rogelio (E5) pertenecieron a la CROC; éste último comentó que dejó de ir pues le quitaba mucho tiempo asistir a las asambleas. A través del cuestionario aplicado se puede concluir que a lo largo de su trayectoria laboral en Xalapa ha adquirido competencias que le permiten vender sus productos sin tener tanto problema con los inspectores, pues él evita ir al centro, prefiere ir a caminar a las zonas residenciales a vender sus plantas de ornato exóticas, o a las periferias de la ciudad.

Respecto a otros ámbitos de interacción social, Rogelio cuenta con amigos y compadres oriundos de la ciudad, mientras que la mayoría de los grupos familiares ixhuatecos sólo tienen cierta convivencia con los vecinos mestizos de su vecindad, sin llegar a establecer lazos fuertes de amistad o compadrazgo.

Quienes también han establecido ciertos lazos en la Xalapa, son Pilar y su familia, con las señoras de la fonda de comida económica cercana a su vecindad y con la señora que organiza viajes a la ZMCM para comprar “fayuca” en los corredores comerciales de Tepito, La Merced y el Mercado Sonora.

Respecto al ámbito del entretenimiento, éste concepto resultó ser muy propio del estilo de vida occidentalizado, pero no ha sido interiorizado o adoptado por la mayoría de los ixhuatecos que viven en Xalapa, pues a través del cuestionario aplicado donde dedicaba una sección para indagar sus gustos y preferencias de diversión, todos contestaron no salir a ningún lugar, a excepción de Rogelio y sus hijos quienes al residir de manera permanente en Xalapa de vez en cuando van a comer en Burguer King y MacDonald's.

Quienes también tienen un ámbito de entretenimiento son los jóvenes varones solteros. Éstos acuden a los bailes que se organizan en la explanada ubicada en la colonia Casa Blanca de Xalapa. En cierta ocasión, estando en Ixhuatlancillo, me enteré de que los miembros de E4 y E8 asistieron al baile de los ex Bronco, posteriormente fueron a ver a Los Temerarios y a los Tigres del Norte. En dichos eventos suele haber gente de todo tipo, debido a la moda de la música grupera entre un sector de la población económicamente media-alta, pero en su mayoría los asistentes son de las clases populares. También suelen ir a los bailes que se organizan en el legendario Salón Bazar, lugar que tuvo su auge en la década de los ochenta del siglo pasado, donde regularmente suelen ir personas de las clases socioeconómicas bajas (empleadas domésticas, albañiles, choferes, etc.).

A lo largo de este capítulo he expuesto las diferentes modalidades de residencia de los grupos familiares ixhuatecos en Xalapa: 1) *residencia permanente* en la ciudad con visitas a Ixhuatlancillo en fechas significativas; 2) *residencia semi-permanente* de grupos familiares que viven en Ixhuatlancillo y llegan a la ciudad por temporadas de quince a veinte días durante el transcurso

del año (especialmente en las temporadas de mayor venta, como la temporada decembrina, en la feria de Xalapa y el 10 de mayo, fechas en que la venta de flores y plantas es muy propicia y 3) *residencia esporádica*, grupos familiares que radican en Ixhuatlancillo y viajan a Xalapa sólo en temporada navideña, permaneciendo en la ciudad alrededor de un mes.

Dependiendo de la modalidad de residencia, los grupos familiares tienen una manera especial de habitar y trabajar en la ciudad: las familias de residencia permanente viven en vecindades en cuartos alquilados; las familias de residencia semi-permanente y esporádica se hospedan en hoteles económicos del centro de la ciudad. En cuanto a la venta, las familias del primer tipo se instalan en mercados sobre ruedas y en puntos estratégicos que se han ganado por “derecho de antigüedad”. Las familias del segundo y tercer tipo recurren a estrategias más agotadoras para la venta de sus productos, como los recorridos de casa en casa y en los poblados cercanos a la ciudad.

En relación a las trayectorias migratorias, hemos visto que suelen ser diversas. El transporte ferroviario ha sido determinante en el establecimiento de comerciantes ixhuatecos en lugares como San José Xalostoc, “el pequeño Ixhuatlancillo”, en Ecatepec, Estado de México localidad asentada muy cerca de las vías del tren. Cuando el tren dejó de funcionar para el servicio de pasajeros, los comerciantes ixhuatecos comenzaron a establecerse de forma permanente en las ciudades de la región Córdoba-Orizaba e incluso otras ciudades más lejanas.

En este capítulo expuse también la conformación de los grupos familiares ixhuatecos que residen en Xalapa, así como las áreas de la ciudad en las que se encuentran establecidos, las formas de organización en redes de parentesco y el tipo de apoyos que se procuran entre sí. También vimos que las relaciones que se entablan entre los ixhuatecos y sus vecinos y arrendatarios, suelen ser asimétricas e incluso se dan casos de discriminación y abuso. En el siguiente

capítulo veremos cómo se activan determinadas redes comerciales dentro y fuera de la localidad de las familias nahuas.

Capítulo III Redes comerciales y sociales de los ixhuatecos en la urbe.

Los estudios sobre indígenas en la ciudad, han dado cuenta de la importancia de las redes sociales que los grupos indígenas activan para poder llegar a las ciudades e insertarse tanto residencial como laboralmente, ya que “la simple presencia de indígenas en la ciudad [...] puede verse como una afrenta al orden simbólico excluyente de la ideología étnica” (Camus, 2002: 292). De ahí la enorme importancia del apoyo de familiares y/o paisanos para visualizar un horizonte de vida en la ciudad; sin estas redes de apoyo sería sumamente difícil que los indígenas en individualidad pudieran concretar el proyecto de vivir en la ciudad sin perder su identidad étnica. La colectividad o comunalidad sigue siendo vital en la reproducción social de los miembros de pueblos indígenas que migran a las ciudades.

A través de las investigaciones realizadas, se puede percibir cierta especialización de las diferentes etnias en los trabajos que ejercen en las ciudades; trabajos que suelen caracterizarse por ser de oficios, de servidumbre o autoempleo, todos o la mayoría, bajo el manto de la informalidad, como se advierte en las investigaciones realizadas por Camus (2002), Martínez Casas (2007), Bayona (2009), Durin (2009) por mencionar algunos. Aunque también hay que señalar que en ciertos grupos étnicos como los zapotecos en la ciudad de México han logrado consolidar una élite intelectual en la ciudad (Rea Ángeles, 2009).

Uno de los objetivos del presente trabajo fue reconstruir las redes que se imbrican entre el lugar de origen y el lugar de recepción, y cómo éstas u otras redes influyen en la inserción y apropiación del medio urbano. Al trabajar con los ixhuatecos reconstruí las redes sociales previas y las adquiridas al llegar a Xalapa. Concebí a Xalapa e Ixhuatlancillo como un campo social donde fluyen y se incrementan sus capitales tanto sociales, simbólicos y económicos, siguiendo la concepción de Pierre Bourdieu (2005).

Como pudimos ver en el capítulo II, los ixhuatecos a través de sus redes familiares y/o de paisanaje logran insertarse residencialmente en Xalapa. Además, las redes también funcionan para conseguir trabajo en la ciudad; a lo largo del trabajo de campo caí en la cuenta de que los ixhuatecos son netamente comerciantes ambulantes. Hay quienes a través de las redes sociales adquiridas con mestizos en las ciudades, y con la acumulación de capital económico y social, logran consolidarse en la urbe llegando a obtener comercios establecidos. Tal es el caso de algunas familias ixhuatecas que viven en Chetumal desde hace tres décadas, quienes ahora cuentan con locales donde venden arreglos de flores naturales (Sierra Sosa, 2007). Otras familias prefieren seguir en el comercio ambulante a pesar de poder lograr la consolidación antes mencionada, con la idea de regresar al pueblo para convertirse en mayoristas o intermediarios de los productos más redituables, como el caso de don Heriberto, quien actualmente es intermediario de cestería en el pueblo, además de ser socio de la Sociedad Cooperativa de Autotransportes de Ixhuatlancillo.

Los primeros ixhuatecos que llegaron a Xalapa narran que vivían de manera muy precaria; por ejemplo, don Heriberto cuenta que en la vecindad, donde siempre han vivido, en un principio sólo podían rentar un pequeño espacio para acomodar sus cestos y dormir junto a ellos a la intemperie, protegidos únicamente por el alerón de la casita de tejas que más tarde lograrían rentar. Posteriormente llegaron a Xalapa don Manuel (E3) y doña Paz (E7) quienes le pidieron a don Heriberto que les hiciera el favor de darles hospedaje por unos días. La familia de la señora Paz permaneció en casa de don Heriberto por corto tiempo, mientras que don Manuel al ser hermano de don Heriberto, y por tanto tener un lazo más fuerte de consanguinidad, permaneció por más tiempo. Posteriormente don Manuel y su familia se cambiarían a la vecindad contigua hasta que hubo problemas entre ambas familias, por presunto robo de dinero por parte de los hijos de don Manuel a don Heriberto. El conflicto llegó a instancias legales, pero don Heriberto desistió de continuar con el proceso legal

debido a que sentía un fuerte apego a su hermano y no quería lastimarlo metiendo a su sobrino a la cárcel. Lo que finalmente decidió la familia de don Manuel fue mudarse a la vecindad donde a la fecha le sobreviven su esposa y sus hijos.

A pesar de este conflicto, don Heriberto y sus hijos manifiestan que nunca dejaron de apoyara a don Manuel, a pesar de que su esposa y sus hijos fueron “muy malos” con la familia de don Heriberto; se refieren al hecho de llamar a los inspectores de comercio para que les decomisaran su mercancía. Como vemos, la arena social de competencia por los lugares de venta llega a provocar rencillas entre las familias.

Como señalaba en un principio, las redes familiares son vitales para llegar a la ciudad y conseguir trabajo. A veces la familia anima a sus parientes a probar suerte en la ciudad donde se encuentran, argumentando que hay buena venta, aunque sus familiares ya estén fuera de Ixhuatlancillo, como en el caso de Félix³² y sus padres, quienes llegaron a Xalapa porque uno de sus tíos les llamó a la ciudad de Puebla, donde Félix residía, y los animaron a venir. En este caso, a la familia de Félix en verdad les fue bien, y los tíos quienes estaban entusiasmados con Xalapa, terminaron por regresarse al pueblo pues no les fue tan bien como esperaban.

K: Y ¿cómo fue que se animaron a venir a Xalapa?

Félix: “Por un tío, que vivía aquí, hablo por teléfono, le dice -vénganse pa’ ca porque se vende bien y dejan la calle que uno se siente, se ponga-. Es hermano de mi papá, entonces le hizo caso y nos venimos lo que es directo aquí, ya no pasamos al pueblo, ya de aquí nos quedamos y aquí nos hayamos. (...) Lo primero que llegamos, vendíamos figuritas para el refri, solo tres meses, de los tres meses cambiamos a las flores artificiales, no más vendimos dos meses, de los dos meses empezamos a vender pura planta de ornato, lo que se traía de Puebla. Es lo que empezamos a vender (...). Vendíamos en el centro y en las casas. Andamos vendiendo en el centro, ahí vendíamos dos clases, de lo que vendíamos flores artificiales y plantas de ornato, ya nos daban permiso para vender en la

³² Primo de Carlos (E11) y Bertha (E12).

calle, era como un lugarcito, en Lucio, por la Revolución y Clavijero (MCFHU20, 9/12/09).

K: Y tu tío ya no vive aquí?

Félix: Mi tío ya no vive aquí, cuando yo estuve aquí, él no más cumplió un mes, dos meses, estando aquí se fue, porque no juntaba mucho su dinero, no le salió lo que iba a trabajar [venta de pájaros silvestres], mejor se fue a mi pueblo y ahí sigue trabajando, ahí tiene más trabajo que aquí [veterinarias de Orizaba llegan al pueblo a comprarle los pájaros silvestres a su tío] (MCFHU20, 9/12/09).

Félix salió por primera vez de Ixhuatlancillo a la edad de siete años; se fue con su papá a la ciudad de Puebla dedicándose a la venta de plantas de ornato. Ahí duraron dos años, después se fueron a Pachuca, Hidalgo; en esa ocasión los acompañaron su mamá y sus dos hermanos menores, vendían plantas de ornato, casitas de jirones para plantas pequeñas, flores artificiales y otros productos que compraban en México; también duraron dos años. Para cuando llegaron a Xalapa³³ Félix tenía once años; cuenta que trabajaba duro y que muchas veces fue víctima de los abusos de los inspectores quienes le quitaban su mercancía con prepotencia. Posteriormente, su papá entró en una organización de vendedores ambulantes y les tramitaron un permiso para vender. De esta manera, por cualquier abuso que sufrieran iban a quejarse con su líder, quien era el encargado de solucionar el conflicto y sobre todo, de que les devolvieran su mercancía.

En esa época, el ayuntamiento de Xalapa³⁴ aplicó una intensa regularización del comercio ambulante, quitando a todos los comerciantes informales que se ponían alrededor de la Plazoleta del Carbón y en las calles más céntricas de la ciudad, en las cuales Félix y su familia tenían su sitio de venta. Cuenta que los líderes se reunieron con los agremiados y les expusieron la posibilidad de comprar un terreno (en la calle de Clavijero casi

³³ En la parte final del periodo de Rafael Villalpando como alcalde de Xalapa, 1998-2000.

³⁴ Siendo alcalde Reynaldo Escobar Pérez de 2001 al 2004.

esquina con Altamirano) para construir la Plaza Clavijero. Así acordaron dar una cooperación de diez pesos diarios por agremiado para poder edificar dicho inmueble. Félix narra que cuando se terminó dicha Plaza comenzaron a llamarlos para repartir los locales y las vitrinas. En un principio a la familia de Félix le había tocado en la planta baja:

“A nosotros nos tocó abajo, pero como mi mamá fue muy diferente, quería un local y arriba. Nos habían tocado vitrinas, en medio uno y en la orilla el otro, pero como tuvo que pedir un local, pues dio las dos vitrinas, le dieron el local en la parte de arriba, ahí nos quedamos, de ahí nos tuvimos que salir porque había perdido mi papá la camioneta, le habían robado, lo asaltaron (...) Tuvimos que vender el local, ya nos tuvimos que quedar fuera, ya no podíamos ni entrar y ni para ponernos ahí” (MCFHU20, 9/12/09).

Podemos apreciar que esta familia pudo establecer vínculos gremiales, lo cual les permitió incluso llegar a adquirir un local en la Plaza Clavijero, aunque por cuestiones personales tuvieron que dejar el lugar. Pero podemos observar que la situación de su llegada mejoró notablemente con la acumulación de capital social y la ampliación de sus redes sociales con gente de la ciudad.

3.1 Formas de apropiación del espacio urbano.

En este trabajo la apropiación del espacio urbano será entendida desde un sentido más simbólico que material. Es decir, el que los ixhuatecos transiten comerciando en las calles, no significa que sean dueños de ellas o que hayan adquirido derechos de uso por sobre los demás ciudadanos. Lo que se pretende destacar con dicha noción, es cómo su mundo de vida incorpora elementos de otros mundos de vida llamémosle “ciudadino” en el campo social³⁵ Zona Metropolitana de Xalapa - Ixhuatlancillo, activando y acrecentando sus capitales simbólicos, sociales, económicos y culturales negociados en las interacciones cotidianas con los diversos actores con quienes se relacionan:

³⁵ Concepto acuñado en la Escuela de Manchester (véase Barnes, 1954 y Epstein, 1958). Dicho concepto señala el carácter heterogéneo de la acción social que resulta de la intersección de dominios sociales diferentes.

posibles compradores, otros vendedores ambulantes, inspectores del comercio informal y comerciantes establecidos (véase foto 12).



12. Sorteando a los inspectores en el centro histórico del Puerto de Veracruz.

“Mientras el campo social fija el escenario en términos de disponibilidad y distribución de recursos específicos, tecnologías, instituciones, discursos, valores y aliados o enemigos sociales potenciales; las nociones de dominio y arena son las que permiten el análisis de los procesos de ordenamiento, regulación y disputa de valores sociales, relaciones, utilización de recursos, autoridad y poder” (Long, 2007:122-124).

La propuesta de Long agrega las nociones de dominios y arenas, a diferencia de la propuesta de Bourdieu; un *dominio* “representa un sitio de reglas, normas y valores las cuales son básicas para el proceso de ordenamiento social y para el establecimiento de ciertas reglas pragmáticas de gobernancia” (op.cit). Estos tres conceptos, ahonda Long, ayudan a esclarecer los procesos constrictores y habilitadores de similitud y diferencia social, enfatizando la cuestión de ligadura de espacios sociales y cómo ellos se constituyen y se transforman. Es decir, en el ámbito laboral, los ixhuatecos deben ingeniárselas para sortear a los inspectores a la vez que pretenden vender su mercancía a buen precio a los

transeúntes. Además, deben interactuar con otros vendedores; incluso la actividad de venta en la calle define sus patrones alimenticios, así como aspectos conductuales entre paisanos, por lo que en dicho ámbito se mezcla lo macro con lo micro-social.

Para una mejor comprensión de lo expuesto, pruébese a instalarse en algún punto de la ciudad y tratar de vender el producto que sea. A ojos de los legos pareciera que vender en la calle es cosa fácil, sin detenerse a pensar en la arena social, expresada en la disputa tácita, o algunas veces franca, con otros vendedores por los espacios de venta, y con los inspectores municipales, con dominios y códigos muy específicos. Recuerdo cierta ocasión en que me senté en las escalinatas del atrio de la Catedral en pleno centro de la ciudad, y cómo me sonrojé al sentirme en un espacio ajeno, como fuera de contexto, el cual a pesar de haberlo transitado en múltiples ocasiones nunca me había sentado a “simplemente” observar. Lo mismo ocurrió cuando acompañé a vendedores de Ixhuatlancillo en algunas rutas de venta; aunque en esas ocasiones al ir vestida de “civil” me sentía más como una reportera o turista interesada en la singularidad ixhuateca, pero lo que me preocupaba era que la gente no interpretara mal mi acompañamiento y perjudicara las ventas de Pilar y su grupo doméstico.

3.1.1 Instalación en puntos estratégicos.

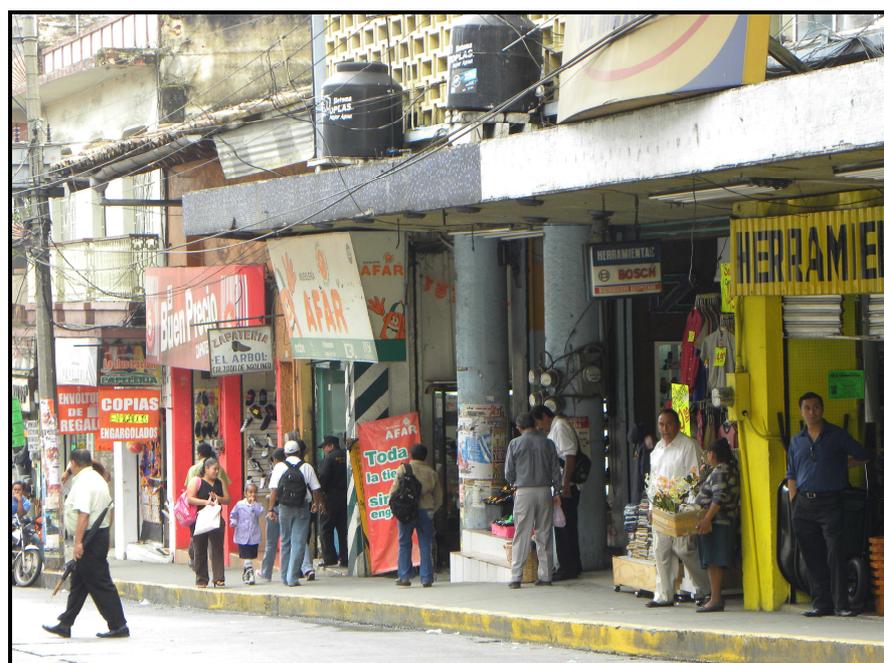
En el caso de los ixhuatecos, antes de comenzar el trabajo de campo sólo había visto la venta de plantas de ornato naturales y los arreglos de naturaleza muerta, lo que me llevó a indagar: ¿quiénes venden las plantas y quiénes los adornos, ello tiene qué ver con la antigüedad en la ciudad? Es decir, consideré no sólo el *dominio* al que se circunscribían los grupos familiares ixhuatecos respecto a los “otros” urbanos sino cuáles eran las reglas, normas y valores en el endogrupo. Tomando en cuenta el planteamiento de Long, respecto a que los dominios se producen y transforman a través de las experiencias compartidas y las luchas de los actores.

Lo que encontré en primer lugar es la amplia variedad de productos de venta (más adelante ahondaré en ello). En segundo lugar, encontré que la venta de plantas naturales, en especial la nochebuena, sí coincidía con la antigüedad de las familias en la ciudad, pues de todos los grupos familiares detectados, sólo tres de mayor antigüedad, vendieron nochebuenas naturales (producto que consiguen en viveros de la ZMX y en viveros de Atlixco, Puebla y Cuernavaca, Morelos), mientras que los demás se dedican a la venta de nochebuenas de papel y renos de fibra natural (productos que se traen de Ixhuatlancillo).

Esta especialización en la venta de determinado producto, tiene que ver con las redes comerciales establecidas con viveros tanto foráneos como de localidades circunvecinas a Xalapa. Además, se requiere de un amplio espacio para el almacenamiento de las plantas, cosa que sólo pueden lograr quienes llevan más tiempo en la ciudad y han arreglado con sus arrendatarios el uso de algunos cuartos vacíos dentro de las mismas vecindades donde viven. Además, entre estos tres grupos había una lucha tácita por un espacio clave para la venta, por tratarse de una esquina donde se interceptan dos avenidas de gran afluencia y cercana a sus lugares de residencia. A través de las entrevistas se tiene registro de que este lugar ha sido fuente de disputa desde hace décadas, llegando incluso a inmiscuir a los inspectores, pues un grupo los había llamado para que fueran a quitarlos y destruyeron sus mercancías. Para la temporada decembrina del 2009 ganó la familia de Armando (E4) con su pronta acomodación en dicha esquina, además de haber negociado con los inspectores para que los dejaran vender “tranquilos”.

Otro punto estratégico para el comercio ambulante ixhuateco, específicamente para la señora Constantina (E6), se localiza a unos metros de la terminal de Autotransportes Banderilla (ATB), justo frente a una mueblería. Lleva tiempo vendiendo ahí, y la apropiación de dicho espacio consiste en que inclusive lleva una silla para sentarse, además de una sombrilla para protegerse del sol y ubica la instalación de sus plantas debajo de la banqueta.

Otros puntos detectados son las entradas del pasaje Revolución (véase foto 13); estos espacios son utilizados por las familias de mayor antigüedad, de Armando (E4) y de doña Constantina (E6), convirtiéndose en un lugar de disputa entre éstas. Pero además, ocasionalmente y en especial en temporada navideña, las familias de modalidad itinerante suelen pulular por estos puntos de venta, lo cual molesta a las familias que regularmente se ubican en estos espacios. Fuera de las temporadas fuertes, cuando sólo se encuentran las familias de residencia permanente y semipermanente, se observó que entre semana el espacio era ocupado por las hijas de Doña Constantina; durante los fines de semana lo ocupan Armando y su esposa, grupos familiares emparentados, como lo he venido señalando a lo largo del trabajo.



13. En la esquina inferior derecha, mujer ixhuateca vendiendo orquídeas en la entrada al pasaje Revolución, en el centro de la ciudad de Xalapa.

Al momento de comenzar el trabajo de campo se obtuvo la información abajo señalada, la cual sirvió para comenzar a generar *rapport* y para tratar de comenzar a seguir sus rutas de venta por la ciudad:

Armando (E4) vendía bambús, tortuguitas vivas y pájaros de plástico que cantan al detectar sonidos como palmadas; el último producto de venta en incorporar fueron los ramos de naturalezas muertas con bases. Los lugares donde suelen vender son: los lunes en la colonia Ébano, por la colonia Veracruz; los martes por la colonia Hernández Castillo, cerca del campo de tiro; los jueves en el Dique y en la calle Mártires de Xalapa; los viernes en el mercado de la calle Leizegui, y los fines de semana también salía a vender su esposa y regularmente se ubicaban en las entradas del pasaje Revolución.

Rodolfo (E5) se dedicaba a la venta de plantas de ornato, preferentemente de orquídeas y manrobios; los precios van de acuerdo al tamaño de la planta, entre 120 a 180 pesos. Generalmente vendía los viernes en el mercado de la calle Leyzegui, lugar relativamente cercano a su casa. Los domingos se trasladaba al mercado de la colonia Revolución, ubicado en la periferia de la ciudad hacia el norte de la urbe, o a veces cambiaba y vendía fuera del salón Bazar, el cual también queda cerca de su casa. Entre semana recorría de casa en casa la zona residencial de las Ánimas y la avenida Araucarias; dicha zona está considerada como de alto nivel socioeconómico. Por lo tanto, los recorridos debían ser caminando y sin detenerse, para que no ser interceptado por elementos de vigilancia de la zona.

Doña Constantina (E6) vende plantas de ornato y tortuguitas vivas sobre la calle de Pípila, fuera de una mueblería cercana a la terminal de autobuses Banderilla. Suelen acompañarla sus nietos (un pequeño de 4 o 5 años y un muchachito de unos 15 años aproximadamente). Por su parte, Rocío vende sola, orquídeas y otras plantas exóticas; entre semana se ubica en el pasaje Revolución y en otros puntos del centro, como en los alrededores de la Plazoleta del Carbón. Los fines de semana va a caminar con Raquel a INDECO-Animas y a las Ánimas (zonas residenciales de alto nivel económico).

3.1.2 Venta “por casas”.

Otra manera de apropiarse del espacio urbano para la venta, es ofrecer la mercancía de casa en casa. Este tipo de apropiación requiere en un principio arriesgarse a conocer zonas alejadas del centro de la ciudad, es decir, ampliar los mapas cognitivos³⁶ para moverse en la urbe. Esta modalidad de venta tiene la ventaja de evitar a los inspectores del comercio, además de ampliar las posibilidades de venta al dispersarse los grupos familiares ixhuatecos en la ZMX, lo que aminora la posibilidad de encontrarse con los paisanos. No todos los grupos familiares siguen esta modalidad, en principio porque requiere el esfuerzo de caminar largos trayectos sujetos a las inclemencias del clima; quienes lo hacen deben ir ofertando a viva voz el producto, para que la gente escuche y salga de sus casas a ver la mercancía. Si al caminar se encuentran a una señora en el patio o jardín, o si la puerta está abierta, los ixhuatecos se acercan un poco más y se detienen a preguntarle directamente a la posible clientela si quiere comprar naturalezas, nochebuenas, venaditos, etc., cualquiera que sea el producto que estén vendiendo en ese momento.

Además suelen realizar pausas o descansos, sobre todo quienes llevan consigo a sus hijos pequeños; se sientan en la banquetas afuera de alguna casa que les dé sombra, y preferentemente cerca de una tienda donde compran galletas y/o frituras, así como un refresco, generalmente Coca-Cola. Cuando toman estos descansos, procuran instalar su mercancía de modo que se vea, y nunca falta algún transeúnte o automovilista que se acerque a preguntar los precios, sobre todo de los arreglos de naturaleza muerta, los cuales llaman mucho la atención por el colorido y vistosidad de dicha mercancía.

³⁶ “El mapa cognitivo alude a las resoluciones que cualquier individuo realiza cotidianamente para su problema existencial más recurrente: el desplazamiento. Recorrer el territorio es dotarlo de significación y es un ejercicio perceptual precedido por el sentido de orientación del desplazamiento, pero es también y ante todo, dotar al espacio con las determinaciones del poder: el territorio es el poder espacializado y la espacialización del poder. El mapa cognitivo será entonces estructurado por y estructurante del comportamiento espacial. De aquí deriva la seguridad y automatismo con el que solemos recorrer los ámbitos conocidos y la necesaria introspección y vigilancia requerida al adentrarnos en lugares antes no recorridos e innombrados” (Montoya Arango, 2007:171).

Quienes definitivamente suelen utilizar esta modalidad de venta, son los ixhuatecos varones que venden muebles y cestería (véase foto 14). Don Arnulfo y sus hijos suelen recorrer las periferias de la ciudad: las colonias Jardines de Xalapa, El Sumidero, Casa Blanca, Las Higueras, Plaza Crystal, Campo de Tiro, Revolución, Colonia Veracruz, Colonia Zapata, Xalapa 2000, Lomas Verdes y la Reserva, por mencionar algunos. La venta de cestos y muebles implica pericia y fuerza para manejar los “diablitos” cargados de mercancía por subidas y bajadas características de la ciudad de Xalapa, aunando el tráfico automovilístico, por lo que este tipo de venta resulta netamente varonil.



14. Hombres ixhuatecos charlando con otros vendedores ambulantes en el mercado sobre ruedas de los jueves en el barrio del Dique en Xalapa.

A pesar de mis intentos por acompañar a algunos jóvenes en sus rutas de venta, ellos no aceptaron, aludiendo que era un trabajo muy pesado y que yo no aguantaría caminar tanto y por lugares de terracería con mucho polvo o lodo. A manera de broma me decían: “imagínese qué van a pensar de mi, que ando maltratando a mi esposa llevándola a caminar por esos lugares”; yo respondía que no creía que pensarán eso al verme con mochila, gorra y cámara en mano,

podrían pensar que soy reportera y que estoy haciendo un reportaje o que soy turista o encuestadora. El caso fue que no logré que me permitieran acompañarlos. Debido al poco tiempo de trabajo de campo decidí desistir y dedicar mi atención al resto de los ixhuatecos que salen a vender por la ciudad, tanto hombres como mujeres, sobre todo con grupos que me permitieran acompañarlos.

Los comerciantes ixhuatecos suelen ser muy celosos de sus rutas de venta y sobre todo de sus lugares de abastecimiento; para enterarme de todo ello se requirió en la mayoría de los casos de triangular la información para obtener los datos reales acerca de dónde se abastecen, en cuánto compran la mercancía que venden, cuánto venden por día (esto último siempre fue sólo un cálculo aproximado). Sé que si se ampliara el tiempo de trabajo de campo, lograría obtener datos más sistemáticos. Incluso plantearse los escenarios de abastecimiento, etnografiando desde la salida a los sitios de venta, la compra de la mercancía y la transportación de regreso al lugar de residencia, punto que podría desarrollarse en otra etapa de esta investigación antropológica.

3.1.3 Salir a “ranchear”.

La tercera modalidad que encontré, se caracteriza por salir a vender a localidades circunvecinas al lugar de residencia. Para esta modalidad tuve la fortuna de acompañar a Pilar y su familia al puerto de Veracruz, a Jalcomulco, a Tuzamapan y a Coatepec. Meses antes de que comenzara trabajo de campo tenía la idealización de que rápidamente lograría incorporarme a las rutas de venta de los ixhuatecos por la ciudad, cosa que no sucedió; tuvieron que pasar casi tres meses para que finalmente un grupo familiar, el de Pilar, me permitiera acompañarlos. Los primeros recorridos de venta los hicimos fuera de Xalapa; el primer lugar a donde salimos a vender fue al Puerto de Veracruz. Recuerdo muy bien que un día antes por la noche recibí la llamada de Pilar para proponerme ir a Veracruz en mi coche ¡al día siguiente! Primero dudé un poco,

pero después de organizarme con mi propio grupo familiar, le devolví la llamada para decirle que sí iría y a qué hora pasaría por ellos a la vecindad.

Al día siguiente llegué a las 9 de la mañana, como me lo habían pedido. La mayoría de las familias ixhuatecas suelen dormir pasada la medianoche, ya que preparan su mercancía para el siguiente día y además suelen bañarse en la noche. Así que la hora convenida me resultó cómoda. En esta salida fueron Pilar, su pequeña Vero, Carlos, Miguel y Félix (primo de Carlos y Miguel); el producto de venta eran flores de nochebuena de papel, por lo tanto no hubo mayor problema para acomodar la mercancía en la cajuela de mi coche. Yo no sabía que música les podría agradar de la que yo llevaba, así que cuando Pilar me preguntó si podían llevar sus CD's, la propuesta cayó "como anillo al dedo". Así me fui familiarizando con la música de los grupos Brindis, Intocable, El Trono de México, Atentado, por mencionar algunas bandas, mientras íbamos platicando. Para ese momento quien más confianza tenía para conversar y proponer era Pilar; a pesar de que en un principio se mostró muy reservada, poco a poco logré ganarme su confianza y amistad. Quien también intervenía en la conversación era Félix, que sabía a través de su familia sobre mi propósito de investigación, y se mostró accesible desde el primer momento de conocerlo. También su esposa fue amigable y gran conversadora, sin embargo ella no nos acompañó a Veracruz pues sus dos pequeños hijos se encontraban enfermos de las vías respiratorias y ese día se encontraría con su mamá, quien viajaba de Ixhuatlancillo a Xalapa con el propósito de llevarse al nieto más grandecito, pues era la primera vez que Anselma y sus hijos acompañaban a su esposo. Por lo tanto los niños no estaban acostumbrados a exponerse a las inclemencias del clima y rápidamente se enfermaron; esta familia sólo estuvo dos semanas en Xalapa. Félix fue a vender a Veracruz con la idea de terminar su mercancía y poder irse al pueblo a pasar los últimos días del 2009 en la residencia patrilocal.

Antes de que comenzáramos a adentrarnos a la zona conurbada de Veracruz, les recordé que yo no me sabía mover en el puerto, así que Miguel me iría guiando con participación de Félix, así llegamos a unas cuadras del Baluarte de Santiago y ahí dejamos estacionado el coche. Todos bajamos muy entusiasmados, yo estaba nerviosa porque no quería dar la impresión a los urnabitas de que los estaba “regenteando” o “explotando”, idea que suele pensar el común de la gente cuando ve un indígena en la ciudad, no les cabe en la cabeza que hayan llegado por cuenta propia. En el imaginario social del ciudadano, el indígena en la ciudad es explotado por alguna red de mafiosos, cosa que en algunos casos lamentablemente es cierta, pero no en el caso de los ixhuatecos. De todos modos me preocupaba que me acompañamiento resultara perjudicial para sus ventas. Decidí mantenerme a unos metros atrás de ellos, lo suficientemente cerca para escuchar si algún transeúnte preguntaba por las flores, y en general para escuchar la interacción en la venta, donde comúnmente la gente suele regatearles el precio. Observé que la gente miraba insistentemente a Pilar, les llamaba la atención su vestido; algunas señoras se detenían sólo para decirle que su vestido era muy bonito, qué de dónde venía, y ya después se fijaban en lo que vendía; algunas le compraban, otras seguían su camino una vez satisfecha su curiosidad.

La salida al puerto de Veracruz resultó más que una intensa venta, un paseo; pues llegamos casi a mediodía. Primero nos dirigimos al mercado Hidalgo a desayunar, donde ellos amablemente me invitaron la comida. Posteriormente dedicaríamos tres horas y media, aproximadamente, a tratar de vender. Me manifestaban su desencanto, pues habían querido ir a esta ciudad porque unos primos les habían llamado comentándoles que se estaba vendiendo muy bien; pero lo que encontró el grupo doméstico de Pilar fue que había mucha competencia de paisanos que ofertaban el mismo producto y a un costo menor. Así que después de recorrer las cuadras aledañas al mercado, decidieron ir a “echar un vistazo” al famoso Malecón y antes de irnos me consultaron si quería ir a la playa a mojarnos los pies. Fuimos a unos treinta

metros del Acuario de Veracruz. Después del paseo nos regresamos a Xalapa, no sin antes pasar a Rinconada a cenar garnachas y tacos de huevo.

Esta primera salida con el grupo familiar de Pilar, me sirvió tanto para observar la interacción con la gente mestiza, como para reforzar mis lazos de amistad con el grupo. Ambas partes quedamos entusiasmadas para salir nuevamente. Días después, repetiríamos las salidas fuera de Xalapa a las localidades de Jalcomulco y Tuzamapan, donde a grandes rasgos se pudo observar la misma admiración y/o extrañamiento de ver a Pilar y a Anselma vestidas con su característico traje ixhuateco. Al preguntarles a ellas sobre cómo se sienten al ser constantemente observadas por los ciudadanos o mestizos, comentaban que generalmente no les incomoda, que se han acostumbrado, pero que algunas veces la insistencia es demasiada y más bien se incomodan de la actitud negativa o discriminatoria de la gente, pues las han llegado a insultar diciéndoles: “viejas cochinas, vayan a chingar a su pueblo”, o que los hombres son igualados e irrespetuosos llegando a manosearlas, como en el caso de una señora ixhuateca en la ciudad de Puebla a quién su marido puso punto final a los abusos:

Anselma: “La señora vivía en una vecindad pero en la esquina se juntaban un montón de vagos y todos así mariguaneros, pasaba, iba a comprar tortillas o su comida y había un hombre grande, alto (...) a él se le hizo fácil burlarse de una persona indígena (...). Llegó y le dijo a su esposo ese hombre me manosea y me jalonea y a mí no me gusta y vas a pensar cosas malas. Le dice el señor -no te preocupes, si te lo vuelve a hacer nada más me vienes a avisar- (...) Llegó el día en que otra vez le hizo así a la mujer y ella se fue a acusar y ya luego le dijo el señor -ahh ahorita- (...) tenía un machete y lo afiló y ya le dijo -recoge rápido todas las cosas, la ropa de los niños y deja muy bien trapeado y espérenme allá-. Y ya después se fue al señor, yo creo que ya lo había espiado que estuviera solo, y pasó el señor y le cortó la cabeza con una sola [tajada] y los familiares de este señor nunca supieron quién fue. (...) Ahí sí monean, roban y todo pero no nos dicen nada, los indígenas si nos vemos tontos y burros, y ignorantes así nos dicen, pero no son ignorantes ni son burros porque ellos son los que defiende y hacen ley por su propia mano (...)” (HRAU19, 9/12/2010).

Como vemos, la ciudad representa la oportunidad de colocar sus mercancías y ampliar su horizonte de vida, pero también representa el peligro al que se exponen al ser identificados como comerciantes y sobre todo como indígenas. En la relación asimétrica que pervive desde la época colonial, el mestizo arrebató, humilló, discrimina al indígena y en el peor de los casos viola a la mujer indígena. Esta idea de la ciudad como oportunidad y peligro es desarrollada por Bayona Escat (2009) con los comerciantes purépechas de Pamatácuaro que habitan la Zona Metropolitana de Guadalajara. Un caso similar al de los ixhuatecos por insertarse en un nicho comercial exitoso, donde a través del comercio de productos que no necesariamente son artesanías, han logrado acumular capitales que la mayoría de las veces son invertidos en el terruño y cómo a pesar de la riqueza lograda, la cohesión como grupo étnico se actualiza y resignifica pero no se pierde, aunque se genere estratificación social en el lugar de origen.

3.2 El caso de Pilar y su familia, las redes sociales, comerciales y apropiación del espacio urbano xalapeño.

Respecto al grupo familiar de Pilar (E11), cuando llegaron a Xalapa a finales del 2008, vinieron a probar suerte con la venta de flores artificiales de nochebuena, a sugerencia de los tíos de Pilar que residen en Xalostoc, pues en la ZMCM ese producto ya estaba muy “choteado³⁷”, viéndose obligados a vender a muy bajo costo. Después de la temporada decembrina, comenzaron a vender ramos de naturaleza muerta con bases de *tripplay*, alternando con macetas de cerámica en forma de ranas con arbolitos naturales “de la abundancia”.

Pilar: “La primera vez que los traje [los arreglos de naturaleza muerta], los traje bien chiquitos [delgados] y no los vendí hasta que no hice de dos ramos solo uno y así, sí los pude vender (...) Yo los compraba ya hechos pero no me los hacían bien. Tenían que ser bien bonitos y la señora me los daba con carrizo embarnizado ¡peor! Hasta que se me

³⁷ Término que utilizan los comerciantes ixhuatecos para referirse al producto que ha saturado el mercado y ya no se vende igual, tanto en el costo como en la preferencia de la gente.

ocurrió, le digo a él [Carlos] -mejor vamos a traérselos a mi tío Boni-. Fuimos y pues ahí era otra cosa.” (MFPMU18, 29/01/10).

Pilar, a pesar de su corta edad, 18 años, ya posee un capital social considerable que pone constantemente en práctica para lograr buenas ventas obteniendo un margen de ganancia. Al introducir un producto de venta observa si se vende bien, o si no se vende cuáles son las razones y cómo pueden mejorar el producto. Como en el testimonio arriba mencionado, siempre se puede aprender de los errores; en este caso optaron por cambiar de lugar de abastecimiento.

Apoyados en sus redes familiares y de amistad de la ZMCM, éstas les sugieren lugares donde puede encontrar un producto de calidad y a buen precio. En otras ocasiones Pilar y su esposo van encontrando por cuenta propia nuevas opciones de abastecimiento. El haber crecido en el ambiente del comercio ambulante y especialmente en la ZMCM le da a esta joven mujer un extra, una ventaja respecto a los comerciantes ixhuatecos que nacen en el pueblo y que no están tan familiarizados con el abastecimiento en la ZMCM. Estos últimos acceden a los lugares de abastecimiento exclusivamente a través de sus redes familiares, las cuales son a la vez sus redes comerciales; hay quienes de plano prefieren abastecerse en el pueblo con sus paisanos mayoristas, como en el caso de Armando y su familia.

3.2.1 El caso de las “basuritas” y su venta exitosa.

La venta de naturalezas muertas marcó un parte aguas para muchas familias ixhuatecas, quienes a través de este producto han podido subsistir desde hace más de dos años. Menciono este caso porque resulta un producto “insólito” a ojos ixhuatecos, pero que para las clases populares y medias se valora al ser un producto de ornato que se asocia al lujo. A grandes rasgos puedo mencionar que este producto surge de la decoración tipo minimalista, la cual integra elementos naturales en la ambientación/decoración. En revistas, programas de televisión, telenovelas, comercios como restaurantes o estéticas, por mencionar

algunos lugares, podemos encontrar jarrones con bambúes, espigas, ramas de arbustos disecados en tonos naturales que adornan dichos espacios.

Cuando circuló la noticia entre los comerciantes ixhuatecos de que se estaban vendiendo “basuritas”, como ellos llaman a este tipo de hojarasca, no lo podían creer, se decían en broma: “¡estas borracho!, ¿cómo crees?, me estás engañando”; no podían creer que eso se vendiera y que se vendiera bien. Incluso los primeros ramos los dejaban a precios muy bajos; fue con el aumento de las ventas, cuando se dieron cuenta de que la gente de la ciudad las busca y compra a buen precio. Así comenzó el auge en la comercialización de este producto. En Ixhuatlancillo se pueden encontrar varios negocios de mayoristas donde se vende este tipo de mercancía; además hay familias que se dedican a elaborar las bases de madera en las que se vende a mejor precio; hasta la fecha siguen vendiendo estos arreglos aunque el precio haya decaído un poco, en parte por la competencia así como por la saturación del mercado. Al respecto Pilar comenta:

“Ah, pues la verdad es que tengo tíos que ellos, cuando salió esto de moda, ellos empezaron a ir a comprar, y pues nosotros les comprábamos a mis tíos, ellos los hacen y les comprábamos, pero después decidimos venirnos para acá y mi tío me dijo -para que no te salga más caro comprándome mejor ve a comprarlo tú a Jamaica-. Y ya me explicó cómo comprar, cuántas varitas tengo que comprar para cuántos ramos, y ahí es donde yo le agarré la onda de cómo comprar las cosas” (MFPMU18, 29/01/10).

En Xalapa y sus alrededores, el precio de venta del ramo con base era de 120 pesos, llegando a bajar hasta 80 pesos, por lo que Pilar y Carlos decidieron cambiar de producto; no así Bertha (E12), pues su esposo se dedica a la elaboración de las bases, por lo que la ganancia para este grupo familiar se encuentra en las bases más que en el ramo. A diferencia de Pilar y Carlos, quienes tenían que ir a abastecerse de naturalezas al Mercado de Jamaica, y las bases con sus paisanos en la colonia San José Xalostoc, Ecatepec.

Como vemos la red familiar apoya y aconseja a esta joven familia, quienes se van forjando un horizonte de vida en Xalapa. Respecto a la venta de plantas naturales comenta:

“De las plantas, pues, la verdad es que yo crecí en México y desde chiquita he visto dónde van a comprar las plantas al igual que las flores, porque también hemos vendido flores naturales y también me enseñaron de chiquita cómo comprar y así todos los detallitos que llevan las flores, el celofán, el hilo, las ligas, el listón, así cosas que uno luego las ve así hechas y no piensa qué tanto es lo que lleva. Y pues igual las plantas, así me llevaban a Xochimilco y veía yo qué compraban, así surtiéndose. Entonces cuando yo me junté con Carlos, pues igual íbamos a Xochimilco y veía así las plantas y les reviso a uno, cuando las plantas traen de tres, cuatro matitas a uno le conviene porque las vendemos para agua, entonces las sacamos de la raíz, le lavamos la raíz bien y las separamos, entonces por cada matita dependiendo del tamaño que salga le vamos poniendo precio, así de quince, de veinte, veinticinco pesos. Pues eso también ya lo sé desde chica, de hecho yo cuando me junté con él tenía catorce años y ya llevamos cuatro años así trabajando solos. Y así vemos de donde ir a traer la mercancía, pero nadie grande, lo hemos llevado para que nos enseñe, siempre nosotros solitos” (MFPMU18, 29/01/10).

“Luego a veces nos mandan, vayan por ésto a tal lugar y ahí lo encuentran. Como la vez que me pasó con las canoas, porque vendía unas canoas que son arreglos para mesa, llevan arena y manzanas. Igual así me interesaron y le pregunté muy bien a una de mis amigas, le digo ¿dónde las compras? -no pues ahí te sale más barato, la canoa la compras en dieciocho, arena en cinco y las manzanas de a cuatro pesos, y te viene saliendo más barato-. Entonces decidimos ir a buscar, caminamos un buen, íbamos preguntando puesto por puesto y hasta que dimos con el puesto que nos habían dicho y ahí empecé a comprar y era, ora si que a la mitad del precio de lo que yo compraba antes. Pero siempre así nosotros solitos” (MFPMU18, 29/01/10).

Como señalé anteriormente, destacan por abastecerse en la ZMCM (Zona Metropolitana de Ciudad de México) en el mercado de Jamaica, en el mercado de Sonora y en los viveros de Xochimilco; caso contrario al de Armando y su esposa que se abastecen en Ixhuatlancillo, o Rodolfo y doña Constantina que se abastecen en la ZMX (Zona Metropolitana de Xalapa). A pesar de que Pilar constantemente se reclama el no tener el éxito comercial de Camilo y su esposa (E13), en perspectiva considero que Pilar y Carlos son una pareja joven, que empezaron prácticamente solos, con su propio capital económico apoyados

de su red familiar, en este caso vía matrilineal; caso excepcional dentro del patrón familiar ixhuateco, ya que Carlos quedó huérfano de padre. Su madre con los años volvió a juntarse con un viudo ixhuateco, pero la familia del señor se rige por la vía patrilineal quedando fuera de ella sus hijastros, Carlos y sus hermanos Bertha y Miguel. Así que a pesar de esa desventaja o falta de apoyo económico, considero que la familia de Pilar y Carlos tienen el potencial para lograr en un futuro la estabilidad económica que tanto desean.

3.2.2 Redes comerciales con mestizos/las redes de la informalidad.

Sobre la ruta Xalapa-ZMCM-Xalapa, destaca la organización comercial de Pilar y Carlos así como las redes establecidas con personas mestizas. Por ejemplo para el caso del transporte, ellos utilizan el servicio de autobuses que salen de Xalapa con rumbo a los lugares más populares de abastecimiento, de lo que coloquialmente se le llama “fayuca”, estos autobuses tienen como destino un recorrido por Chiconcuac, La Merced, Mercado de Sonora y Tepito. Sale dos veces por semana a la media noche, llegando al primer destino alrededor de las 6 de la mañana, la demora en llegar a la ciudad de México se debe a que viajan por las carreteras libres, de esta manera el costo por cada pasajero es más económico, al no tener que incluir el peaje de las casetas de las autopistas, que utilizan los autobuses de las líneas comerciales, además como son viajes de abastecimiento no hay problema por la carga de equipaje, con el costo del pasaje en viaje redondo, 350 pesos, va incluido tres maletas de carga, si se excede este límite la organizadora de los viajes cobra 50 pesos por maleta extra. Cabe destacar que la relación de amistad que han establecido con la señora Lorna les permite pagar cincuenta pesos menos de pasaje por persona y además les permite llevar la carga que sea.

Pilar: “De ida y vuelta de un pasajero son 300, de nosotros, pero de las otras personas uno redondo les cobran 350. También nos cobra en eso más barato. Porque las otras personas no se dan cuenta, porque ella nos agarra el dinero lo pone y ya. No nos está preguntando, porque a las otras personas ya hemos escuchado que les cobra 350 redondo, o

sea de ida y vuelta... y a nosotros nunca nos ha hecho eso” (MFPMU18, 29/01/10).

Pilar ahonda sobre cómo comenzó a viajar con la señora Lorna:

“Pues igual mi tío, uno de mis tíos que es el más grande de todos, es el que me enseñó a empezar a viajar, porque cuando íbamos a traer flores yo lo veía como él trabajaba así con los fayuqueros y esa vez que llegamos nosotros a Tepito, empezamos a buscar autobuses que vinieran para Xalapa, y encontramos varios, pero uno de ellos fue el de la señora, y le preguntamos cuánto cobra y ella nos dijo que nos iba a cobrar barato. Porque la verdad no conseguía mucha gente, o sea que era una de las primerizas de los autobuses [apenas comenzaba a trabajar en este giro], los otros ya tienen tiempo. Esa vez le digo que se quemó mi hija y tuvo que venir su papá solito y lo mandé con la señora y ella me dijo que me aseguraba que lo iba a dejar en la puerta de donde vivíamos, que era en el Galena, entonces yo más tranquila de que no iba a andar acarreado solo y que le robaran algo. Ahí es donde empezamos a hacer clientes de ella. Y nos dio su número y nosotros le dimos el de nosotros y ahora cada vez que viaja a México nos hablan para decirnos que si vamos a ir, pero siempre nos ha cobrado muy bien, porque la verdad la carga no nos las cobra. Nada más nos cobra lo del pasaje” (MFPMU18, 29/01/10).

Su relación con la señora Lorna se ha ido estrechando, al grado de que además de las preferencias que hace sobre los demás clientes los ha invitado en varias ocasiones a fiestas personales, intuyo que tiene mucho que ver el afecto hacia la pequeña Vero, pues Pilar comenta que cuando van de viaje para el abastecimiento la señora Lorna se ofrece a cargarla y cuidarla mientras ella junto con Carlos acomodan la mercancía. Además Vero identifica perfectamente a la señora y cuando plática con sus papás hace referencia a la señora Lorna.

Pilar: “Los camiones salen el viernes en la noche y regresan los sábados en, digamos que llegan aquí en la noche también, pero de allá salen a los tres de la tarde de Tepito. Pasan también a Chiconcuac, y pasan a Sonora, y ya de Sonora se vienen a Tepito, así conforme vayan comprando las personas, los van esperando, digamos que es un viaje de compras, igual también sale los martes en la noche para llegar allá el miércoles en la mañana a Sonora, ya los miércoles ya no pasa a Chiconcuac, ya nada más pasa a Sonora y de Sonora se viene a Tepito” (MFPMU18, 29/01/10).

Ahonda que cuando van por mercancía para la venta de naturalezas, toman el camión que sale los sábados y se quedan en Xalostoc para esperar las bases,

pues al estar recién barnizadas, deben esperar a que se sequen y en lo que las envuelven en plástico demoran en dárselas, así que regresan los miércoles a Xalapa en el camión de la señora Lorna.

Respecto a la transportación de la mercancía de los lugares de abastecimiento a San José Xalostoc, Pilar y Carlos han entablado relación con un joven taxista de Ecatepec, de quien comentan es muy amable, les cobra más barato, de cien o ciento veinte pesos, mientras que cualquier taxi del mercado de Jamaica a Xolostoc les cobraría doscientos pesos, además les permite llevar toda la mercancía en su taxi sin objetar por la carga e incomodidad. Así que cuando ya han comprado toda la mercancía le llaman a su celular y le indican dónde debe recogerlos.

Pilar: “la verdad no se queja de que -ah no rayes mi carro o no lo vayan a maltratar tanto-, no, él hasta donde uno quiera, y si van más cosas adentro, adentro también y arriba y así como camionetas grandes, pero son taxis normales. Es muy buena gente (...). El mismo que ocupo cuando va por mí a Jamaica, es el mismo que yo le llamo para que vaya por mí a casa de mi mamá [para viajar a Xalapa], pero ya venimos más llenos porque de ahí vamos a recoger las bases y ahí es más. Tenemos que traer la mercancía arriba y las bases abajo, y a veces nos venimos hasta los dos juntos [Carlos, Pilar y su hijita] en el asiento de adelante [en el asiento del copiloto]. Venimos bien llenos. Pero el taxista no se queja para nada” (MFPMU18, 29/01/10).

De esta manera Pilar y Carlos han logrado afianzar sus redes comerciales para el abastecimiento y la transportación de la mercancía de la ZMCM a Xalapa, entablado incluso lazos afectivos, infiero que se debe al carácter de ambos y la facilidad de interactuar de Pilar, pues una vez que se logra romper el hielo con ella, resulta una buena conversadora, además de poseer un capital social como comerciante heredado por su familia y acrecentado en el rol de esposa y madre a su corta edad, ello les ha permitido moverse con facilidad en su ruta comercial, al grado de que en algunas ocasiones ella va sola, con la pequeña Vero, a abastecerse. Pues tiene la confianza de llegar y seleccionar las plantas, los manojos de naturalezas pues los dueños de los lugares a los que acude, ya la conocen y saben que no le gusta que le den cosas maltratadas además una

vez que ha comprado ponen a sus servicios empleados del lugar que le ayudarán a cargar la mercancía hasta el lugar donde la recoge el taxi o el camión de la señora Lorna, según sea el caso. Deferencia que no hacen cuando Carlos va solo por la mercancía.

3.2.3 Apropiación del espacio urbano xalapeño.

Los lugares donde suelen vender son en la colonia Progreso y zonas aledañas abarcando desde la Comercial Mexicana (Av. Xalapa) hasta llegar a la tienda departamental Copel en Plaza Crystal (Av. Lázaro Cárdenas), también solían ir a vender a la zona residencial de las Ánimas y a Araucarias hasta que los vigilantes de la zona residencial les pidieron que no regresaran a esta zona pues a la gente que vive ahí no les agradaba su presencia. Éste incidente refuerza la experiencia de este grupo familiar, aunque se extiende a todo el grupo étnico, respecto a que la gente rica no compra sus productos, no los tolera cerca de sus casas, es la gente más grosera y déspota con ellos. Como vemos, a medida que la distancia socioeconómica crece la discriminación se exagera.

Otra zona a donde suelen ir es al centro de la ciudad, pero es ahí donde tienen que sortear con mayor habilidad a los inspectores quienes especialmente no permiten que se coloquen a las afueras de lugares comerciales como Casa Ahued, en este lugar han pasado la mayoría de los incidentes donde les quitan su mercancía o en su afán de alejarlos de la zona se enfrascan en discusiones con los inspectores. En especial mencionan a una mujer de nombre Rufina, quien se porta muy grosera con ellos corriéndolos con insultos que apelan a su origen étnico. A pesar de estas malas experiencias ellos no dejan de ir pues es una zona donde confluye mucha gente y hay mayores probabilidades de que les compren además también pueden encontrar a paisanos de la modalidad itinerante, con quienes pueden obtener noticias del pueblo y no perder contacto con las novedades que ocurren en Ixhuatlancillo.

Pilar y Carlos residen en Xalapa desde diciembre del 2008, con sus altas y bajas, es decir, a veces se desesperaban y me expresaban, sobre todo Pilar, sus ganas de regresarse a México o probar en Aguascalientes, donde también tiene familiares. Por su parte Carlos prefiere seguir en Xalapa, cerca de sus hermanos, expresa que no le gusta México porque para vender se tienen que trasladar largas distancia a lugares específicos de venta como los tianguis para poder empezar a vender una hora después, siendo que en Xalapa desde que salen de su casa pueden ir ofertando sus productos y en algunas ocasiones no necesitan caminar tanto para acabar su mercancía.

Recuerdo que en cierta ocasión cuando los acompañé a vender a Coatepec, mientras almorzábamos en una cocina económica del mercado principal, vendimos ocho arreglos de naturalezas pues estaban colocados en el pasillo y la gente que pasaba se detenía a preguntar y los compraba. Siendo que en la ZMCM, como viven en San José Xalostoc, deben primero tomar una combi que los llevé a la estación del metro donde de acuerdo al tianguis donde vayan a vender tomaran el metro o un pesero para llegar a su destino y comenzar a vender. Además refieren que la vida allá es más peligrosa, y aunque antes no tenían mayor problema, más que el de la discriminación con la gente citadina, en la actualidad la colonia de Xalostoc se ha convertido en una zona más peligrosa para los ixhuatecos pues los vecinos citadinos se han percatado que los ixhuatecos poseen capital económico y por lo regular no utilizan servicios bancarios para guardar su dinero, así que ellos también han comenzado a ser víctimas de extorsión, secuestro y robo a mano armada dentro de sus casas.

Así que a pesar de las ganas que Pilar expresa de regresar a México porque “allá se vende mejor” y esta su mamá y hermanos y el resto de su parentela. Saben del ambiente que se vive y prefieren quedarse en Xalapa por un tiempo más.

3.3 Diferentes productos de venta.

A través del trabajo de campo pude observar que los ixhuatecos se han caracterizado por tener dos productos básicos, las plantas naturales de ornato y los cestos. Les llamo básicos porque son los primeros productos que comercializaron y porque son los que se venden a lo largo de todo el año a diferencia, por mencionar un ejemplo, de los renos de fibras naturales (véase foto15).



15. Venta de plantas naturales en la calle Pípila de Xalapa.

En un principio tenía la imagen bucólica de las mujeres ixhuatecas cultivando las plantas en su lugar de origen y trayéndolas a la ciudad, incluso visualizaba pequeños viveros en sus lugares de residencia en la ciudad donde cuidaban con esmero las plantas y retoños traídos del terruño. Lo que encontré fue toda una red de comercio que abarca varios puntos del país, conocidos por ser lugares de floricultores como Atlixco, Puebla; Cuernavaca, Morelos; viveros de Xochimilco y Texcoco, en la ZMCM; Estanzuela y Coatepec, localidades circunvecinas a la ZMX. Cuando comenzaron a vender plantas los lugares donde se surtían eran las localidades circunvecinas a Ixhuatlancillo, donde

también existe tradición en la floricultura como La Perla, Fortín de las Flores, San Juan del Río³⁸ y Atzacan, o incluso en el mismo Ixhuatlancillo, se cuenta que iban al monte a arrancar plantas y camotes de río. Posteriormente surgieron pequeños viveros de floricultores en localidades pertenecientes al mismo municipio de Ixhuatlancillo, como en Rancho Pala y San Isidro, donde actualmente se cultivan anturios, helechos, hortensias, gardenias y camelias. Cabe mencionar que en estos pequeños viveros las plantas deben arrancarse de raíz a diferencia de los viveros de la cabecera municipal³⁹ o de otros estados donde las plantas vienen en maceta.

La forma de abastecimiento ya sea en el monte, en un vivero de Rancho Pala, en un vivero de la cabecera municipal de Ixhuatlancillo o fuera del estado depende del capital económico y de la amplitud de la red social y/o comercial que posea cada grupo doméstico. Encontré casos donde se comenzó arrancando las plantas y camotitos en las cercanías de Ixhuatlancillo y posteriormente fueron pasando a viveros de municipios vecinos hasta establecer contacto con los viveros de Atlixco, otros sólo han podido abastecerse en el monte y en los viveros de las congregaciones del lugar de origen. Por lo tanto podemos concluir que el lugar de abastecimiento de las plantas refleja parte de la estratificación socioeconómica de Ixhuatlancillo.

Respecto a los cestos, este producto es una artesanía propia de los ixhuatecos. Cuentan que antes se elaboraban con madera y un tipo de palma con la que tejían la estructura, posteriormente la sustituyeron por tiras de plástico de colores (verde aqua, naranja, rojo, amarillo, azul intenso, azul cielo, rosa mexicano, rosa pastel, morado y blanco), algo que comentan los vendedores de cestos o “costureros” como le llaman los ixhuatecos, es que los colores que eligen para su elaboración varía de acuerdo a los gustos de la

³⁸ Mencionado así por los ixhuatecos, pero que oficialmente se llama municipio de Rafael Delgado.

³⁹ Quienes no son productores sino intermediarios que traen las plantas de los puntos arriba mencionados fuera del Estado de Veracruz.

población, por ejemplo en Xalapa se venden en color rojo, azul intenso y naranja pero hacia el sur del estado les gusta comprarlos en amarillo, rosa mexicano, verde aqua. De este modo los ixhuatecos están pendientes del gusto y preferencia de la población al momento de introducir la mercancía en los lugares de venta.

Sobre este producto don Heriberto cuenta que lo traían en tren a las ciudades, pero cuando dejó de existir las rutas de pasajeros tuvieron que cambiar de modalidad, lo que hacían era establecerse en alguna ciudad donde pudieran abastecerse de los materiales para su elaboración y hacerlos en los cuartos que rentaban. De otra manera resultaba prácticamente imposible o poco redituable viajar en los camiones rurales trayendo dos o máximo cuatro cestos para vender.

La diversificación de productos de venta de los comerciantes nahuas ixhuatecos es un caso contrario al de los nahuas de Guerrero (Good, 1988) quienes han tenido una diversificación de productos pero siguen encasillándose dentro de la artesanía. Caso contrario, los ixhuatecos también poseen una diversificación de productos de venta pero éstos no necesariamente son artesanías, sino mercancía de ornato: plantas naturales (bambú chino, arbolitos de la abundancia, rosas, tulipanes, gardenias, nochebuenas, etc.), ramos de naturaleza muerta, flores artificiales (nochebuenas de papel, alcatraces y rosas de fomi), imanes para el refrigerador; pero también otros productos como juguetes de pila o mercancía de mobiliario (cestos, sillas, mesas, bancos, etc). Es decir, los ixhuatecos venden mercancía que no necesariamente son elaborados o cultivados por ellos mismos; es un tipo de reventa.

Productos que venden los comerciantes ixhuatecos.

Producto de venta	Temporadas en que se venden	Origen del producto
Plantas de ornato (rosas, gardenias, malvones, helechos, orquídeas, palmas, bambú chino, arbolitos de la abundancia, etc.)	Todo el año a excepción de los meses más fríos (mediados de octubre a mediados de enero).	Viveros de Xochimilco, Mercado de Jamaica, Atlixco, Pue., Cuernavaca, Mor., Fortín, La Perla y pequeños viveros del municipio de Ixhuatlancillo.
Tulipán holandés	Mediados de enero a finales de febrero.	Viveros de Texcoco y Xochimilco, Atlixco Pue.
Cestos de jirones o sobrantes de madera tejidos con tiras plásticas.	Todo el año.	Elaborados artesanalmente en los cuartos que alquilan en Xalapa por las mujeres y hombres ixhuatecos
Muebles de madera (sillas, mesas, bancos y bases para cama)	Todo el año.	Ciudad Mendoza, Ayahualulco y Mazatepec, Ver.
Naturalezas	Todo el año.	Mercado de Jamaica, Cd. de México e Ixhuatlancillo.
Bases de madera y triplay para naturalezas.	Todo el año.	Elaborados por ixhuatecos en San José Xalostoc y Xalapa.
Flores naturales de nochebuena	Mediados de noviembre hasta el 24 de diciembre.	Atlixco, Pue., Cuernavaca, Mor., Coatepec y Estanzuela, Ver.
Flores artificiales de nochebuena	Mediados de noviembre hasta el 24 de diciembre.	Ixhuatlancillo, ZMCM – La Merced-, San Miguel Teoxtitlan, Puebla.
“Venaditos” hechos con fibras naturales.	Mediados de noviembre hasta el 24 de diciembre.	Artesanía elaborada en Ixhuatlancillo
Guirnaldas de flores de papel enceradas.	Un par de semanas antes del día de la Guadalupana.	Artesanía elaborada en Ixhuatlancillo.
Juguetes de pila	Después del 24 de diciembre hasta el 7 de enero.	Puebla, ZMCM e Ixhuatlancillo.
Cestos en tamaño infantil.	Después del 24 de diciembre hasta el 7 de enero.	Artesanía elaborada en Ixhuatlancillo
Camitas y cunas del mismo	Después del 24 hasta el	Artesanía elaborada en

tipo de madera que utilizan para los cestos.	7 de enero.	Ixhuatlancillo
Tortuguitas vivas	Todo el año, dejan de venderla cuando las ventas bajan o comienza la temporada de otro producto.	Ixhuatlancillo, Ver., Mercado Sonora, ZMCN.
Pajarillos de plástico que cantan al detectar algún sonido.	Cualquier época del año.	Puerto de Veracruz.
Rehiletes de tela y rehiletes de plástico en forma de figuras como flores o catarinas.	Cualquier época del año.	Monterrey, N.L.
Palmas para el domingo de Ramos (Semana Santa Católica)	Cuatro días antes de la fecha.	Artesanía elaborada por hombres y mujeres Ixhuatecas.
Casitas de jirones de madera para plantas pequeñas.	Todo el año.	Artesanía de Ixhuatlancillo.
Macetas de yeso	Todo el año.	Elaboradas en Ixhuatlancillo.
Macetas de cerámica en forma de ranitas.	Todo el año.	Mercado Sonora, ZMCM.
Flores artificiales de tela y de fomi (alcatraces, girasoles).	Todo el año.	La Merced e Ixhuatlancillo
Flores elaboradas con hoja de maíz.	Todo el año.	Guerrero
Imanes para el refrigerador.	Todo el año.	Puerto de Veracruz
Silbatos de plástico en forma de pajarillos que al llenarlos de agua y soplar emiten un sonido como el canto de los gorriones.	Todo el año.	Puerto de Veracruz
Figuras de aserrín y tela tipo media con semillas dentro que al germinar forman el pelaje del animal o el cabello de las figuras que tienen forma de cabeza.	Todo el año.	Artesanía elaborada en Ixhuatlancillo.

Tabla 4.

La diversificación de mercancías y la multiplicación de los mercados potenciales son mecanismos compensatorios para enfrentar los obstáculos a los que se enfrentan en el comercio ambulante, sobre todo en el contexto de una ciudad media como Xalapa.

3.4 Estrategias de venta e interacción social con “los otros”.

Parte importante de esta investigación radicaba en poder acompañar a algunos grupos familiares ixhuatecos al contexto de la venta ambulante para así poder observar directamente la interacción social que se da con los urbanitas, observar la manera en que se desenvuelven los ixhuatecos para lograr vender su mercancía, a la pregunta de investigación *¿Es la visibilidad étnica una estrategia de inserción al medio urbano?* Ahora puedo responder que efectivamente es una estrategia para la venta, aunque resulte un arma de dos filos, pues hay quienes simpatizan con este sector de la población mexicana pero también una buena parte acostumbra a discriminarlos, sin embargo no es sólo una estrategia sino una manera de ratificar su pertenencia étnica ante los habitantes de Ixhuatlancillo con quienes pudieran encontrarse en la ciudad, las mujeres que abandonan la vestimenta ixhuateca son fuertemente criticadas entre el grupo social y si estas quieren seguir perteneciendo a la sociedad ixhuateca de manera decorosa deben seguir las normas del endogrupo a pesar de encontrarse lejos del terruño, pues no falta los paisanos que puedan verlas en Xalapa, y a su regreso a Ixhuatlancillo pudieran hablar mal de ellas, como por ejemplo decir que “andan tan amolados que no tienen ni para vestir a su mujer”. Además las mujeres con quienes conversé refieren que se sienten muy bien con sus vestidos, que a pesar del frío, la lluvia o el sol por nada se cambiarían su vestimenta, ni se pondrían otro tipo de calzado; pues esto atentaría contra la estética de la vestimenta ixhuateca. Hay quienes concluyen diciendo que así se vestirán hasta en la tumba.

3.4.1 Cuánto es lo menos.

Otra estrategia es el incremento a los productos de acuerdo al interés del cliente, por ejemplo pueden comenzar ofertando un ramo de naturaleza con base en ciento veinte pesos, pero si no hay gran interés por el posible comprador le ofrecen dejársela en cien pesos. Cuando el día esta a punto de acabar y sino no han vendido bien o les quedan unas cuantas y ya no quieren regresar con ellas a su casa las pueden dejar hasta en ochenta. De igual

manera en otros productos como las nochebuenas de papel o en las plantas naturales. Manifiestan estar acostumbrados a que la gente les rebaje por eso dan un precio “un poco elevado” para que cuando pidan rebaja se les dé a un precio con el que todavía obtengan ganancia.

Pilar: “en Orizaba, no hay trabajo, o sea sí hay pero para los que ya saben como vender allá. Porque la verdad yo pienso que la gente de allá rebaja mucho el trabajo de uno. No es igual que aquí [Xalapa], aquí pues ya sabemos que nos van a bajar un poquito pues ya les damos un precio alto para que nos bajen correctamente, no nos haga daño el precio, pero ya vio como la gente a veces es muy mala y quiere rebajar más. O sea que no saben valorar el trabajo de uno. O no piensan en cuanto uno trabaja por él (...) en México, también son igual que en Orizaba, y más si nuestros paisanos se rebajan más, más. Y sí ahí son muy rebajones. Digamos ya empiezan a darlos unos a 60 [los arreglos de naturaleza muerta], los otros también y así de una vez todos. Y así cada año van rebajando el trabajo” (MFPMU18, 29/01/10).

Otra estrategia detectada y que el historiador García Márquez me había comentado antes de comenzar oficialmente el trabajo de campo es la utilización de camotes de río en lugar de la planta que dicen vender, o que inyectan las orquídeas con colorantes para hacerlas más atractivas al público, no es una generalidad, son casos de familias que recurren a estos trucos para vender sin importarles que se cierren la oportunidad de hacerse de clientes pues los compradores se sienten defraudados. En otros casos se da la siguiente situación:

Don Heriberto “La señora tiene hijas, estaba yendo en el tiempo en que se vende matitas de azucena, cebollitas, botoncitos que ya están floreando, a veces van en tiempo de mayo, sino llevan matitas de gardenias y camelias, y como es camelia y cuando no está floreados, entonces les cortan unas varitas y le ponen la camelia floreada que se vea que ya está floreando, pero sí es la mata de la planta de la camelia, como los van a vender, entonces nada más le ponen un botoncito ya floreado para que le vean qué flor es, pero sí es planta de camelia y gardenia” (HFAHU70, 1/11/2009).

Esto pude observarlo con el grupo familiar de Irma ya que en dos ocasiones las acompañé a los viveros familiares a la localidad de Rancho Pala, donde se abastecieron de matas de gardenias pero cortaron una importante cantidad de

varitas con flor. Ellas me explicaban que es difícil mantener la flor fresca en la mata, ya que es muy delicada y cuando transportan las platitas para venderlas en Orizaba se maltratan, por lo que van preparadas con las flores porque si la gente las ve sin flores no se animan a comprarlas.

Respecto a la venta de juguetes Félix explica la importancia de tener un espacio donde instalar su puesto en la calle.

“[Hay que] ponerse en un lugar fijo, para que los niños vengan o sus papás, ya que es de noche ellos vienen a comprar, ellos hacen las compras porque andar dando vueltas pa’lla y pa’ ca no, la gente va corriendo lo que es en un lugar fijo, entonces así tenemos que ponernos para poder vender” (MCFHU20, 9/12/2009).

3.4.2 Camínale mi’ja.

Los inspectores suelen ser muy irreverentes con las mujeres ixhuatecas, cuando no tienen intención de quitarles su mercancía, es decir “andan de buenas” pues sólo las corren dirigiéndose a ellas de manera sexista “camínale mi’ja”, a veces hasta dándoles palmaditas en el hombro para que avancen, en otras ocasiones se enfrascan en discusiones, regañándolas, diciéndoles que “son muy necias, que ya les han dicho muchas veces y que no entienden”, “que si las vuelven a ver ya no se las van a perdonar”.

Esta manera “confianzuda” de dirigirse a ellas no es exclusiva de los inspectores, también lo es de los locatarios de los mercados y de los vigilantes de los centros comerciales, como ocurrió el 20 de septiembre de 2009, ese día conocí a los grupos familiares de Pilar (E11) y Bertha (E12), había intentado aplicar el cuestionario a las familias de Armando (E4) y Rodolfo (E5) sin éxito, eran alrededor de las cinco de la tarde y pensé en ir a dar una vuelta por los alrededores de la Comercial Mexicana ya que por esos rumbos días atrás había avistado el característico vestido ixhuateco y los arreglos de naturaleza muerta. Cuando conducía por la Av. Xalapa y me preparaba para doblar hacia la calle empedrada que lleva a la Av. Ruiz Cortines ví una mujer (Bertha) y una niña

con sus arreglos de naturaleza atravesando la calle, así que me dirigí al estacionamiento de supermercado con la certeza de que podría abordarlas. Cuando bajé del auto, afuera de la entrada del supermercado estaba Carlos vendiendo las naturalezas, tenían más de 6 rollos, los transportan en unas cajas de plástico negras, como las que se utilizan para transportar frutas o verduras, sus arreglos se veían hermosos. Después de presentarme y explicarle el motivo de mi interés hacia los ixhuatecos, me platicó que venía con su esposa pero que estaba en la otra entrada del centro comercial, en eso se acercó Bertha con su hija, ella lleva un vestido rosa y su hija uno amarillo mostaza, las dos se veían pintorescas cargando sus arreglos. Ambos se mostraron muy accesibles, más de lo que los demás ixhuatecos me habían mostrado hasta ese momento, aproveché su accesibilidad para aplicarle el cuestionario básico a Bertha, con Carlos había quedado de ir al siguiente día la vecindad donde vivían, pues consideré que era una oportunidad para conocer el lugar donde vivían.

Después de terminar la entrevista, entré a comprar algunos productos de despensa para mi familia, y cual sería mi sorpresa que al pagar en caja vi que pasaba corriendo la hermana de Carlos con su hijita de la mano. Agarré mi carrito y vi que más adelante había gente rumorando, un tanto semi agrupada, así que me dirigí hacia donde estaban instalados y Carlos estaba a punto de llorar, resulta que uno de los vigilantes, que ya lo identificaban los vendedores ixhuatecos como abusivo, le quitó un arreglo con todo y base a Pilar, forcejearon y su hijita se espantó poniéndose a llorar mientras su mamá era prácticamente arrastrada por la fuerza del vigilante quien no soltó el arreglo y se lo llevo.

Afortunadamente un par de familias fueron testigos de lo sucedido y decidieron apoyar a los ixhuatecos para que les regresaran su producto, el problema lo estaban platicando en la cafetería de la comercial con el jefe de los vigilantes, dos de su subalternos y las familias testigos, Pilar y Bertha estaban ahí defendiéndose y pidiendo que les regresaran su producto, el jefe de los

vigilantes les explicaba a las familias que ya se les había pedido muchos veces que no podían vender dentro de las instalaciones y que ellas insistían en estar ahí, los señores civiles, aceptaron la explicación sobre las políticas de la empresa de no permitir el paso a vendedores ambulantes pero le pidieron que les regresaran el producto y que le pidieran disculpas a la muchacha, que no es buena imagen para la empresa, que no era humano haber espantado a la niña y hacer llorar la mamá.

El jefe de los vigilantes mandó a traer al vigilante quien descaradamente aceptó su acción y a pesar de que el jefe le pide una disculpa éste no lo hizo, terminó rápidamente por disculparse el jefe y les advirtió que ya no se pusieran afuera de la entrada que la gente se había quejado que estorbaban el paso, que de la banqueta para abajo podían estar pero no en la banqueta y mucho menos en la entrada. Todos nos retiramos mientras los civiles iban haciéndoles recomendaciones a Pilar y Bertha; me quedé con ellas un rato más mientras le platicaban a Carlos en náhuatl lo ocurrido, después de un rato prudente me despedí y quedé de verlos al siguiente día.

Este incidente me llevó a reflexionar una vez más sobre la prepotencia con que son tratados los indígenas, para este caso en específico, los señores que los defendían me contaron que en un principio creían que la muchacha se había robado algo y ellos estaban dispuestos a pagar lo que hubieran robado para que la dejaran libre, en este caso vemos una vez más que en el imaginario social de los ciudadanos el indígena es pobre y por el hambre muchas veces roba. A pesar del apoyo recibido, lo que primero se activó en las mentes de estas personas sobre la escena que vieron de Pilar siendo arrastrada por un vigilante fue la de una indígena que había robado algo.

Como vemos la relación entre el ciudadano y el indígena es de subordinación, es una relación asimétrica donde el indígena la mayoría de las veces lleva las

de perder, es el que se tiene que hacer a un lado, es el que debe aceptar un trato irreverente, casi siempre será tratado a partir de prejuicios.

3.5 Organización ixhuateca para el trabajo en la ciudad: Chalanes, niñeras, empleadas domésticas al interior del grupo étnico.

Los comerciantes ixhuatecos al dedicarse a la venta ambulante en diferentes puntos de la república mexicana han desarrollado una particular forma de organización para la venta que involucra a niños y adolescentes ixhuatecos que en su afán de adquirir conocimientos y estrategias, dentro de su socialización para el trabajo, se inician en el comercio ambulante convirtiéndose en chalanes o ayudantes de familias ixhuatecas que poseen un capital económico que les permite adquirir considerables cantidades de mercancía y que ofrecen a los niños y jóvenes ixhuatecos alojamiento, comida y una paga modesta a cambio de enseñarles el oficio de comerciantes.

Esta opción es socorrida, sobre todo en las familias ixhuatecas de escasos recursos, que no tienen el capital socioeconómico suficiente para ser ellos mismos quienes migren a la venta, por lo que una opción para que sus hijos y la propia familia obtenga recursos económicos es apalabrar con alguna familia para que los lleve con ellos, el convenio puede ser por una temporada de tres, seis meses o hasta un año. Lo que pude encontrar es que no siempre resulta dicha experiencia tan agradable y fructífera pues algunas veces los chalanes trabajan y finalmente no reciben el dinero prometido, o sufren maltrato en los hogares que los emplean.

De las familias detectadas en Xalapa, pude recoger testimonios sobre esta “etapa previa al independizaje de la venta” por parte de Benigno y Arnulfo (E9); quienes en sus tiempos de chalanaje habían vendido otros productos como plantas, peces y tortugas de verdad, juguetes y chácharas, todos estos productos en otros lugares del país como Río Verde, S.L.P., San Martín Caltenco, Pue. y Cancún, Quintana Roo, por mencionar algunos.

Otra experiencia sobre el trabajo como chalán es la contada por Félix acerca de su padre:

“Pues mi papá fue comerciante también desde chico, nos contó como trabajaba, donde andaba, como era su trabajo, en unas partes que le pagaban y otras partes que no, iba de chalán porque no podía trabajar su propio y lo llevaban de chalán ahí le pagaban o no le pagaban, o lo golpeaban y lo sacaban sin dinero y no tenía que comer. Primero se fue de chalán a Tijuana, después se fue a Saltillo, de Saltillo a Durango, de Durango lo corrieron, de ahí se fue a Nayarit, ahí nada más fue un mes, porque se peleó con su patrón y no le pagaron. Iba con gente que era de Ixhuatlancillo y que tenían sus negocios grandes pero a veces el patrón era tacaño y no pagaba, na más quería que trabajaran gratis, pero mi papá se defendía. Tenía doce años empezó a viajar, de ahí siguió viajando cuando conoció a mi mamá y ya de que falleció mi abuelita ya empezó a trabajar su propio, cuando ya éramos dos hermanos, yo fui a dar primero y luego mi segundo hermano. Así empezó trabajando lo que es propio de él” (MCFHU20, 9/12/2009).

Dentro de la historia de vida de Pilar y Carlos, el chalanaje forma parte esencial en el inicio de su relación de noviazgo y la consolidación como cónyuges. Es un caso que ejemplifica la manera en que se conforman las parejas de ixhuatecos, otra manera, la más usual sería que el hombre ixhuateco trabaja fuera pero cuando es época de Todos Santos o en las fechas en que hay feria en Ixhuatlancillo, regresan al terruño a departir con la familia y amigos y es durante sus estancias en el pueblo donde conocen y frecuentan a las muchachas con quienes posteriormente viven en unión libre, de acuerdo al estado civil, pero con una ceremonia tradicional ixhuateca de pedida de la novia. La unión matrimonial eclesiástica muchas veces llega años después, incluso cuando ya se tienen hijos, pero lo que tiene mayor peso simbólico y social es la pedida de la novia. Leamos el testimonio de Pilar:

“Cuando estaba con mi mamá, a ella no le gustaba que yo me pusiera a trabajar, pero como a mi me aburría estar así encerrada, me fui con una de mis primas a Álamo, Veracruz. Ahí permanecimos dos meses, y ahí fue donde conocí a Fernando, trabajando. Yo cuidaba a la bebé porque la mamá de la bebé estaba embarazada y ellos trabajaban, él y su hermano [Carlos y Miguel], fueron con el muchacho y trabajaban, o sea vendían alcatraz de fomi, casitas, imanes, hidrogel, bambú. Yo por parte de la muchacha soy su prima, pero ellos no, son amigos del muchacho.

Cuando yo llegue ahí, el muchacho que me llevó fue directo con los cuatro, porque tenía cuatro chalanés, y cuando yo llegué les dijo que no me hablaran, nada. Porque mi mamá le había dicho a mi prima que así

hiciera, que no dejara que me hablara ninguno de ellos. Porque ya se había enterado así por chismes, le dijeron que yo le hablaba a Miguel pero no era cierto. Y entonces ella dijo que no quería porque estaba muy viejo para mí. Y pues mi prima me cuidaba mucho y así a cada lado que iba a ir, iba conmigo. Y si íbamos a comer iba conmigo, y así algún lado iba conmigo. Y de hecho para que no me vieran tanto ellos, se los llevaban a Poza Rica, a Tampico, se los llevaban a ranchar a varias partes, para que no me vieran” (MFPMU18, 29/01/10).

A pesar de las precauciones que la prima tomó para evitar que los chalanos se le acercaran a Pilar, Carlos encontró la manera de hablarle a escondidas, aunque al principio Pilar no quería más que su amistad. Sin embargo la insistencia de Carlos, pues después de algunos meses que estuvo Pilar en Álamo decidió regresarse a Xalostoc y Carlos prácticamente la siguió, así como los malos entendidos de la familia de Pilar y la presión de su madre, los llevaron a unirse. Actualmente viven tranquilos, aunque el carácter dominante de Pilar hace que cuando ve que su situación de venta esta baja, lo amenaza con dejarlo sino se pone “vivo” para vender, pues ella sabe que bien puede arreglárselas sola con su hija yéndose a vivir con su familia a Xalostoc.

Como se puede apreciar, las redes sociales, familiares y comerciales de los ixhuatecos se encuentran imbricadas, agregando lazos débiles con los mestizos que con el tiempo podrían fortalecerse. Lo que es un hecho es que los lazos familiares son un recurso vital de los indígenas que deciden buscar la vida fuera de sus lugares de origen, sin ellos se encuentran a merced de los abusos y engaños de la gente que se aprovecha de su condición étnica para obtener dinero y otros beneficios a costa del trabajo de estos comerciantes ambulantes.

A manera de consideración podemos apoyarnos en una cita de Catherine Good:

Estos comerciantes realizan incursiones a los centros urbanos para vender, para adquirir ciertos bienes y, en parte, para distraerse. Pero saben que su prosperidad se debe al hecho de no quedarse en las ciudades y no integrarse completamente a la economía capitalista (1988: 59,60).

La semejanza de los nahuas de Ameyaltepec, Guerrero con los nahuas de Ixhuatlancillo me resulta sumamente sorprendente; dicha investigación la inicia en 1977 publicándola poco más de una década después. Sin embargo sus planteamientos y observaciones respecto a este grupo exitoso de comerciantes nahuas sigue vigente, y para el caso estudiado la situación y descripción etnográfica de la vida del comercio en la ciudad como decía es muy similar.

Cabe enfatizar que el incursionar en el medio urbano en su situación de vendedores ambulantes indígenas implica el constante hostigamiento de los inspectores municipales o de los guardias de los centros comerciales; es común que su mercancía sea arbitrariamente confiscada. Además sufren la falta de seguridad personal, como cualquier ciudadano, corren peligro de asalto y de robo de su dinero o de su mercancía.

En este capítulo he tratado de mostrar que el éxito comercial de los ixhuatecos se encuentra estrechamente vinculado a la activación de su capital social, así como a la pericia para comerciar y diversificar sus productos de venta. La especialización en la venta de determinado producto, tiene que ver con las redes comerciales establecidas con puntos de abastecimiento. Vimos también las diferentes modalidades de apropiación del espacio urbano xalapeño y cómo la indumentaria ixhuateca femenina es un marcador étnico instrumentalizado y culturalmente resignificado, aunque en el contexto urbano es común que las mujeres sufran un trato discriminatorio precisamente a partir de este elemento diacrítico.

En el siguiente capítulo cambiaremos de perspectiva para situarnos en Ixhuatlancillo. Desarrollaré una etnografía detallada de la localidad como pueblo de comerciantes, intermediarios y artesanos. También presentaré ejemplos de configuraciones familiares y de organización doméstica, mostrando los datos de familias de comerciantes ixhuatecos cuyos miembros se han establecido en la ciudad de Xalapa.

Capítulo IV Ixhuatlancillo: lugar de comerciantes.

Como mencionamos en el capítulo I, desde inicios del siglo XX, los ixhuatecos comenzaron a entablar una relación de intercambio comercial y de fuerza de trabajo con las principales ciudades del Valle de Orizaba como Río Blanco, Córdoba, Ciudad Mendoza, Nogales y Orizaba, prolongándose hasta finales de los años setenta (Tepetla Montes *op.cit.*), la importancia de esta relación comercial y laboral radica en que la región del Valle de Orizaba se caracteriza por tener:

“una gran movilidad interna, debido a las actividades agropecuarias e industriales... familias enteras viajan constantemente al corte de café a la región de Huatusco, Coscomatepec y Coatepec; al corte de caña a Tezonapa y Paso del Macho y de manera más permanente hacia Orizaba y Córdoba a trabajar como albañiles o aprendices de oficios y las mujeres en la venta de hortalizas y floricultura” (Rodríguez López, 1995).

4.1 Economía local y comercio ambulante.

Al adentrarnos a lo que es la cabecera municipal, llama la atención los comercios que venden al mayoreo productos como macetas de cerámica, manojos de naturalezas de distinto tipo, flores artificiales, juguetes electrónicos y otros productos más que van llegando por moda y también dependiendo de la temporada. También se pueden encontrar desde pequeños viveros al frente o al interior de algunas casas como viveros más grandes con naves repletas de macetitas de plantas de ornato. Además hay tiendas que a la par que venden productos de abarrotes o productos de mayoreo también cuenta con una sección especializada en telas y demás insumos para la confección de la vestimenta ixhuateca: fondo, blusa, falda de bayeta y vestido ixhuatecos; también venden estas prendas ya confeccionadas, así como sandalias de plástico y zapatillas, las primeras utilizadas desde niñas hasta mujeres de edad avanzada para el uso diario y las zapatillas utilizadas generalmente por jovencitas para asistir a fiestas y eventos especiales.

De los primeros testimonios que obtuve en campo de comerciantes de este tipo de comercios está el del señor Francisco Granados, hombre joven maduro

de 35 años de edad, su pequeña tienda de abarrotes se destaca por encontrarse bien surtida, donde además vende vestidos e insumos para los característicos vestidos ixhuatecos. Él me comentó que antes de establecerse poniendo su tienda en Ixhuatlancillo, salió desde los doce años a Teziutlán donde creció, dedicándose a la venta de plantas naturales, posteriormente migró a Saltillo y también estuvo en Villahermosa. Actualmente esta casado y tiene hijos. Este es una de los varios casos de regreso exitoso a Ixhuatlancillo.

En la cabecera municipal de Ixhuatlancillo también destacan una considerable cantidad de letreros que anuncian a grupos musicales de banda y mariachi, estos grupos musicales suelen solicitarse para todo tipo de eventos ceremoniales desde bautizos, bodas, graduaciones escolares hasta ritos funerarios.

Recordemos que anteriormente la economía de Ixhuatlancillo había estado sustentada en la agricultura de subsistencia y posteriormente se incorporó el cultivo de caña de azúcar así como la introducción de ganado bovino, éste último tuvo éxito desde los años cincuenta manteniéndose estable treinta años, para la década de los ochenta el ganado se ve afectado por una epidemia que obligó a los ganaderos a vender las reses que les quedaban, actualmente sigue habiendo hatos de ganados pero éstos son pequeños y se conservan más para fines ceremoniales que para la comercialización de los productos lácteos (García Márquez, 2003; Tepetla Montes, 2009; Pérez Camacho, 2000).

4.1.1 Estratificación interna de los comerciantes locales y productores.

Al igual que el caso de don Heriberto (E2), los comercios de Ixhuatlancillo que se vuelven distribuidores o intermediarios traen consigo la acumulación de un capital tanto social, económico, cultural como simbólico que les permite regresar a su lugar de origen de una manera consolidada, convirtiéndose en casos exitosos de migración y retorno. Habría que estudiar más casos y elaborar la tipología tanto de migración como de comerciantes. Hay algo en el

discurso del señor Granados que me resulta clave, el dedicarse al comercio es una estrategia socioeconómica para obtener recursos económicos pero también es una estrategia individual para conocer otros lugares y hace la comparación con mi trabajo como antropóloga.

A lo largo del trabajo de campo detecté que dos de los escenarios más comunes para que una familia en el pueblo se consolide consiste en uno: la habilidad y capital del grupo familiar que sale de Ixhuatlancillo “buscando la vida” en las principales ciudades del país para acumular capital y afianzar los lazos de sus redes comerciales y de parentesco para con el paso del tiempo regresar al terruño a establecerse convirtiéndose en intermediarios de algún producto básico o como mayoristas de las mercancías de temporada y de novedad. El segundo escenario sería que los hijos de las primeras generaciones de ixhuatecos que salieron hereden parte del negocio familiar por lo que no empezarían de cero como la mayoría de pobladores.

De este modo comienza a exacerbarse la estratificación social entre quienes cuentan con el capital y las redes para salir del pueblo a comercializar en las grandes ciudades y quienes no poseen redes consolidadas ni capital suficiente y deben comenzar como chalanos o niñeras, u otros más que no salen de Ixhuatlancillo y se insertan en el nicho de floricultores o artesanos, éstos últimos vendrían siendo los menos beneficiados en la cadena comercial ixhuateca, habría que ahondar en un estudio que focalice en las condiciones de éstos.

4.2 Ixhuatlancillo como centro de producción de materia prima y elaboración de productos artesanales.

A decir de los propios ixhuatecos, Ixhuatlancillo es un lugar de artesanos, pues la mayoría de sus habitantes poseen la habilidad de convertir los recursos naturales de su entorno/ materia prima, como fibras naturales, en objetos de decoración pero también en objetos de utilidad, como en el caso de la cestería y los chiquihuites.

Como lo he mencionado anteriormente, las plantas de ornato naturales y los cestos son los productos principales que venden los ixhuatecos en las ciudades, pero también existe una diversidad de productos manufacturados en el pueblo que muchas de las veces las familias que se dedican a la elaboración de éstos se vuelven parte de la cadena de comercio al exterior de Ixhuatlancillo, pues muchos de los paisanos suelen ir al pueblo en búsqueda de éstos productos para ir a venderlos a las ciudades.

De este modo, sin temor a exagerar, prácticamente en cada cuadra hay por lo menos un grupo doméstico dedicado a la elaboración de este tipo de productos, además muchas familias alternan su actividad de venta de plantas con la elaboración de productos de temporada como el caso del joven Nicolás Flores, quien generalmente se dedica a vender plantas naturales en la ciudad de Puebla y para la temporada de Día de Reyes, aproximadamente un mes antes regresa al pueblo a pasar un tiempo con su familia mientras elabora camitas y cunitas de madera para muñecas, éstas las vende a 50 pesos la pieza, por mayoreo. Nicolás se dedica al comercio desde hace trece años, al momento de entrevistarlo tenía 27 años y su esposa 28, además tenían cuatro hijas, la más grande de 9 años y la más pequeña 2.

En la calle Zaragoza s/n, a la altura del entronque con la calle 5 de febrero se encuentra un taller familiar de cestería, la señora Esperanza y su esposo se dedican a la elaboración de cestos, doña Esperanza comenta que lleva 30 años elaborándolos y que generalmente los vende a los intermediarios en 50 pesos el cesto típico y en 100 el tipo departamento. Este grupo familiar también opta en temporada de Día de Reyes por elaborar la cestería en tamaño infantil: sillita con respaldo \$25, llegándola a dejar en \$20 al mayoreo, mueble con puerta \$30, cesto \$20, mueble con puerta y cajoncito \$35. Generalmente los vende a los intermediarios, cuando se animan a salir a vender van a lugares cercanos como Orizaba, Córdoba, Río Blanco y Ciudad Mendoza (véase foto 16).



16. De izquierda a derecha, sillita para bebé, “costurero” tipo ropero, costurero tradicional comúnmente utilizado por los mestizos para guardar ropa de bebé y costurero de tipo “departamento”.

También sobre la calle Zaragoza muy cerca del taller antes mencionado se encuentra el taller del señor Agustín Romero, quien a sus 70 años de edad se dedica a fabricar casitas de madera para plantas. Cuenta que cuando era joven vendía plantas naturales en México y Puebla, posteriormente decidió regresar al pueblo y comenzó a elaborar las casitas, los propios paisanos son quienes las compran para ir a comercializar a un mejor precio sus plantas ornamentales. Las vende a 10 pesos por mayoreo.

Una manera peculiar de ofrecer los productos artesanales es poner algunas muestras en la entrada de las casas, así al pasar por una casa donde estaban jugando unas niñas vi en el corredor de la casa unas hermosas camitas para muñecas, me detuve a admirarlas y una de las niñas salió corriendo y llamó a una joven mujer que salió a darme los precios, le expliqué el trabajo que estaba realizando y le pregunté si podía tomar unas fotos a sus productos. Precios de los productos: Litera \$70, Cuna \$70 y Cuna chica \$40.

La jovencita se llama Ciria Díaz Romero, de 24 años de edad, estudia en el TEBA de Rancho Pala (Telebachillerato), es soltera y es la hija mayor de 6 hermanos. Durante la breve entrevista ahondó que desde el 13 diciembre hasta el 5 de enero se dedicarían a la venta de estos productos. Al preguntarle cuánto tiempo dedica para acabar una pieza, responde que aproximadamente media hora para el armazón y otra media hora para forrarla. Generalmente su producto base son las plantas naturales, sus padres siguen la ruta de las ferias para vender, agrega que en Pachuca han permanecido hasta por un mes.

Unas cuadras adelante sobre la calle Zaragoza se encuentra el domicilio del señor Francisco del Rosario Casimiro, tiene 48 años de edad. Vive en unión libre, su hijo el mayor tiene 28 años y el menor 4 años, tiene cinco hijos en total, tres residen en el pueblo, uno en México y el otro en Tapachula. En Ixhuatlancillo vende a 10 pesos, menudeo, los animalitos elaborados con medias y aserrín que le crecen plantitas, y por mayoreo a 6 pesos, de 20 piezas en adelante considera el mayoreo (véase foto 17). Los compran los mismos paisanos, él también ha salido a venderlos a otros lugares como Tapachula o Mérida donde puede llegar a venderlos desde 20 hasta 30 pesos. Su manera de viajar para comercializar es un recorrido itinerante que dura aproximadamente 15 días, llevando alrededor de 600 piezas. Comenta que ha hecho este tipo de recorrido en Xalapa, Perote y Teziutlán. Además que en su momento surtió a los grupos familiares de don Heriberto (E2) y don Manuel (E3) en Xalapa.

Respecto a su trayectoria comercial comenta que a los 18 años comenzó a salir a vender lejos. Ha hecho otra ruta itinerante de Alvarado- Los Tuxtlas- Catemaco- Acayucan- Minatitlán y Coatzacoalcos. Cuando iba a Xalapa se quedaba en el hotel Huerta. Además vivió durante 20 años en Apizaco, tiene 8 años que regresó con su familia a Ixhuatlancillo. Otros productos que ha vendido son: bambú, gel en esferas, imanes para refrigerador, plantas

naturales, pájaros de verdad. Resulta relevante que el primer producto que vendió fueron los cestos en Apizaco, Tlaxcala.



17. Figuras rellenas de aserrín con semillas de chía.

Calle Cristóbal Colón s/n, casa de la señora Irene Martínez, edad 43 años, casada y tiene un hijo. Comenta que desde los 19 años de edad se fue a trabajar a Tijuana, allá duró 23 años, decidió regresar al pueblo porque su mamá se enfermó. Actualmente elabora cestos y casas de madera para plantitas. Su producto de temporada son los cestitos infantiles, ofreciéndolos en 50 pesos la pieza al menudeo y 30 pesos al mayoreo. También esta comercializando las macetas de yeso, las cuales las vende en 25 pesos la pieza y 20 pesos la pieza al mayoreo.

Casa de la señora Francisca Martínez Flores, 40 años de edad, tiene cuatro hijos, tres mujeres que estudian y un hombre que trabaja. Comenta que fue su padre quien le enseñó la cestería desde pequeña. Actualmente elabora dos cestos al día, su diseño base es el de puerta y cajones. Los vende en 130 pesos por mayoreo, considerando éste de ocho a diez piezas en adelante, y a

\$140 o \$150 por pieza. Sale a vender a lugares como Córdoba, Serdán y Tehuacán, señala que solo puede viajar con cuatro o cinco cestos, viaja para comercializarlos junto con su esposo. La señora Francisca menciona que antes podían llevarse más cestos cuando todavía funcionaba el tren, ahora sólo les permiten llevar la cantidad mencionada en los autobuses.

Casa del señor José Roberto Flores, 37 años de edad, su ocupación principal es ser maestro de albañil, en ocasiones se emplea como jornalero, además se dedica a la elaboración de camitas y cunas para muñecas, 50 pesos mayoreo y 60 por pieza, casitas para plantas 5 pesos mayoreo. Comenta que hace 15 años dejó de vender fuera de Ixhuatlancillo. Ahonda que a la edad de 19 años se fue de chalán, le pagaban 300 mensuales, así duró tres años con su patrón, vendía plantas naturales en Cancún, haciendo rutas comerciales itinerantes por distintos lugares de la región como Tulúm, Cozumel, Playa del Carmen, Carrillo Puerto y Chetumal, quedándose en cada lugar alrededor de diez a quince días dependiendo de la venta. Durante su trayectoria como vendedor ambulante también tuvo oportunidad de conocer Guadalajara, Tijuana y León.

A través de estos casos podemos observar la importancia del comercio ambulante dentro del municipio de Ixhuatlancillo, ya sea como artesanos, intermediarios, mayoristas, chalanos, etc. cada uno de estos tipos de roles se encuentran eslabonados en la cadena comercial tanto al interior como al exterior de Ixhuatlancillo, inyectando flujos monetarios pero también y lo más importante a destacar generando resignificaciones a las tradiciones, ceremonias, vestimenta, en general a la cultura ixhuateca.

4.3 Ixhuatlancillo como lugar de intermediación/abastecimiento por mayoreo.

Ixhuatlancillo como centro comercial se caracteriza por su doble carácter, los comerciantes consolidados salen a abastecerse y regresan con los productos para venderlos entre los ixhuatecos dedicados a la venta ambulante; algunos dueños de estos lugares de venta por mayoreo comentaron que incluso llega gente de la ciudad a comprar los productos que venden sus paisanos para también venderlos en la ciudad. Consideran que a partir de la crisis del 2008, algunos mestizos siguen las pautas ixhuatecas de comercio para poder también subsistir.

Ixhuatlancillo como lugar de intermediación, respecto a este carácter está el circuito comercial de los cestos ixhuatecos, pues así como se encuentran los artesanos que salen a vender su cestería, también existen los intermediarios, como el caso de don Heriberto, quien compra a algunas de las familias que se dedican a la cestería y los almacena en su casa, cada determinado tiempo camionetas provenientes de lugares como Córdoba y Coatzacoalcos, Veracruz; o Villahermosa, Tabasco. Llegan de madrugada a casa de don Heriberto llevándose hasta 35 cestos de “departamento”⁴⁰, don Heriberto los adquiere en 100 pesos y los revende en 130 pesos. A veces su casa se encuentra atestada de costureros, a la espera de que lleguen los mestizos a comprar, en otras ocasiones su casa luce vacía pues fluyen bien las ventas.

Otro aspecto interesante encontrado en este lugar de comerciantes, es el comercio que se ha desarrollado en torno a los productos que consume el endogrupo, a esto se le conoce como *economía de enclave*:

“[micro] empresario de enclave, el inmigrante toma ventaja de sus características étnicas y sociales para satisfacer necesidades específicas de su comunidad que no suelen ser cubiertas por los mercados más convencionales. Este sería el caso, por ejemplo, de aquellos inmigrantes que se especializan en atender las necesidades gastronómicas de su propia comunidad étnica” (Bello Gómez, 2005:3)

⁴⁰ Tipo ropero con un cajón en la parte baja del mueble.

Como en el caso del señor Saúl, vendedor ixhuateco que provee de tasajo, barbacoa, chicharrones, memelas de frijol gordo, chayotescales, camotes, tepejilotes, y otros productos de la dieta ixhuateca a los paisanos que residen en San José Xalostoc. Saúl encontró en la economía de enclave una fuente de sustento desde los 22 años de edad. Cuando le pregunté cómo surgió la idea de vender comida comenta:

“Yo crecí acá, mis padres me andaban llevando a otras ciudades, a últimas llegué acá con mi abuelita y llegaron unos señores, me invitaron a que vaya a una fiesta allá en México y fui con ellos y los paisanos que están allá, me preguntaron que si llevaba algo para vender y les dije que no. Y después me comentaron que por qué no me animo en llevarles algo porque ellos no visitan el pueblo frecuentemente. Llegué acá y les comenté a todos mis familiares y me dijeron que sería un buen trabajo y gracias a dios sí resulto” (FBRHS39, 10/12/10).

De este modo Saúl se ha organizado para viajar semanalmente a San José Xalostoc, Ecatepec; sale de Ixhuatlancillo los lunes y regresa los jueves, para ello renta un cuarto en la colonia de Xalostoc, donde tiene lo básico para estar durante esos días, incluyendo un televisor, de este modo entrega pedidos durante la tarde-noche del lunes, el martes lo dedica a buscar en La Merced telas brillosas a buen precio que pueda comprar y revender en el pueblo y el miércoles se dedica a cobrar la venta de los alimentos.

Otro caso interesante es el de los ixhuatecos que comercian telas, las cuales llevan al pueblo desde lugares como la Merced en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) hasta Guatemala, hasta el momento no he podido obtener el lugar exacto al que acuden a abastecerse en aquel país, y que posteriormente venden en Ixhuatlancillo y/o se dedican a confeccionar los vestidos y las blusas para irlas a ofrecer a sus paisanas de San José Xalostoc.

El comercio de enclave de la comida y la vestimenta ixhuateca, permite a los ixhuatecos la reproducción social de su cultura nahua, y específicamente como ixhuatecos, si bien la innovación del vestido ixhuateco propició un cambio

dentro de la indumentaria tradicional (fondo, falda de bayeta y blusa), destaca el que se hayan incorporado nuevos diseños tanto en la blusa, el vestido y los bordados de los fondos así como los materiales de confección (telas y encajes). Revelándose ante los observadores más atentos una estratificación social de la riqueza de las familias a través de la vestimenta de sus mujeres. Antes de comenzar trabajo de campo, tenía la idea de que todas vestían igual, es decir, que el modelo y la tipo de tela era la misma y que sólo podían ser distintas en el color; al comenzar a observar detenidamente sus vestidos y demás elementos se abrió ante mí un abanico mucho más amplio donde puede revelarse sobre todo el capital económico y social de sus familias. Así como la importancia de los eventos ceremoniales a los que asisten pues no es lo mismo vestirse para las tareas diarias que para ir al cementerio en día de muertos o a unos XV años.

Estos microempresarios de enclave han sabido aprovechar las necesidades específicas de sus paisanos para encontrar un nicho laboral que les permite subsistir de manera “decorosa”, además no sólo fungen como proveedores de productos básicos para los ixhuatecos que se encuentran fuera del pueblo sino que además se convierten en un canal de comunicación donde fluyen recados, noticias de uno y otro lado, pero también de dinero, pues algunas veces también les piden el favor de entregarlo a sus familias en el pueblo.

4.3.1 Redes comerciales ixhuatecas cruzando fronteras: México – Guatemala.

Las redes comerciales son de suma importancia para la activación y consolidación de la economía de este municipio indígena, así como para la circulación de los distintos tipos de mercancía. El caso más sobresaliente desde mi perspectiva, es el de las telas y encajes, tipo guipur, que importan para los vestidos ixhuatecos desde Guatemala, les llamo productos guatemaltecos porque son traídos de Guatemala pero ello no quiere decir que sean productos que sólo se encuentren en dicho país, lo que sucede es que es más económico

traer dichos insumos del país vecino que comprarlos en México, es decir, que a pesar del largo viaje que implica irlos a comprar o si ya se tiene algún contacto que los pueda enviar, no se compra el precio de transportación e impuestos arancelarios, es decir, que a pesar de todo esto resulta más costoso que comprarlo en nuestro país (véase foto 18).



18. Durante las fiestas de Todos Santos los vendedores de enclave aprovechan para vender telas y encajes “guatemaltecos”, la señora se encuentra casi frente a la entrada al panteón municipal de Ixhuatlancillo.

En Ixhuatlancillo pude entrevistar a Maximino, comerciante ixhuateco establecido en la cabecera municipal, en su tienda se puede encontrar: juguetes de pila y sencillos, bambú, ropa de centro y uniformes escolares. Destaca su negocio por vender una amplia variedad de telas e insumos para la confección de las prendas ixhuatecas, además de vender prendas ya confeccionadas.

Respecto a la confección, comenta que él les paga a unas costureras para que le cosan los vestidos, fondos y blusas que vende. Ahonda que el encaje se lo manda un compadre ixhuateco que reside en San Cristóbal de las Casas y

que como está cerca tiene la facilidad de cruzar la frontera con Guatemala para surtirse y se lo envía por paquetería.

Sobre las telas comenta que se abastece en la ZMCM, tiene alrededor de ocho años que comercializa con los insumos para la confección de la indumentaria ixhuateca. Comenta cómo comenzó con su negocio actual:

Maximino: “Yo salía a vender, vendo plantas, siempre trabajaba fuera, comencé con poquito, no? Primero me mandaron unas plantas de bambú, tengo un cuñado de Monterrey y salió esa plantita y pues me lo mando, no? Y ya ahí comencé de trabajar, ya comencé a entrarle a ciudad de México, no? Yo no conocía ciudad de México, yo siempre crecí aquí en Ixhuatlancillo, yo nunca salí porque mi papá siempre trabajaba en el campo. (...) Comencé de entrar a ciudad de México, y comencé a traer telas, a vender aquí [a] mis paisanos, porque siempre [he] visto mis paisanos de ese traje, pues ya comencé. Es igual con Monterrey, no lo conozco Monterrey pero ahí tengo mis cuñados y ahí me lo mandan” (FFCHC36, 21/11/2009).

Respecto a antes de dedicarse a este negocio comenta:

Maximino: “Cuando yo tenía trece años, yo salí hasta Cancún, Cancún, Mérida, Campeche, conozco ahí. Acá cómo se llama? Ciudad del Carmen, también. [fui] con un amigo mío (...) aquí nosotros siempre los chamacos ocupan como chalanés, nos llevan, nos llevaron varios. Y ahí conocí Mérida, Yucatán, y Cancún, y pues cuando me case ya no fui por allá, ya no más aquí cerquita, Veracruz, Córdoba, Orizaba, Puebla. (...) Aquí en Veracruz vendía yo rosales, las plantas, naturales, como ahorita tiene aquí en la entrada puras plantas, pero eso lo trae de Xochimilco o Atlixco, Cuernavaca, también conocimos Cuernavaca, vamos con la camioneta y traemos plantita, íbamos pa’ bajo. Cuando me case ya no fui, ya no más aquí cerquita y ahorita entre más chamacos, tengo siete chamacos, pues ahorita ya no he salido. Orita trabajo aquí, trabajo con esto, con mi esposa” (FFCHC36, 21/11/2009).

Las redes de parentesco y comerciales influyen decisivamente para el éxito comercial de los negocios establecidos en Ixhuatlancillo, a mayor amplitud de las redes mejor será la calidad y variedad de los productos así como los precios que se puedan ofrecer a los compradores.

4.4 El terruño: como punto de partida y de retorno.

El fenómeno de la migración en nuestro país se ha incrementado en los últimos veinte años, por ende los estudios que se han realizado desde distintas disciplinas de las ciencias sociales la han abordado desde distintas ópticas y temáticas, siendo la composición y organización familiar una temática básica para comprender, para nuestro caso, la reproducción del grupo étnico en la ciudad. Como vimos en el capítulo anterior las redes familiares forman parte crucial para la concreción y posible consolidación del proyecto de vivir en la ciudad.

Por tanto, en esta parte del capítulo pretendo destacar la importancia de los miembros familiares que se quedan en el terruño, ya sea al cuidado de los hijos y/o nietos, según sea el caso, así como del patrimonio que pudieran tener, para el caso de Ixhuatlancillo, animales domésticos, ganado, pequeñas parcelas o negocios comerciales como tortillerías, pequeñas tiendas de abarrotes, papelerías, etc. Quienes a pesar de la distancia mantienen fuertes lazos con los miembros de la familia que viven en la ciudad.

Como lo mencionamos en el capítulo II, la organización familiar, para nuestro caso ixhuateco, puede considerarse dentro de la propuesta de Robichaux, (1997) en torno al sistema familiar mesoamericano, donde este tipo de organización permite la reproducción social tanto en el lugar de origen como en los lugares de destino (Camus, 2002), además Robichaux considera que la migración puede ser un proceso generador de modificaciones en la organización familiar (Mancillas y Rodríguez, 2009). Ya que como lo mencioné en el párrafo anterior en Ixhuatlancillo se queda una parte de los grupos familiares que viven en Xalapa así como en el resto de las ciudades con presencia ixhuateca. Me gustaría mencionar a grandes rasgos la situación de las familias ixhuatecas que permanecen en Ixhuatlancillo de manera general para después mencionar algunos de los casos específicos trabajados en Xalapa.

De acuerdo al trabajo de Tepetla Montes:

“hasta la década de los ochenta del siglo XX, el proceso migratorio de los habitantes de Ixhuatlancillo se caracterizó por movimientos pendulares: migración interior regional en que la gente sale a vender o a trabajar a Orizaba o Córdoba (en el corredor industrial) y regresa el mismo día o cada fin de semana, comercio que recayó mayormente en las mujeres y niños y que se ejerce en la zona conurbana y ciudades cercanas” (op.cit.: 28).

Lo que yo encontré es que desde la década de los setenta los jefes de familia y también los jóvenes comenzaron a aventurarse, aprovechando las rutas del ferrocarril, para comerciar los cestos ixhuatecos a lugares tan alejados como Tapachula, Chiapas, como lo mencionó en su testimonio don Heriberto. Así que si bien, en la década de los ochenta la generalidad era el trabajo pendular, también comenzaban a configurarse las redes comerciales hacia otros estados de la república mexicana, donde debido a las distancias muchas familias optaron por moverse, ya sea los hijos más grandes para ayudar al padre, integrándose también las hijas al ver en las plantas de ornato una segunda opción de comercio ambulante. Así la migración no fue exclusiva de los varones sino que las mujeres también se integraron a las redes migratorias, fueran las hijas y/o las esposas y por ende hasta con los hijos pequeños.

Tepetla menciona que “es precisamente después de 1990 cuando el patrón migratorio cambia paulatinamente hacia una migración temporal prolongada, en la mayoría de los casos, las personas tienden a migrar en unidades familiares adquiriendo una residencia provisional o definitiva en el lugar de llegada” (ibid.) Como lo exprese párrafos arriba, considero que ello ocurrió por lo menos una década antes de lo que esta autora considera, pues simplemente los casos encontrados en Xalapa de don Heriberto (E2) y don Pedro (E3) datan de inicios de los ochenta con antecedentes de viajes comerciales en los setenta, además el trabajo de Sierra Sosa (2007) también expone casos que datan de la década de los ochenta. Acepto que se debería ahondar más en ello, por lo tanto esta es

mi opinión desde los datos encontrados más no es de ningún modo una aseveración y por ende negación de lo expresado por Tepetla Montes.

4.5 Configuración de las familias nahuas en Ixhuatlancillo, panorama general.

En el municipio nahua de Ixhuatlancillo se desarrolla una configuración familiar sustentada en el sistema familiar mesoamericano, el cual consiste en:

“un ciclo de desarrollo [de los grupos domésticos] caracterizado por los siguientes rasgos que forman un todo: a) la virilocalidad inicial temporal de los hijos varones mayores y la salida de las hijas para ir a vivir a la casa de sus suegros; b) el establecimiento, después de cierto tiempo, de las nuevas unidades de residencia de los hijos varones en los alrededores de la casa paterna, frecuentemente en el mismo patio, y c) la permanencia del ultimogénito en la casa paterna, la cual hereda en compensación por cuidar a sus padres en la vejez” (Robichaux, 2002: 75).

Este modelo cultural de familia residencial sigue vigente de manera ampliamente generalizada dentro de la sociedad ixhuateca, aunque cabe señalar que con el paso del tiempo y sobre todo de las condiciones micro sociales y macro estructurales, se hallaron casos de grupos domésticos que desarrollan maneras alternas dentro de su organización familiar.

Anteriormente, la estrategia más común entre los grupos domésticos ixhuatecos en torno al trabajo migratorio consistía en que el padre de familia salía en busca del sustento a través del comercio ambulante mientras su mujer se quedaba al cuidado de la casa; como la sociedad ixhuateca se caracteriza por el tipo de residencia virilocal, como en otros pueblos nahuas de la región del valle de Orizaba y de la región próxima, la sierra de Zongolica (Rodríguez López, 1995), la mujer quedaba bajo la supervisión y ayuda de los padres del marido, es decir, en casa de éste. Si tenían hijos pequeños éstos permanecían con su madre y abuelos, al crecer, a la edad de 12 años como promedio general, en especial los varones, se integraban con el padre a la venta ambulante.

Actualmente, las condiciones para migrar con la esposa y los hijos son posibles gracias a las redes sociales ixhuatecas ya que se encuentran ampliamente extendidas a los largo y ancho del país, por lo tanto ahora se ha diversificado el modo en que las familias se organizan para migrar, algunas parejas migran solas y dejan a los hijos al cuidado de los abuelos, en otras familias migran las parejas junto con los hijos, y más si la distancia al punto de destino es larga, como viajar a Tijuana, Torreón, Guadalajara, Chetumal, etc. A veces las condiciones se tornan difíciles en las ciudades y es cuando se recurre una vez más a la ayuda de la familia que se quedó en el terruño para cuidar a algunos de los hijos, regularmente los que se encuentran en edad escolar. Cabe mencionar que para los casos de las familias localizadas en Xalapa, el traslado a la ciudad se dio de los padres junto con los hijos, en ningún caso los infantes se quedaron al cuidado de los abuelos a excepción del hijo mayor de Armando (E4), pero el joven fue a apoyar a sus abuelos y tías mientras que estudiaba en el TEBAEV (Telebachillerato de Veracruz) de Rancho Pala. Es decir, que la socialización primaria de estos infantes transcurre en la ciudad y en el contexto del comercio ambulante.

En la cabecera municipal se pueden apreciar casas de mampostería que se encuentran en proceso de construcción, otras ya están terminadas pero no están habitadas pues sus dueños viven en otras partes de la república mexicana, sin embargo para la mayoría de los ixhuatecos es importante contar con un patrimonio en su lugar de origen que les permita asegurar en un futuro su regreso al pueblo.

Para una mayor comprensión, habría que concentrarse en futuras investigaciones en elaborar una tipología extensa de la configuración familiar que hay en los hogares de Ixhuatlancillo. Lo que he escrito es apenas una aproximación somera, pero resulta importante señalarlo para poder abordar las especificaciones encontradas en los casos de las familias que residen en Xalapa.

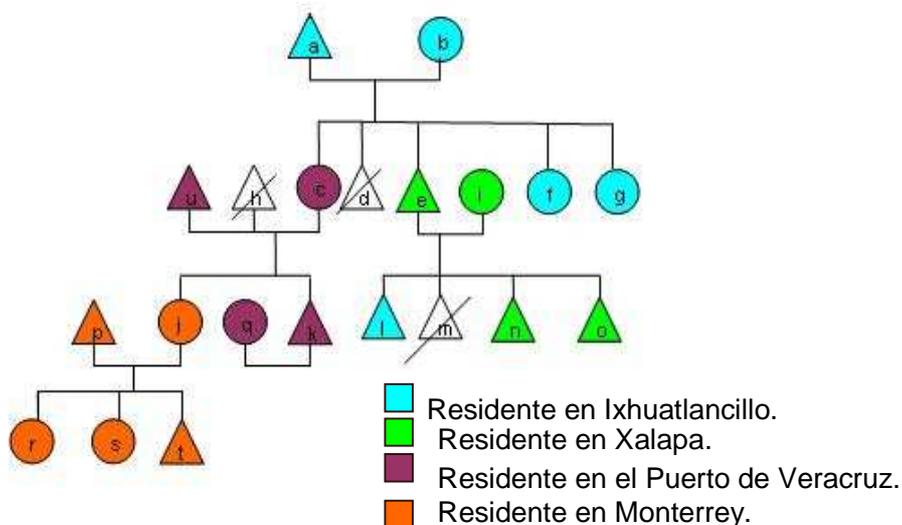
4.5.1 Configuraciones de algunos grupos familiares ixhuatecos con residentes en Xalapa y otras ciudades del país.

Se ha desarrollado un debate respecto a cómo considerar a las familias migrantes, si estas al dejar de vivir bajo un mismo techo deben ser consideradas como una familia a parte o deben seguir considerándose como parte de la familia que se queda en el terruño. Desde mi perspectiva y para los casos estudiados en Ixhuatlancillo considero que deben seguir considerándoseles parte de la familia que se queda en el terruño, pues los lazos, a pesar de las distancias, son muy fuertes y en la mayoría de los casos, el abuelo es el que lleva la carga moral de la familia, se constituye como referencia para la toma de las decisiones más importantes de los miembros del grupo doméstico, como lo he venido señalando en el caso de la familia de don Heriberto (E3).

Caso de la familia de Armando

Siendo Armando hijo de don Heriberto, patriarca de la familia, la genealogía abajo expuesta será a partir de don Heriberto y no de Armando para comprender de una manera más clara el sistema familiar mesoamericano en el contexto de la migración.

Genealogía de la familia del Sr. Heriberto



- a. Sr. Heriberto, 67 años, ego, nacido en Ixhuatlancillo y actualmente residente en su lugar de origen.
- b. Sra. Julia, 62 años, esposa de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en su lugar de origen.
- c. Sra. Francisca, 46 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el Puerto de Veracruz.
- d. Bebé fallecido, hijo de ego.
- e. Sr. Armando, 37 años, hijo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la Zona Metropolitana de Xalapa (ZMX).
- f. Carolina, 38 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en su lugar de origen.
- g. Marcela, 24 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en su lugar de origen.
- h. Primer esposo de la hija de ego, nacido en Ixhuatlancillo.
- i. Sra. Rosa, 36 años, nuera de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- j. Marta, 25 años, nieta de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM).
- k. Jesús, 26 años, nieto de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en el Puerto de Veracruz.
- l. Federico, 18 años, nieto de ego, nacido en Xalapa y residente en Ixhuatlancillo.
- m. Bebé fallecido, nieto de ego.
- n. Matías, 14 años, nieto de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- o. René, 13 años, nieto de ego, nacido en Xalapa y residente en ZMX.
- p. Esposo de la nieta de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en AMM.
- q. Esposa del nieto de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el puerto de Veracruz.
- r. Bisnieta de ego, 8 años, nacida en AMM y residente en AMM.
- s. Bisnieta de ego, 5 años, nacida en AMM y residente en AMM.
- t. Bisnieto de ego, 4 años, nacido en AMM y residente en AMM.
- u. Segundo esposo de la hija de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en el puerto de Veracruz.

La hermana mayor de la familia Hilario Flores, doña Francisca, vive actualmente en el Puerto de Veracruz, vende bambúes chinos y su esposo vende rehiletos⁴¹ de tela de figuras varias, éstos los envía la hija de doña Francisca que vive en Monterrey. Su otro hijo, también casado, vive en Ixhuatlancillo, a lo largo de la investigación me enteré que vivía con los abuelos, siguiendo el patrón de residencia virilocal, pero de acuerdo a la información de su abuelo éste era muy grosero y desobediente con su tía y su abuela, por ejemplo no quería ayudar a acarrear leña, ni irle a dar de comer al ganado que posee la familia, así que rompió la tradición de la residencia patrilocal y sé fue a vivir a la casa de la

⁴¹ Del precio neto del rehilete para venderlos le aumentan más del cien por ciento, la pieza que les cuesta \$80 la vende en \$180, si le compran 2 piezas puede venderlos en \$150 cada uno. Los más caros llegan a costar \$250 aproximadamente.

familia de su esposa; esta decisión es ampliamente criticada entre los hombres del pueblo para quienes esta decisión es un signo de debilidad masculina, incluso llegan a burlarse de él diciendo que ahora el que hará la comida y lavara la ropa será él, que sólo “alguien muy estúpido se pone en esa situación”.

Como podemos apreciar las relaciones de género están muy delimitadas respecto a qué le toca hacer a cada miembro de la pareja de acuerdo a su rol de género. Sin embargo este caso no es el único encontrado, con lo cual podemos decir que poco a poco se van incorporando otras formas de organización familiar diferentes a la regla de residencia patrilocal. En éste caso fue por el comportamiento inadecuado de la joven pareja, es decir a nivel microsocial, aunque otras veces se conjugan factores macrosociales como en casos donde el hombre es muy pobre y no cuenta con un terreno dentro del solar familiar para construir su casa o cuando queda de manera temprana en la orfandad.

El primer esposo de Doña Francisca, padre de sus hijos, murió en 1986, a los 22 años de edad, generalmente cuando una persona enviuda al paso de los años tiene la oportunidad de volver a formar una pareja con otra persona que esté en la misma situación social (viudez), siendo éste el caso de la señora Francisca. Ella comentó tener el proyecto de comprar un terrenito en Ixhuatlancillo pero como su esposo toma mucho en cierta ocasión tuvo un choque automovilístico y se “endrogaron” con más de 30 mil pesos, y hacía poco tiempo que acababan de salir de la deuda.

Ella está enferma de diabetes y un descuido al rascarse un granito en una de sus pantorrillas le provocó una infección, tardó mucho para que le cicatrizara, recién se estaba mejorando cuando conviví con ella en la temporada de campo de Todos Santos. Como vive sólo con su esposo en Veracruz, suele visitar seguido a sus padres y a veces se traslada los fines de semana a vender

a Xalapa en el pasaje Revolución, hospedándose en casa de su hermano Armando.

Por su parte Carolina y Marcela, viven con don Heriberto y doña Julia, Carolina estuvo viviendo en Xalapa por muchos años, como lo menciono en el capitulo II, pero regresó al pueblo, ella nació con una deformación congénita en el rostro por lo que prácticamente se ha quedado soltera; es una persona muy agradable y a pesar de su defecto se conduce en el pueblo y la ciudad sin muestra de timidez o incomodidad; el tema sobre su rostro no pudo ser tratado más por falta de pericia de la investigadora que porque sea totalmente un tabú. Con ella fue con quien más conviví y platique de su familia.

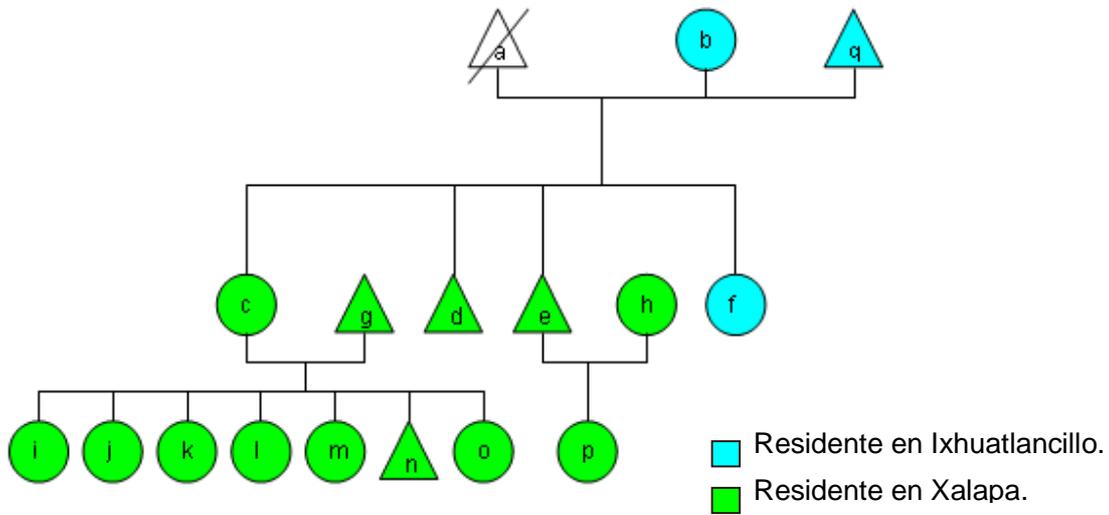
Por su parte Marcela, nunca viajó a Xalapa a vender, como es la menor no le tocó vivir las condiciones socioeconómicas de la familia antes de que alcanzaran un mejor estatus socioeconómico, así que desde pequeña ingreso a la escuela llegando a terminar su carrera como abogada en la Universidad de Sotavento campus Orizaba, escuela particular, donde curso la carrera en el sistema abierto. De este modo ella es la única con estudios avanzados, el resto de los hermanos a duras penas cursaron unos cuantos años de primaria, desde pequeños la prioridad de la familia fue la venta.

Esta situación de desigualdad escolar entre hermanos, algunas veces sale a relucir causando conflictos entre ellos, por ejemplo, cuando Marcela tenía planeado matar una res para festejar su salida de la universidad, sus hermanos mayores se opusieron tajantemente aludiendo que ella nunca ha trabajado para tener lo que ahora tienen, que ni siquiera ha ayudado a alimentar a las vacas, que todos los demás sufrieron en Xalapa vendiendo en las calles para ganar dinero mientras que a Marcela nada le había costado trabajo. Al final llegaron al acuerdo de no permitir que matara la res de la familia, ella se quedó sin celebrar su graduación al estilo ixhuateco en el pueblo, sólo participaría en el festejo de graduación que organizarían sus compañeros de la universidad.

A pesar de este tipo de diferencias entre los miembros de la familia en general es una familia unidad, donde cada vez que llegan los miembros que residen fuera de Ixhuatlancillo se quedan y conviven con los miembros que residen permanentemente, se muestran animados, todos participan en las fechas significativas ya sea las mujeres preparando los guisos tradicionales y los hombres en el cuidado del ganado, en el acarreo y acomodamiento de los cestos, cortando leña, etc. Se percibe una fuerte unidad familiar sustentada por don Heriberto, el patriarca.

Caso de la familia de Pilar

Como lo hemos venido mencionando la residencia de una pareja suele ser virilocal; para este caso de configuración familiar ixhuateca en un contexto migratorio hemos respetado a Pilar (h) como el ego, para evidenciar como la mujer se inserta en la familia del varón una vez que se unen como pareja conyugal. Pero además el caso de Pilar y Carlos es especial, ya él al quedar huérfano y sin herencia de un solar, han vivido alternadamente entre el hogar de la familia del marido y el hogar de la familia de la mujer. A lo largo del trabajo de campo pude comprender que cuando ellos visitan el pueblo llegan a la casa de doña Camila, madre de Carlos, pero cuando viajan a México a abastecerse llegan a la casa de la madre de Pilar, además en tiempos de crisis familiar Pilar recurre a su familia en Xalostoc, Estado de México pues siente que hay más oportunidad de volverse a levantar económicamente que en el pueblo, pues éste último sólo representa gastos y no hay mucha oportunidad de vender.



- a. Juan, primer esposo de la suegra de ego, nacido en Ixhuatlancillo.
- b. Camila, suegra de ego, nacida y residente en Ixhuatlancillo.
- c. Bertha, cuñada de ego, 27 años, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- d. Miguel, 24 años, cuñado de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- e. Carlos, 21 años, esposo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en la ZMX.
- f. Rita, 12 años, cuñada de ego, nacida y residente en Ixhuatlancillo.
- g. Concuño de ego, 27 años, nacido en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- h. Pilar, 17 años, ego, nacida en San José Xalostoc y residente en la ZMX.
- i. Rosalinda, 9 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- j. Montse, 8 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- k. Ceci, 6 años, hija de ego, nacida en Xalostoc, Ecatepec y residente en ZMX.
- l. Lety, 5 años, hija de ego, nacida en Xalostoc, Ecatepec y residente en ZMX.
- m. Lili, 3 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- n. Toñito, 2 años, hijo de ego, nacido en Xalostoc, Ecatepec y residente en ZMX.
- o. Anita, 6 meses, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en ZMX.
- p. Vero, 1 año 9 meses, hija de ego, nacida en San José Xalostoc y residente en la ZMX.
- q. Pedro, segundo esposo de la suegra de ego, nacido y residente en Ixhuatlancillo.

En un principio la incorporación de Pilar a la familia de Carlos fue abrupta y difícil, como lo revela en el siguiente testimonio:

“... pasé como unos ocho días allá en el pueblo que paseamos, y ya llegó el cuatro de noviembre, que ese día quedamos de ir a un lugar que le dicen la cueva del diablo, quedamos en ir con todas mis amigas (...) íbamos ya en camino (...) cuando me gritan mis tíos me dicen –no, tu no puedes ir, te habla tu mamá porque ya vino la mamá del muchacho que le hablas, su mamá, su abuelita y su tía, y ya vinieron a verte-, le digo -pero yo no quedé en nada con él, -no, pero tu mamá ya esta bien enojada de que le estás hable y hable y no le parece-. Y ya fui y entré a la casa y ahí estaban ellas tres. Pero yo, no sé si hice una pendejada o así digamos que lo tome como un juego, me preguntaron – ¿te vas a ir con él? Y yo –ah sí- o sea que no lo pensé muy bien porque tenía ¡catorce años! Todavía no sabía ni lo que hablaba, y (...) ya arreglaron todo y mi mamá les dijo –saben que, esta niña no sabe hacer de comer, le gusta lavar, sabe lavar muy bien, pero no le gusta hacer de comer, no sabe. Y eso pues hay que tenerle mucha paciencia. Y pues este, ellos se arreglaron se dijeron tantas cosas y ya ellos se arreglaron y mi mamá les dijo qué cosas me gustaban y qué cosas no, y que a ver si me iba a aguantar porque yo era muy enojona, y así una cosita chiquita que él no hiciera bien o me hiciera enojar pues que mejor se previniera porque le iba a ir muy mal. Ella les decía (...) como me portaba, dice -no es que esta niña es tremenda-. Y pues él sí acepto, dijo –sí yo voy a aguantar todo lo que me haga, que haga berrinche-. Pero yo al poco rato de que me llevaron a su casa, me puse a llorar porque yo no quería quedarme ahí. O sea no, no lo pensé bien. Y mi mamá me decía -no te vayas, sino lo quieres, no te vayas-. Y le digo -tu me estás presione y presione de que ya no le hable y él no me quiere dejar de hablar, que es lo más malo, no sé como deshacerme de él, yo cuando le digo que ya no venga, él sigue viniendo y insiste, entonces no sé como hacerle-. Pues tal que ya nos juntamos, me compraron mi vestido, mi fondo y mi rebozo, fue lo que me emocionó más (...) ya tenía varios (vestidos) y digamos cada fiesta de allá de México me compraba un vestido, al igual, allá ellos me llevaron mis huaraches, mi fondo, y es lo que me emocionó porque, mi mamá pues todavía no, me había comprado uno (rebozo), pero como le empecé a hablar a él, y como me metía ya muy noche, es lo que no le gustó y ya no me lo quiso dar. Me dijo que ya no, que porque me portaba muy mal. Y a mi hermana ahorita a ella si le compran uno y es de ella, ya nadie se lo quita, pero porque ella no sale (...) como le digo que son caros, pues me emocionó porque me regalo él uno, y ya bien bonito así. Y pues ya me junté con él. Y andábamos así, pero mi mamá me dijo, dice -a cada lugar que él vaya a vender tu síguelo, no lo dejes ni por nada-.

Así los primeros años para ella fueron difíciles, ya estaba acostumbrada a tener ciertas libertades viviendo en Xalostoc, como salir a vender en compañía de sus amigas a lugares como a Santa Fe, Cuajimalpa, Coyoacán, D.F. y Cuautitlan

Izcalli, Estado de México. Las dificultades que tuvo durante su niñez templaron un carácter fuerte y dominante que muchas veces contrasta con el temperamento pusilánime de Carlos; como lo revela en su testimonio a ella le cayó de sorpresa su unión marital, sin embargo supo seguir adelante en el compromiso adquirido, pero tenía muchos problemas para adaptarse a la familia de él, especialmente al carácter y modo de ser y pensar de su suegra. Así que antes de que naciera su bebé, ella le pidió a Carlos que se mudaran a Xalostoc con la familia de ella. Carlos accedió a pesar de lo que he comentado sobre el rol del varón ixhuateco y la residencia virilocal. Para cuando los conocí ellos ya vivían en Xalapa y fluctuaban sus visitas a Ixhuatlancillo y a Xalostoc.

Pilar manifiesta que trabaja más que él, pues sabe escoger mejor la mercancía, sabe moverse en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), arregla mejor los ramos de naturalezas, administra el dinero y atiende las labores domésticas así como el cuidado de su hija. A veces se desespera y lo amenaza diciéndole que lo va a dejar, pero después ella recapacita y sólo le pide que le eche ganas para sacar adelante a su pequeña hija, dice que no le gustaría que su hija creciera como ella sin su padre.

Los hermanos de Carlos siempre han procurado vivir cerca de él y Pilar, cuando esta joven pareja vivía en Xalostoc, ellos también vivían allá. De hecho Bertha conoció en Xalostoc a su esposo y la mayoría de sus hijos nacieron allá. A Miguel lo consideran un “solterón”, pues no se ha “juntado” ni tan siquiera a tenido novia. La mamá de Carlos enviudó pero como lo mencioné anteriormente pudo volver a formar una pareja con un hombre también viudo, quien de acuerdo a lo expresado por los tres hermanos, siempre compara la situación de ellos con la de sus hijos, quienes en el pueblo y fuera de él han alcanzado el éxito comercial.

En mis visitas al pueblo siempre procuré visitar a doña Camila y su esposo, y el señor me manifestaba que, desde su perspectiva, sus hijastros tenían muy

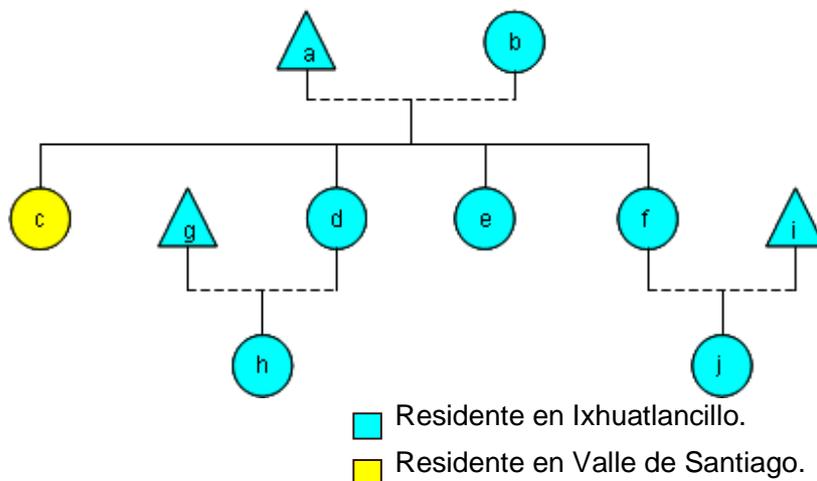
descuidada a la esposa de éste, doña Camila, y a Rosa, la hermana de ellos, pues casi no les llamaban ni las apoyaban económicamente. Rosa, la hermana más pequeña de Carlos, tiene un problema de estrabismo y de una especie de “daño cerebral” que hace que su boca esté permanentemente abierta y moje su ropa con su propia saliva, ella entiende muy bien las conversaciones pero no puede hablar bien, para doña Camila resulta una gran preocupación pues teme fallecer y dejarla sola.

Doña Camila y don Pedro suelen vender plantas de ornato en Orizaba pero en la temporada decembrina que presencié ellos estaban desconcertados porque las autoridades municipales de Orizaba ya no los dejaron vender la nochebuena natural en La Concordia⁴², como cada año lo venían haciendo. Tienen un vivero familiar en el traspatio de su casa así que además de salir a vender en ocasiones llegan paisanos a comprarles un poco de planta de esta manera ellos se van sosteniendo económicamente.

Caso de la familia de Irma

Este caso me interesa exponerlo ya que como lo mencioné en el capítulo II se caracteriza por ser del tipo de residencia esporádica en Xalapa, pero además a lo largo de los meses de trabajo de campo pude presenciar como esta familia se definió como una familia matrilocal, con ausencia de los maridos, revelando con esta situación el fuerte sexismo que permea en Ixhuatlancillo, como lo ejemplificaré con parte del testimonio biográfico de Irma y en general de su madre y hermanas. El constituirse como una familia sin hombres, las coloca en una situación vulnerable para el resto de la sociedad ixhuateca, es una familia con pocos lazos de amistad y compadrazgo, quedando un tanto relegadas de los eventos ceremoniales, así como de capital social que les permita salir adelante en su situación económica y social.

⁴² Se refieren a instalarse afuera de la Iglesia Santa María de Guadalupe “La Concordia”, ubicada entre la calle Oriente 4 y Sur 23.



- a. Papá de ego, nacido en Ixhuatlancillo, residente en Ixhuatlancillo.
- b. Elvia, 51 años, madre de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en Ixhuatlancillo.
- c. Luisa, hermana de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en Valle de Santiago, Guanajuato.
- d. Bety, 23 años, hermana de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- e. Lola, 19 años, hermana de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- f. Irma, 16 años, ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- g. Tomás, cuñado de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- h. Nati, 10 años, sobrina de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- i. Octavio, esposo de ego, nacido en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.
- j. Fer, 2 años, hija de ego, nacida en Ixhuatlancillo y residente en el mismo lugar.

Su hermana mayor Luisa reside desde hace varios años en Valle de Santiago, Guanajuato. Respecto a Bety me gustaría me comentar sobre su trayectoria migratoria, la cual concuerda con los tipos más comunes de inserción-aprendizaje laboral de la niñez y juventud ixhuateca en el contexto del comercio ambulante (último subapartado del capítulo 3), su primer salida de Ixhuatlancillo fue a la edad de 10 años rumbo a la ciudad de Puebla a ayudar a unos

familiares en las labores domésticas, ahí estuvo un año. Después se fue a Oaxaca a la misma actividad también por el lapso de un año, el tercer lugar al que migró a trabajar fue San Luis Potosí ahí solo estuvo dos meses, dedicándose a la misma actividad. Posteriormente trabajó como niñera en Coatzacoalcos, durante dos meses. El quinto lugar al que fue a trabajar fue a Valle de Santiago, municipio colindante con Salamanca, Guanajuato, donde trabajó durante un mes como ayudante de su hermana Luisa vendiendo plantas artificiales. Regresó a Ixhuatlancillo y a los 15 años se “juntó” con su esposo y decidieron migrar a Huamantla donde se dedicaron a la venta de flores de naturaleza muerta, en este lugar sólo estuvieron un año, posteriormente regresarían a Ixhuatlancillo y comenzarían a viajar junto con el grupo familiar de ella a Xalapa.

Regularmente doña Elvia y sus hijas bajan a vender a la ciudad de Orizaba, suelen instalarse a un costado del mercado Zapata, sobre la calle Sur 3, a veces se trasladan a otras ciudades cercanas del valle de Orizaba para la venta de sus plantas naturales.

Respecto al caso de Irma, ella formó pareja con el padre de su hija desde los 13 años, comenta que su suegra no la quería porque no tuvo inmediatamente hijos como sus otras nueras, así que la maltrataba mucho, menciona que su suegra era grosera con ella, ante esa situación Irma le pidió a Octavio que se fueran a vivir a casa de su mamá, él aceptó y estuvieron más tranquilos.

Cuando cumplió 15 años, ya tenía a su bebé, estaban vendiendo en Xalapa y su familia le festejó comprándole un pastel, el cual lo partieron en el Hotel Huerta. Con sus altas y bajas la joven pareja siguió unida hasta que en cierta ocasión que estaban trabajando en Xalapa, doña Elvia sugirió que invitaran a la madre de su pareja para que fuera a vender con ellas por una temporada, cabe destacar que el dinero que enviaron para que los padres de su pareja llegaran a Xalapa era de Irma, pues él no trabajaba desde que se juntó con Irma, sólo de

vez en cuando cuidaba a la bebé pero ella era el sustento de los tres, salía vender, lavaba la ropa de los tres y limpiaba el cuarto que rentaban en el Huerta. Irma narra que ya habían tenido peleas previas, donde él le pegaba en la cara, le jalaba el cabello y la apretaba con violencia. La gota que derramó el vaso fue esa ocasión que llegaron sus suegros y señala Irma que empezaron a meterle ideas y chismes a Octavio, así que la pareja discutió muy fuerte, tanto que ella salió corriendo del hotel llorando por las calles aledañas.

Todos regresaron a Ixhuatlancillo pero enojados, él la corrió pero no la quería ir a dejar a la casa de su mamá, ella le exigió que así como la había ido a pedir la fuera a dejar si ya no la quería; porque de acuerdo a la costumbre de Ixhuatlancillo si ella lo abandonaba entonces quedaría mal ante el pueblo, dirían que es una “loca”. Ahonda, cuando una mujer se une con un hombre en la pedida de mano las dos familias se comprometen a respetarse y en caso de que haya separación definitiva el hombre es responsable de regresar a la casa de los padres a la mujer; como una manera de suavizar la afrenta, cosa que en la actualidad se esta modificando esta costumbre, volviéndose la *formación de la pareja* (Robichaux, 2002) más informal, como comparan los ixhuatecos: al estilo de la gente de ciudad.

Al recordar todos estos eventos de su vida en pareja confiesa que sufre mucho, sobre todo por su niña, pues cada vez que pasa Octavio la pequeña lo reconoce y llora por él, pero Octavio pasa como si nada ignorando a la bebé. Doña Elvia le aconseja a su hija olvidarse de ese hombre y salir adelante, Irma trata de hacerlo de ese modo, aunque no puede dejar de lamentarse su mala suerte.

Ser madre soltera es un estigma dentro de la sociedad ixhuateca, sobre todo en una mujer tan joven, ello le restringe sociabilizar entre pares, puede tener amigas pero no se le permite tener amigos pues inmediatamente seria victima de coerción social a través de chismes.

Al regresar en abril de 2010 con este grupo familiar, me encontré con la noticia de que Bety se había separado de Tomás, convirtiéndose este grupo en un grupo familiar eminentemente matriarcal. Ella exponía su amargura comentando que cuando Tomás estuvo en la cárcel, allá en Tlaxcala, ella no lo abandonó, al contrario se sostuvo económicamente sola a la espera de que él cumpliera su sentencia, y se lamenta que él no considere todo lo que ella hizo por él y la deje por otra mujer.

Llama la atención que en el discurso de alteridad de los ixhuatecos con los mestizos, en este caso, de las mujeres, aseveren que la importancia de unirse con paisanos radica en que éstos nunca las dejarían solas, no se burlarían de ellas como lo haría un “coyohmeh”. A lo largo de la investigación por testimonios de otras mujeres y lo observado se puede concluir que esta aseveración de las mujeres ixhuatecas forma parte de la representación social que tienen de los mestizos pero que en realidad los hombres ixhuatecos también suelen incurrir en este tipo de decisiones. Quizás en otros tiempos la cohesión y coerción social ixhuateca era más rígida por la baja movilidad territorial de sus habitantes, ahora con la gran movilidad que han desarrollado los ixhuatecos tienen mayor posibilidad de eludir este tipo de sanción social, pues antes si un matrimonio tenía problemas debían resolverlos o ignorarlos pero por nada separarse, aunque las mujeres fueran maltratadas. En resumen las relaciones sociales entre hombres y mujeres se van modificando, volviéndose más flexibles aunque dicha flexibilidad no implica relaciones de equidad, sino en un sentido de falta de responsabilidad.

La situación socioeconómica de este grupo familiar es especialmente vulnerable respecto a los demás grupos con los cuales tuve la oportunidad de conocer. Por mi mente pasan ideas de cómo ayudar a este tipo de grupos familiares para que puedan elevar su calidad de vida, cuando pregunto a Irma qué cuánto dinero necesitaría para ir a vender a Xalapa, responde que

alrededor de 1,500 o 2,000 pesos, el cual ocuparía para comprar un poco de planta y para sus pasajes.

En este capítulo me referí al municipio de Ixhuatlancillo como un lugar cuya economía está casi totalmente vinculada al comercio: podemos encontrar productores y artesanos, vendedores migrantes, pequeños comercios de abastecimiento, así como intermediarios y mayoristas. También reflexioné acerca de un evidente proceso de flexibilización del patrón de residencia virilocal y de los roles de género. Por otro lado, argumenté que el giro comercial de los ixhuatecos ha dado lugar a un incremento en los niveles de consumo en un gran número de hogares ixhuatecos, así como un proceso creciente de estratificación social. Desde mi punto de vista, los ingresos del comercio han generado un florecimiento de la vida ceremonial en Ixhuatlancillo, como lo veremos en el siguiente capítulo.



19. Figuras de reno, hechas con fibras naturales, artesanía ixhuateca.

Capítulo V. El consumo ritual en Ixhuatlancillo.

Al realizar trabajo de campo en Ixhuatlancillo, pude observar la importancia del consumo ritual y las celebraciones festivas entre las familias nahuas. A partir de estas observaciones, he considerado que el comercio -como actividad económica y en su dimensión sociocultural- da lugar a procesos de resignificación de las nociones de prestigio social entre la comunidad ixhuateca. En este capítulo me referiré a este aspecto, el cual estimo fundamental para comprender la dinámica del comercio entre las familias nahuas, así como las motivaciones culturales y los vínculos con el lugar de origen. Para ello me baso en la observación etnográfica que realicé en Ixhuatlancillo durante rituales y festejos asociados al ciclo de vida principalmente.

En este capítulo pretendo mostrar: 1) La vigencia de un sistema de consumo ritual elevado entre las familias ixhuatecas, como consecuencia no sólo de una adaptación exitosa en el mercado, sino también de la reproducción y recreación de elementos de la cosmovisión y organización social de la cultura nahua; 2) La vigencia del *sistema de reciprocidad/sistema de relaciones recíprocas* (Good, 1988 y 2005); así como de 3) formas de adquisición de prestigio que no se restringen a la participación en el sistema de cargos cívico-religiosos –a la manera clásica- sino que incorpora nuevas vías de exhibición de la riqueza agregando fiestas del ciclo de vida. Estas nuevas formas de ejercicio ritual están asociadas a un proceso de afirmación étnica y de resignificación cultural, como veremos con algunos ejemplos etnográficos. En este sentido, mencionaré también la importancia de la indumentaria femenina.

5.1 Nuevas formas de consumo ritual.

De forma similar a lo que ocurre en otros contextos indígenas, en Ixhuatlancillo se pone en práctica un sistema de intercambio de bienes materiales y simbólicos. Mediante este sistema, una parte de las ganancias del comercio ambulante realizado fuera del terruño, regresa a la comunidad a través de las

redes de consumo ritual. En este trabajo no abordaré el sistema de cargos religiosos y las fiestas de mayordomía; aunque observé una fuerte vitalidad de este tipo de ceremonias en Ixhuatlancillo (véase foto, no formó parte de mis objetivos de investigación. Lo que me interesa destacar son las nuevas celebraciones, en las cuales se retoman elementos ceremoniales de esta institución socio-religiosa. Este tipo de celebraciones de carácter más secular, también se dirigen hacia la adquisición de prestigio y hacia la creación de capital simbólico pero fuera del campo exclusivamente religioso: están asociadas al ciclo de vida y adquieren día con día mayor esplendor y más requisitos de participación.



20. Procesión de la mayordomía de la Virgen de Guadalupe en Ixhuatlancillo.

Aunque en la década de 1950, Aguirre Beltrán ya había identificado que:

Existen [...] otras formas de adquirir prestigio accesibles al común y en su consecución interviene la familia extensa. Para la compra de prestigio se aprovecha las oportunidades que ofrecen las ceremonias relativas a las crisis de vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte. En todos los casos el patrón de despilfarro se hace presente con vigor inusitado ([1953] 1991: 173).

Lo que se pretende en este capítulo es hacer énfasis en que los rituales asociados al ciclo de vida: bautizos, primeras comuniones, quince años y bodas –principalmente- constituyen formas de circulación económica y de fortalecimiento de los lazos identitarios. Al mismo tiempo que proveen cohesión a la comunidad, son factores de estratificación y coerción social. Estos mecanismos se extienden no sólo al nivel del terruño, sino en los lugares a donde los ixhuatecos van a “buscar la vida”.

De acuerdo con De la Peña y Martínez Casas, los sistemas ceremoniales son “formas de participación y cooperación que permit[e]n, por un lado, igualdad de oportunidades en el acceso al prestigio y al poder al interior de la comunidad, lo cual reduc[e] los conflictos y facilita la cooperación” (*op. cit.*: 75); además generan y/o fortalecen redes de solidaridad, reivindicación de la pertenencia étnica y una clara conciencia comunitaria frente a los mestizos.

En el caso que nos ocupa, se puede apreciar claramente la resignificación cultural que realizan los ixhuatecos incorporando elementos de la sociedad de consumo en su estilo de vida actual; más adelante ahondaré en estos aspectos. Sin embargo, cabe aclarar que al interior de la comunidad existen conflictos y estratificación social y por ende divisiones entre familias y al interior de ellas; como en todas las colectividades existen competencias y desacuerdos.

Tomando en cuenta la propuesta de Catherine Good (2005) a partir de su amplio trabajo de campo, el cual abarca más de veinte años con los nahuas de la Cuenca del Río Balsas, Guerrero, podemos comprender la importancia de los rituales del ciclo de vida y su actual suntuosidad en comunidades que han pasado de la economía de subsistencia a través de la agricultura, a una economía basada en el comercio ambulante, como es el caso de los ixhuatecos.

Good desarrolla un modelo fenomenológico cultural-mesoamericano para interpretar la organización social y la vida ritual en sociedades nahuas. La autora menciona que los cuatro ejes conceptuales que conforman el modelo, “ordenan cuatro aspectos claves de la vida social y consisten en: 1) un concepto muy complejo de *trabajo* o *tequitl*; 2) las relaciones de *intercambio* y *reciprocidad* que fundamentan la cosmología y la organización social (*tlazohtla*, *tlacaiita*); 3) un concepto de *fuerza* o *energía vital* que circula (*chicahualiztli*); 4) una clara conciencia de la *continuidad histórica* colectiva (*xtikotoniskeh*)” (*op. cit.*: 87).

Este modelo permite superar “la separación artificial entre la vida material – organización del trabajo, formas de la producción y la economía- y los aspectos de la vida ritual, el arte, la cosmología y la identidad cultural. Evidentemente los nahuas viven de manera integral todos estos ámbitos de acción pero había que explicar cómo lo hacían” (*op.cit.*: 89).

Con los datos encontrados en Ixhuatlancillo a través de las visitas en fechas significativas, trataré de explicar la manifestación cultural de los flujos económicos provenientes principalmente del comercio ambulante. También me interesa mostrar algunos aspectos del proceso de recreación y reproducción sociocultural y simbólica en rituales asociados al ciclo de vida; estos eventos son el contexto tanto de circulación económica como de fortalecimiento de los lazos identitarios, así como de coerción social como lo señalaré en su momento.

Cabe enfatizar que además de los datos obtenidos en esta investigación me apoyaré en autores que han abordado el análisis de ciclos rituales indígenas con mayor profundidad como Good (1986, 2005), Rodríguez (2003), De la Peña y Martínez Casas (2004, 2005), Dehouve (1976) y Cancian (1976), ya que el lapso en que realicé de mi trabajo de campo resultó escaso para este ámbito tan complejo. En Ixhuatlancillo podemos ver que en este tipo de festejos se

manifiestan los cuatro ejes conceptuales que menciona Good. Respecto al *tequitl*⁴³ debemos mencionar que en esta localidad, corresponde a todos los involucrados contribuir para la realización de la ceremonia ritual y el festejo; dicha contribución puede ser en especie, con trabajo en la elaboración de los alimentos⁴⁴ o con dinero en efectivo, el cual servirá sobre todo para cubrir gastos como la compra de la indumentaria, el pago a los músicos, contratación de fotografía y video, etc. Otro tipo de *tequitl* es el que desarrolla el *huehuechiki*⁴⁵ –especialista ceremonial-; más adelante abordaré a función de este personaje. Incluso la asistencia de los invitados a la celebración constituye parte del *tequitl*, como lo señala Good, *op.cit.*

El segundo eje conceptual: *tlazohtla, tlacaiita*⁴⁶ traduce las relaciones sociales de intercambio y reciprocidad; en la cosmovisión nahua: “dar y recibir *tequitl* es el factor esencial que genera toda relación social. Esta circulación de energía está expresada en cualquier actividad humana, tanto en las lujosas fiestas regionales como en las relaciones íntimas de una familia” (Good, *op. cit.*: 95). “*Tlazohtla iwan tlacaiita* no pueden existir como sentimientos afectivos en abstracto; se tienen que expresar al nutrir una relación de intercambio mutuo de trabajo y bienes” (Good, *op. cit.*:96).

⁴³ “Concepto organizador central de la vida nahua (...) incluye todas las actividades necesarias para la producción material pero no las privilegia y *tequitl* abarca también acciones tan diversas como: hablar a otros, dar consejos, persuadir o convencer; compartir conocimientos, enseñar algo a otro; curar, hacer ofrendas, rezar; cantar, bailar, tocar música. *Tequitl* se aplica además a las relaciones sexuales, la reproducción biológica, la muerte; al tomar y comer en fiestas, participar en rituales, acompañar a otros como parte de “su gente” en algún acontecimiento público. (...) *Tequitl* es un concepto amplio que los nahuas usan para referirse a *todo uso de energía humana, física, espiritual, intelectual, emocional para realizar un propósito específico*; va ligado con un concepto de energía vital, *chichahualiztli*” (*op. cit.* :91)

⁴⁴ Existen personas que fungen como cocineras para la elaboración del banquete; al día siguiente o el mismo día son retribuidas con despensas alimenticias: sopa de pasta, aceite, azúcar, etc. dentro de cubetas de plástico.

⁴⁵ Huehue 'viejo' chiki 'honorífico' (Abel Ramírez, información personal). También se le conoce como embajador, es una figura ceremonial desde la época prehispánica. Oscar Lewis (1968) registra a este actor social en Tepoztlán: *huehuechique*; lo cataloga como parte de los “especialistas folk”, y tiene como requisito saber hablar náhuatl (*op.cit.*: 28)

⁴⁶ Amar, respetar.

Los dos ejes restantes que propone Good - *chicahualiztli* , *fuerza o energía vital* que circula y *xtikotoniskeh*, conciencia de la *continuidad histórica* colectiva- se expresan en las celebraciones de los Días de Muertos y en la costumbre de realizar los funerales y entierros en el pueblo, aún cuando el deceso halla ocurrido lejos del terruño.

La autora enfatiza que “el modelo y sus ejes son generativos y flexibles; se expresan con distintos grados de complejidad en diferentes esferas de la vida, ya que guían pero no determinan el comportamiento individual y colectivo en circunstancias cambiantes” (*op.cit.*: 91).

Una descripción etnográfica pormenorizada de los tres rituales asociados al ciclo de vida que observé en campo, resultaría demasiado extensa para este trabajo. Lo que pretendo a continuación, es señalar los elementos coincidentes para subrayar aspectos básicos y sobresalientes respecto al prestigio y consumo ritual, similar al de otros grupos étnicos de origen mesoamericano, como han documentado numerosas investigaciones.

Así como en las mayordomías relatadas por De la Peña y Martínez Casas *op. cit.*, entre otros autores, el papel de los padrinos ixhuatecos respecto a los costos de los festejos relacionados con el ciclo de vida, como bautizos, bodas y XV años, ha cambiado con el paso del tiempo. Debido al incremento de los costos, actualmente los padrinos principales y los padres de familia -o los novios- pueden apoyarse en otros padrinos menores para solventar el costo de la fiesta, ya que ésta incluye: compra de indumentaria, pago de la misa, música de banda, cohetes, comida y bebida, decoración de la casa donde se realiza el festejo, así como el reparto de recuerditos⁴⁷, etc.

⁴⁷ Adornos con motivos alusivos al festejo, por ejemplo en la fiesta de quince años a la que asistí obsequiaron una especie de varita de cristal, que en la parte superior tenía una burbuja que contenía en su interior una muñequita de plástico vestida de quinceañera.

Pero más allá de solventar el gasto del festejo y de jugar un papel central en la ceremonia religiosa, los padrinos principales tienen la función de guiar y aconsejar a los ahijados cuando éstos muestran conductas inadecuadas hacia sus padres o en el contexto de la sociedad ixhuateca. Además, los lazos entre los padrinos y la familia del ahijado se refuerzan constantemente, ya que “contribuyen a proveer del sustento social que el individuo requiere para desempeñarse de acuerdo a su nuevo estatus. Constituye un grupo de parientes adicional a sus parientes consanguíneos y de afinidad, situación que favorece la ampliación del rango de relaciones sociales e interpersonales, así como las condiciones de respaldo ante futuras situaciones imprevistas.” (Rodríguez, 2003: 138). En las comunidades nahuas de la sierra de Zongolica – colindante con el valle de Orizaba donde se ubica Ixhuatlancillo- se lleva a cabo una ceremonia de intercambio de dones entre padrinos y ahijados durante las festividades de Días de Muertos, intercambio mediante el que se ratifican anualmente las relaciones de padrinzago y compadrazgo (Rodríguez, *op. cit.*: 139).

De acuerdo a lo que pude observar en las fiestas a las que asistí, así como por la información oral que me fue transmitida, es posible afirmar que para las familias ixhuatecas, la ceremonia de bautizo y el festejo social correspondiente, es una de las más importantes del ciclo de vida. Sin embargo, debido a las circunstancias familiares, en ocasiones resulta imposible cumplir con este evento ritual cuando el niño es un bebé, y prefieren postergarlo hasta tener el suficiente dinero para solventar todos los gastos. Incluso pueden pasar tres o cuatro años de vida del niño antes de bautizarlo. A pesar de que una buena cantidad de la población ixhuateca reside fuera de Ixhuatlancillo, resulta primordial para ellos celebrar el bautizo en el pueblo, al igual que las demás fiestas del ciclo de vida. A lo largo de su vida, el ahijado, tendrá presentes a sus padrinos de bautizo; especialmente durante otros *ritos de paso*⁴⁸ (Van Gennep

⁴⁸ “La vida individual, cualquiera que sea el tipo de sociedad, consiste en pasar sucesivamente de una edad a otra y de una ocupación a otra. Allí donde tanto las edades como las ocupaciones están separadas, este paso va acompañado de actos especiales [...] Todo cambio

([1909] 2008), como el matrimonio, donde los padrinos de bautizo desempeñan un papel fundamental.

Por otra parte, la figura de la quinceañera es al parecer bastante reciente en Ixhuatlancillo; por información oral se sabe que hasta hace unos veinte años, todavía no se incorporaba la fiesta de XV años al ciclo de vida. En la actualidad, para cualquier jovencita ixhuateca la ilusión de su fiesta de XV años forma parte importante dentro de sus expectativas de vida más inmediatas. Ellas participan activamente en la elección del atuendo propio y del de sus chambelanes, eligen la música para bailar en el momento del vals, así como la coreografía y otros detalles de la celebración. Los jóvenes ixhuatecos también participan activamente en estos eventos, como invitados y como chambelanes. Sobra decir que estos festejos representan un enorme esfuerzo económico de parte de las familias, al mismo tiempo que implican la movilización de su capital social y familiar. Encontramos aquí reflejado el concepto de *tequitl* (trabajo) y las relaciones de intercambio y solidaridad (*tlazohtla*) señaladas por Good (*op. cit.* 95-96).

Los “representantes” o *huehuechikmeh* son los encargados de hablar públicamente en nombre de los padres y los padrinos, desde el momento en que se invita a los padrinos a fungir como tales, hasta el día de la fiesta. Generalmente se trata de hombres y mujeres mayores, con experiencia en cargos ceremoniales y con prestigio moral; son los encargados de emitir los discursos rituales y de dirigir los procedimientos alusivos al festejo en su carácter de *rito de paso*. Por ejemplo, durante la fiesta de XV años, los *huehuechikmeh* sahúman el altar y se dirigen a la divinidad; después al

en la situación de un individuo comporta acciones y reacciones entre lo profano y lo sagrado [las cuales] deben ser reglamentadas y vigiladas a fin de que la sociedad general no experimente molestia ni perjuicio. Es el mismo hecho de vivir el que necesita los pasos sucesivos [...] de una situación social a otra: de modo que la vida individual consiste en una sucesión de etapas cuyos finales y comienzos forman conjuntos del mismo orden: nacimiento, pubertad social, matrimonio, paternidad, progresión de clase, especialización ocupacional, muerte. Y a cada uno de estos conjuntos se vinculan ceremonias cuya finalidad es idéntica: hacer que el individuo pase de una situación a otra igualmente determinada” (*op.cit.*: 15, 16).

sahumar y bendecir a la quinceañera frente al altar familiar, emiten un discurso sobre la ilusión de la quinceañera por llegar a esta etapa de su vida y le hacen recomendaciones sobre su comportamiento y obligaciones a partir de ese momento; a los padrinos les recuerdan sobre su responsabilidad de corregir a la ahijada si muestra conductas inapropiadas.

Este acto nos remite inevitablemente al *Huahuetlahtolli*⁴⁹, ‘la antigua palabra’, las recomendaciones que hacían los abuelos y los sabios a los jóvenes, los maestros a los estudiantes, y los padres a los hijos. Es decir, en estos rituales -bautizo, quince años y casamiento- una de las funciones ceremoniales de los *huehuechikmeh* es recordar la palabra de los antiguos, de sus ancestros nahuas. Desde mi punto de vista, esta intervención ritual proporciona conciencia de la *continuidad histórica colectiva (xtikotoniskeh)*, enlazando el pasado histórico con el presente a través del recordatorio de las conductas deseables ante la familia y la sociedad ixhuateca. En ocasiones los *huehuechikmeh* reciben un pago monetario por sus servicios; entre “más bonito hable” el *huehuechiki* se cotizará mejor. Sin embargo, habría que ahondar más en trabajo de campo sobre este punto, ya que hasta ahora no es posible generalizar acerca del pago monetario y/o en especie que se otorga a estos funcionarios ceremoniales, así como sobre otras de sus atribuciones (véase foto 19).

⁴⁹ Traducción de Miguel León Portilla y Librado Silva Galeana (1993).



21. Huehuechiki sahumando el banquete ceremonial de una boda en Rancho Pala, municipio de Ixhuatlancillo.

El cambio de indumentaria es uno de los aspectos más interesantes de la vida ceremonial de Ixhuatlancillo. Implica adentrarse en el sentido estético y simbólico de los ixhuatecos. Dentro de los tres rituales mencionados, el momento de recibir ropa nueva es el punto culminante del *rito de paso*; simboliza la transición del individuo de uno a otro estado personal y social. La indumentaria representa la investidura simbólica que provee al individuo de las condiciones sociales para trascender su posición actual (Rodríguez, *op.cit.*: 135). Contempla para el caso femenino dos tipos de indumentaria, el vestido “de centro”⁵⁰ y el vestido ixhuateco.

En los tres rituales referidos, se dedica un episodio a la entrega de indumentaria: frente al altar doméstico y en presencia de los familiares, parientes rituales y demás invitados, la ropa es sahumada, y en la medida de lo posible la madrina ayuda a vestir con los nuevos ropajes al ahijado (a). Para el

⁵⁰ Con este término los ixhuatecos se refieren a ropa comercial comprada en almacenes o mercados de Orizaba o cualquier ciudad mestiza.

caso de los niños bautizados, la ceremonia del cambio de indumentaria es bastante emotiva, pues la madrina lo viste completamente, desde la ropa interior hasta accesorios como sombrero y cinturón (cada prenda es sahumada antes de colocarla). No me fue posible observar el momento en que se realizaba el cambio de indumentaria en el caso de la quinceañera y la novia, pues este procedimiento se realizó en privado, en otro espacio de la casa, mientras que al niño lo vistieron frente a todos los presentes.

“Regalar ropa a otros tiene un significado ceremonial importante, y es un gasto considerable que se hace en ciertas ocasiones en el pueblo. Sospecho que la importancia aparentemente exagerada que se da a la ropa en esta cultura refleja un sistema de valores antiguos, de la época en que se usaban telas tejidas por ellos mismos” (Good, 1988:63)

El altar familiar representa uno de los lugares centrales dentro de la unidad doméstica ixhuateca. El acto ritual del cambio de indumentaria comienza frente al altar doméstico del festejado; los *huehuechikmeh* son los encargados de sahumar el altar y posteriormente a los parientes rituales, después cada uno de los familiares directos pasa a persignarse frente al altar y a sahumarlo. El altar se adorna profusamente con flores blancas, y junto a éste se coloca la ropa nueva que el ahijado (a) va a recibir. Pequeños ramos de flores blancas son obsequiados a los padrinos quienes los agradecen y los ofrendan en el altar; al recibir el ramo, se realiza un saludo reverencial en el que los compadres se besan la mano y posteriormente se dan un abrazo, todo ello con suma reverencia. Los obsequios que se entregan también lo hacen frente al altar. “[En] [...] la concepción del ser social de los nahuas [...] las personas suelen ser representadas por otras, así como acompañadas y recibidas con humo de copal y collares de flores después de haber atravesado una fase liminal” (Rodríguez, *op. cit.* 205, 206).

La jovencita quinceañera lució dos atuendos durante la fiesta. El primero fue un vestido largo y vaporoso, el cual constaba de un corsé negro con aplicaciones en color rosa mexicano; la parte de abajo era una falda circular y

bombacha que llegaba hasta el piso en tela sedosa color rosa mexicano con aplicaciones en negro. En el cabello llevaba una tiara de brillantes de fantasía; el peinado consistía en una especie de cebolla en gajos y con un tocado de flores en el mismo tono de rosa, aretes y collar de brillantes y zapatillas en color plata (Durán López, descripción etnográfica densa, 05/02/2010).

El segundo cambio de indumentaria se realizó ya avanzada la noche, cuando comenzó el baile con todos los invitados, en su mayoría jóvenes; en este momento la quinceañera cambió el vestido largo por el atuendo indígena ixhuateco. Éste era un vestido café en tela vaporosa y brillante; como parte de la indumentaria completa se le obsequió el fondo y la blusa de satín. No tengo certeza acerca de si le regalaron también un rebozo, ya que por información oral, tengo entendido que regalar un rebozo tiene un significado especial; es un obsequio del novio cuando va a pedir la mano de la novia.

Habría también que destacar que los vestidos de la madre de la quinceañera y de la madrina y parientes rituales femeninas –en la versión de gala del traje ixhuateco- estaban confeccionados en telas vaporosas y brillantes, con aplicaciones de cintas de lentejuela; los fondos lucían tejidos a mano en ganchillo y sumamente elaborados, el de la madrina tenía un flequillo con terminación de lentejuelas, y a pesar de llevar chamarra lucía encima de ésta su rebozo cuidadosamente doblado, como señal de soltería (Durán López, descripción etnográfica densa, 05/02/2010).

En los tres casos observados, la fiesta tiene lugar en dos escenarios: la casa de los padrinos –donde se reúnen los invitados de éstos- y la casa del o la festejada, donde se reúnen sus propios invitados; en las fiestas de casamiento los escenarios son las casas de cada uno de los novios. Debido a que en Ixhuatlancillo predomina el patrón de residencia patrilocal, la ceremonia inicia en casa de la novia, de donde “la van a traer” los familiares y comitiva del futuro marido, y termina en casa del novio, donde se quedará para vivir de ahí en

adelante. Me gustaría señalar que en el caso de la pareja a cuya boda tuve oportunidad de asistir, el tipo de residencia era matrilocal, y ya tenían un tiempo considerable de vivir juntos en casa de los padres de la mujer, con dos pequeños hijos varones. Algunas personas me explicaron que hay parejas que se casan después de años de matrimonio, incluso con hijos y nietos, una explicación de ello –según mis informantes- es que cuando la familia de ella aprueba las condiciones en las que vive su hija en la casa del novio ya pueden casarse; quizás esta era la norma, pero en la actualidad lo único que podemos observar es una gama de prácticas que sugieren la flexibilización de los patrones de residencia. Este aspecto es un tema interesante para desarrollar en una futura investigación.

La música es un elemento indispensable en los festejos ixhuatecos; además de su función de amenizar y alegrar el ambiente, sirve para marcar los distintos momentos ceremoniales. Generalmente la interpreta una banda de viento, conformada por saxofonistas, trompetistas, baterista, clarinete. Determinadas piezas musicales enfatizan los momentos clave de la ceremonia, por ejemplo, en el momento del brindis y al inicio del baile entre los nuevos parientes rituales, durante la presentación del festejado o festejados ante la concurrencia. Cuando los *huehuechikmeh* toman la palabra y realizan las recomendaciones tanto a los padrinos como a los ahijados, la banda de música guarda respetuoso silencio. Además, durante el traslado de una casa a otra y en el trayecto hacia la iglesia, la banda anuncia al pueblo el paso del festejado y su comitiva. Este acompañamiento con música de banda resulta central dentro del protocolo ixhuateco, ya que prescindir de ella durante una celebración de este tipo (referente al ciclo de vida) es una fuente de crítica por el resto de los habitantes, como dirían ellos: “daría mucho de qué hablar, dirían que somos tan pobres que ni para la música tenemos”.

El inicio del baile es un momento clave en las fiestas del ciclo de vida. Simboliza la ratificación de lazos rituales entre las dos familias que establecen

las relaciones de compadrazgo o parentesco ritual. En los eventos que presencié pude observar un orden de jerarquía entre las parejas que participan en el baile: primero bailan entre sí los padres del festejado (a) o festejados y posteriormente ellos mismos con los propios festejados. Después de que bailaron los personajes principales de la celebración pueden comenzar a bailar el resto de invitados; resulta interesante señalar que durante el bautizo y la fiesta de quince años la mayoría de invitados eran mujeres, y entre ellas se disponían a bailar en parejas, pero en la boda observé un número más equitativo de hombres que se mostraron animados para invitar a bailar a las mujeres.

En este tipo de festejos los platillos más comunes son: tamales, mole, arroz, caldo de res con verduras y tortillas. Como en otros pueblos nahuas de la vecina sierra de Zongolica (T. Rodríguez, comunicación personal), la etiqueta ixhuateca acerca de la comida que se ofrece en la fiesta, incluye una porción que se convida para llevar a casa, de manera que cada invitado pueda compartirla con su grupo doméstico. Las mujeres llegan preparadas con recipientes para llevar la comida brindada por los anfitriones. Para preparar el caldo de res, se sacrifica un toro, el cual generalmente es un obsequio de los padrinos, los compadres corresponderán este obsequio regalándoles otro toro. De esta forma el padrino es retribuido parcialmente por los gastos realizados para la fiesta de su ahijado.

La celebración de una misa católica en cada uno de los rituales del ciclo de vida es un suceso ineludible para los ixhuatecos.⁵¹ El cura de la iglesia suele cobrar de quinientos a ochocientos pesos por celebrar la misa, según mis informantes. Por información de ellos mismos, se sabe que los sacerdotes

⁵¹ Agüero *op.cit.*, registra cinco iglesias protestantes, agrega que la iglesia de la Luz del mundo se introdujo hace quince años aproximadamente, y que aunque no prohíben el uso de la indumentaria tradicional, ni hablar la lengua indígena, ni asistir a ceremonias o festividades si limitan sus prácticas ya que prohíben la adoración a los santos [...] Por su parte, los testigos de Jehová tienden a principios ascéticos, alejados de los “placeres de la vida”, prohíben los juegos profanos, las celebraciones, los cánticos lúdicos, la admiración de las imágenes, la reverencia a los símbolos patrios, bailes y danzas populares (88-89).

suelen ser muy exigentes con los requisitos para la realización de la misa; los participantes deben tener todos sus papeles eclesiásticos en orden, porque la falta de alguno de ellos puede impedir que el párroco realice la celebración litúrgica. Tuve oportunidad de presenciar el festejo por los XV años de una jovencita ixhuateca. Antes de la celebración litúrgica, la quinceañera salió de su casa rumbo a la iglesia, acompañada por su comitiva y la imprescindible música de banda, la cual, ubicada hasta el final de la procesión tocaba alegres melodías, como “El sinaloense”, “Qué chula es Puebla”, “No me sé rajar”, “Toro mambo”. Al centro de la comitiva caminaba la quinceañera rodeada de sus chambelanes y a la vanguardia los padrinos; los padres de la festejada y algunos invitados bailaban durante todo el trayecto hacia el templo. No obstante la lluvia ligera pero pertinaz, los invitados no se desanimaron para continuar bailando durante todo el trayecto. Cada dos cuerdas hacían una pequeña parada para recuperarse y continuar bailar con más ímpetu (véase foto 22). Una vez que llegaron a la iglesia, el grupo entró en el recinto mientras los músicos se quedaron en el atrio, fuera de la entrada principal. La misa duró por espacio de una hora. Al salir del templo, la festejada y sus invitados se detuvieron para fotografiarse, ya que durante el acto religioso se prohíbe tomar fotos con flash o grabar el evento desde muy cerca del altar. Esto se estableció como regla instaurada por el párroco anterior; algunas personas comentan que en medio de la celebración litúrgica llamaba la atención a los fotógrafos e incluso les pedía que abandonaran el templo. Esta reacción puede indicarnos el auge de las celebraciones suntuosas en Ixhuatlancillo y la inversión económica que requiere en términos de vestuario, música, fotografía y demás elementos de consumo. Una vez finalizada la misa y la sesión de fotos en el atrio de la iglesia, los invitados regresaron a sus casas; se cambiaron de ropa y retornaron por la tarde a la fiesta; el punto de reunión será nuevamente la casa de los padrinos.



22. Quinceañera con su comitiva rumbo a la iglesia en Ixhuatlancillo.

La complejidad y riqueza simbólica de las fiestas ixhuatecas ameritan una mayor profundización, cuestión que quedó muy limitada en el presente trabajo por falta de tiempo para ahondar en esta temática. La relevancia de la fiesta en la cultura nahua ha sido reiterada en numerosas etnografías, cito sólo un ejemplo:

“Cada fiesta es un medio dinámico que promueve la circulación y el intercambio de bienes de consumo, de dinero y de fuerza de trabajo, asimismo provee de un espacio y un tiempo destinados a la danza, la libación y el goce. En cada microsecuencia, los banquetes resaltan la distribución equitativa del alimento y la bebida. El movimiento rítmico, continuo y uniforme de la danza que se prolonga durante varias horas en los tiempos y espacios establecidos, es expresión de un estado en el que la conciencia de cada uno es acaparada por un sentimiento y una meta comunes. El argumento del trance o esa voluntad común tiende a la disolución de los papeles sociales, desemboca en la desaparición momentánea de la vida social organizada (Rodríguez 2003: 208-209).

La fiesta engendra la capacidad de cambiar el mundo mediante un ejercicio en el que el organismo individual se funde en el organismo colectivo (Duvignaud, 1997:31, 222-223; en Rodríguez 2003: 208).

5.2 Estratificación y consumo.

Podemos observar en Ixhuatlancillo, siguiendo el modelo fenomenológico propuesto por Good, que el prestigio social no proviene de la riqueza monetaria sino de las relaciones sociales,

“Por eso las fiestas y otras actividades ceremoniales colectivas en las cuales todos trabajan juntos son tan importantes para constituir la comunidad y la identidad colectiva. Además, el flujo de bienes y trabajo se extiende a generaciones futuras ya que las obligaciones y créditos recíprocos son hereditarios y transferibles. Así la reciprocidad adquiere una dimensión temporal y conduce a la reproducción del grupo en la historia (Good, 2005:95, 96).

“Endeudar a otros y endeudarse con otros permite que cada persona cultive sus redes sociales para poder acceder al trabajo y recursos necesarios en el futuro. A eso se debe el fenómeno generalizado de la excesiva generosidad: dar mucho es una estrategia para lograr influencia sobre otros y para asegurarse frente a un futuro incierto e imprevisible. Invertir los bienes personales y el trabajo en el intercambio es una estrategia para extender y consolidar las relaciones sociales. (Good, *op. cit.*:96).

Las familias ixhuatecas buscan crear y/o aumentar su capital social, antes que la acumulación individual. Esta dinámica de intercambios favorece la reproducción social del grupo. Un bautizo, quince años o boda no están completos sin la fiesta para los padrinos y familiares. El festejo va más allá de celebrar la incorporación de un nuevo miembro a la comunidad o de validar ante la sociedad la unión matrimonial existente entre una pareja, sino que es una manera eficaz de reforzar vínculos con familiares y vecinos con quienes se establecen y/o refuerzan las lazos de parentesco ritual. Las relaciones de compadrazgo obligan a una cooperación futura no sólo para atender al ahijado (a), sino para cualquier contingencia de la familia (De la Peña y Martínez Casas, *op. cit.*).

Además, las relaciones de parentesco ritual contribuyen a reforzar las redes comunitarias, creando las condiciones para la movilidad a lo largo del territorio nacional. Los parientes y compadres instalados en el medio urbano, donde se desempeñan en el comercio ambulante, proporcionan la ayuda necesaria para llegar a la ciudad e insertarse en el medio de trabajo cuando no se conoce el lugar de destino. Como señalan De la Peña y Martínez Casas “Las relaciones de cooperación fundadas en la confianza que proporciona el parentesco, resultan cruciales para enfrentar el contexto hostil que representa la ciudad” (*op. cit.*: 87).

“Invertir en fiestas es comprar la adscripción comunitaria, la pertenencia a una red migratoria y el acceso a medios de obtención de recursos en la ciudad y en Santiago [Mexquititlán]. Más que un gasto que puede ser descrito como ‘superfluo’, es una herramienta en la obtención de ‘capital social’ ” (De la Peña y Martínez Casas, *op. cit.*: 88, 89).

Desde este enfoque rompemos con la idea de despilfarro que comúnmente percibe la sociedad mestiza respecto a los pueblos indígenas del país.

5.3 La Indumentaria femenina ixhuateca.

Una tarde fría y lluviosa de enero –en Ixhuatlancillo- salí en compañía de Carolina a entrevistar a algunos de sus familiares, quienes se encontraban en sus casas elaborando productos de temporada para el Día de Reyes (camitas de madera para muñecas). Fue la primera vez que percibí con mayor certeza la elegancia y sentido estético de las mujeres ixhuatecas, quienes a pesar del frío y la lluvia caminaban por las calles del pueblo cubiertas solamente con un rebozo y calzando sandalias de plástico, con los pies casi totalmente descubiertos. Carolina incluso metía sus pies en los riachuelos formados por la lluvia (yo vestía pantalones, chamarra y botas y aún así temblaba de frío). Ella, al igual que el resto de mujeres ixhuatecas, no sustituye sus sandalias por zapatos cerrados a pesar de las inclemencias del tiempo, puesto que ello

constituye una transgresión a la normatividad estética local. Cuando llevé a mi hija a Ixhuatlancillo, atenté abiertamente contra dichas normas, pues para protegerla del frío, hice que usara botas aunque no combinaban con su vestido ixhuateco. Ello provocaba risa a la familia de don Heriberto –donde nos hospedábamos-; por mi parte no me atreví a desafiar la regla y suporté el frío y humedad en los pies.

A lo largo de todo mi trabajo de campo pude apreciar que la indumentaria femenina ixhuateca es altamente significativa y valorada. En términos de Bourdieu, podemos decir que se trata de un “principio de pertinencia” socialmente constituido y adquirido, un universo de posibilidades estilísticas que implican un modo de percepción y de pensamiento propio del grupo social (Bourdieu, 1988: 48).

La primera vez que visité Ixhuatlancillo noté que -a diferencia de otros pueblos nahuas vecinos, donde la indumentaria tradicional tiende a sustituirse entre las nuevas generaciones (T. Rodríguez, comunicación personal)- la mayoría de las mujeres lucían la indumentaria típica ixhuateca, aunque por supuesto existen niñas y jovencitas que visten de pantalón y “ropa de centro”. En mis siguientes visitas fui comprendiendo la importancia que le dan a las telas y encajes con que son confeccionados los vestidos, blusas y fondos y fui descubriendo la variedad de texturas y estampados, llegando a la conclusión de que la indumentaria femenina es un símbolo de estatus social y de holgura o estrechez económica.

Al ahondar sobre los precios de los insumos para la confección del vestido femenino, descubrí que hay cortes de tela que pueden llegar a costar hasta 2 800 pesos. El corte son cuatro metros de tela, hay mujeres que ocupan cuatro y medio o hasta cinco metros, de acuerdo al gusto de la persona. Al adentrarme en el mundo de los insumos descubrí que existen por lo menos tres tipos de tela: el crepe “bacsatip”, así le llaman los ixhuatecos, es una especie de satín

grueso, muy durable, no se decolora, es la tela que ocupan para los vestidos de diario, el corte tiene un costo de ciento diez pesos. La tela intermedia es una especie de shifón⁵² con una especie de pequeñas lentejuelas que van pegadas, las cuales con el lavado se desprenden de la tela, el corte tiene un costo de ciento cincuenta pesos. Por último la tela guatemalteca, especie de guipur⁵³ de colores, textura y diseños finamente elaborados, el metro de esta tela puede costar entre quinientos y setecientos pesos.

Otro insumo de notable belleza son los encajes “guatemaltecos”, estos son utilizados para adornar las orillas de los fondos. Un metro cuesta cincuenta pesos, para confeccionar un fondo de una mujer adulta se requiere un metro y medio. Otros insumos son la cinta de lentejuela, la cual adorna el vuelo del vestido y el peto⁵⁴, listón para elaborar las flores que lleva la blusa y adornar la mangas y cuello de la misma, pasalistón para las mangas y cuello de la blusa, Tela razo blanco para la blusa y popelina blanca para el fondo.

También se venden los cortes gabardina o poliéster azul marino para la tradicional falda de bayeta, el corte es de cuatro metros y telas satinadas para el ceñidor que sostiene el enredo. Orta Duarte (2006) registró que la falda de bayeta consta de “siete pliegues de cada lado representando los días de la semana” (op.cit.: 31). La indumentaria femenina ixhuateca a mi parecer bien puede ser un tema en sí para una posterior investigación.

Aspectos sobre los diseños del encaje bordado a ganchillo, por las propias mujeres ixhuatecas, así como las telas para la confección de los vestidos son tema de conversación cotidiana entre la población femenina de Ixhuatlancillo,

⁵² Tejido de textura muy suave; generalmente de seda, algodón, rayón o terciopelo. Le da una caída muy rica a los vestidos lánguidos o en capas

⁵³ (Del fr. *guipure*) Tejido de encaje de malla gruesa. Diccionario de la Real Academia Española.

⁵⁴ (Del it. *petto*, pecho, y este del lat. *pectus*, pecho). Parte de una prenda de vestir que cubre el pecho. RAE

yo misma quedé embelesada con la belleza, textura y colorido de la indumentaria (véase foto 23).



23. En Ixhuatlancillo, algunas tiendas además de vender abarrotes también venden insumos para la indumentaria ixhuateca.

Como apreciamos anteriormente los costos de la indumentaria pueden elevarse para quienes no siempre pueden comprar todos los insumos de una sola vez y mandar a confeccionarse la ropa, optan por ir comprando poco a poco, cuando ven una tela que les gusta y tienen dinero la compran, pueden guardarla unos meses en lo que compran los demás insumos, generalmente cuando van a estrenar un vestido también estrenan, por lo menos, la blusa. En una fiesta infantil a la que asistí posterior al trabajo de campo, una de sus amiguitas le regaló a la festejada un rollito de listón (10 metros) y encaje de corazones, con el cual se ribetea las mangas y el cuello de la blusa (véase foto 24).



24. Aspecto de una de las tiendas más surtidas de Ixhuatlancillo donde se venden los insumos para la confección de la indumentaria femenina, además de prendas confeccionadas.

Si bien escuché comentarios que refieren que el largo del fondo que usan las mujeres ixhuatecas es una señal de su condición civil (soltera o casada), a lo largo del trabajo de campo no pude confirmar este dato; mis entrevistadas refirieron que el largo es al gusto de cada una y que no tiene relación con la condición personal. Pero pude encontrar una señal de soltería en la forma de acomodarse el rebozo: éste debe estar bien doblado, sin arrugas o dobleces mal hechos, se cruza del hombro izquierdo hacia la cadera del lado derecho, donde se hace un cuidadoso nudo.

“(...) a las niñas desde bebés, les ponen su vestiditos. Y digamos que si una muchacha ya tiene tiempo vistiendo así y de repente se cambia “de centro”, de pantalón, empiezan a hablar mal de ella, que ya no les queda, se ve muy mal vestida “de centro”, entonces les guste o no les guste se vuelven a poner el vestido porque ya les quedó. Aunque a veces usen sudaderas, o chalecos, como suéteres más así “de centro”, pero de todas formas los vestidos los siguen usando. Y ahorita como le digo que ya salieron más telas y más bonitas, menos, así no lo pueden abandonar porque ven un vestido, les gusta se lo compran y lo siguen usando así, cada febrero van al pueblo y más, se compran más ropa. Se lo siguen poniendo, a pesar de que hay gente que habla mal de uno,

allá en México, luego dicen –ay mira, ahí va una india-. Pero ellas se lo ponen. Es igual que a mí, luego me dicen: ponte un pantalón porque hace frío, o ponte unos zapatos. No, porque no me gustan aunque haga frío, haga calor yo no me quito mi ropa por nada. Yo ya estoy para morirme así con este traje. Y pues mis amigas igual, nunca se han cambiado” (MFPMU18, 29/01/2010).

En este punto también coincido con Good, quien señala que:

“la decisión de gastar dinero en bienes de consumo o en artículos de lujo refleja un criterio étnicamente determinado. Hay una fuerte tendencia hacia el gasto suntuario y hacia lo que beneficia y complace a la comunidad, como las inversiones en fiestas, en el ciclo ritual, en el sistema recíproco, o en un bien de consumo como un estéreo, que sirve de atracción social [...] optan por gastar en formas que permiten lucir públicamente la riqueza personal, como en la ropa, las casas o la joyería. Esta clase de ostentación es socialmente aceptable y contribuye a una buena imagen dentro de la cultura local, mientras que utilizar la riqueza para beneficio exclusivamente individual o privado origina crítica y reprobación” (1988:65).

Las mujeres ixhuatecas se esmeran profusamente en confeccionar sus prendas, las cuales deben ser vistosas, con telas brillantes, encajes y puntas tejidas. El vestido femenino es altamente significativo dentro de su cultura y es una de las fuentes de obtención de prestigio y personalidad social⁵⁵. Durante sus visitas al pueblo, ellas se proveen de los elementos para confeccionar su indumentaria, invirtiendo en ello parte de las ganancias obtenidas en el medio urbano. Pero su uso no se restringe al espacio de la localidad, sino que se extiende a los lugares donde las mujeres se desempeñan en el comercio ambulante. Considero que en estos espacios exógenos, el atuendo femenino cubre otras funciones: constituye un elemento diacrítico de adscripción étnica y una forma de insertarse en el contexto laboral del medio urbano.

5.4 El regreso al terruño.

Comúnmente, toda vez que un individuo sale del lugar donde vivió su socialización primaria, queda en él una añoranza por regresar en determinado momento de su vida al terruño, pero las circunstancias en las que se

⁵⁵ Catherine Good (1988) también registró el mismo fenómeno entre las mujeres nahuas de Ameyaltepec.

desenvuelve, determinarán si este retorno se dará de forma ocasional, periódicamente, o en último caso, hasta su muerte. En el caso de los nahuas de Ixhuatlancillo, llamó mi atención la enorme importancia social de regresar al terruño *postmortem*, en aquellos casos en que alguien fallece lejos de su lugar de origen. Su vida como comerciantes los expone a morir por accidentes automovilísticos, como comentó el historiador orizabeño Agustín García Márquez, quien me hizo notar las tumbas “colectivas” que había en el lugar la primera vez que visité el panteón de Ixhuatlancillo,

El caso que llamó más mi atención fue relativo a dos grupos familiares emparentados, la familia de don Heriberto (E2) y don Manuel (E3), quienes a pesar de las rivalidades que existían en la arena comercial de venta ambulante en Xalapa, el franco debilitamiento de esta red ocurrió con la muerte de don Manuel, debido a la decisión de su familia nuclear de sepultarlo en Xalapa y no en Ixhuatlancillo. La ruptura familiar fue evidente, dejaron de relacionarse tanto en el medio de trabajo urbano, como en el contexto ixhuateco. Éste fue uno de hallazgos en mi trabajo de campo: la relevancia que tiene para los ixhuatecos el retorno del cuerpo de los familiares fallecidos en otros lugares del país. El hecho de que regresen a descansar al panteón de Ixhuatlancillo implica como menciona Lestage (2010), la actualización de las relaciones de membresía familiar y comunitaria, estableciéndose con el retorno del difunto una conexión consciente con la comunidad y una reivindicación de la pertenencia a dicho grupo social. El retorno del cuerpo implica para los familiares, su ratificación y permanencia como miembro del linaje. En el caso del fallecimiento de don Manuel, la decisión familiar de no sepultarlo en Ixhuatlancillo generó una ruptura con el resto de la parentela y marcó un distanciamiento de carácter simbólico y físico con los habitantes del pueblo en general. Muestra de ello es que Don Rodolfo, hijo de don Manuel, me confesó no haber regresado al pueblo, más que en una ocasión por la muerte de una de sus tías y que en aquellas circunstancias “ni siquiera me quedé, fui de entrada por salida” (HARHS38, 27/09/2009).

En otros casos de decesos en lugares tan lejanos como Tijuana, Baja California, los familiares han gestionado el traslado del cuerpo utilizando sus propios recursos económicos y/o pidiendo apoyo a la comunidad y/o al municipio. Uno de los temas recurrentes en mis visitas y estancias con la familia de don Heriberto en Ixhuatlancillo, eran las críticas y comentarios reprobatorios acerca de la decisión tomada por su cuñada y sus sobrinos sobre el entierro del cuerpo de don Manuel lejos del pueblo. Sin embargo, don Rodolfo tiene su propia versión y justificación de los hechos; para él la decisión de enterrar a su padre en Xalapa fue justificada, ya que ellos no acostumbraban las visitas a Ixhuatlancillo desde mucho tiempo atrás; de hecho él no manifiesta sentimientos de arraigo o apego al terruño, ya que él ahí nació pero creció en Mérida y extraña más este lugar que su pueblo natal.

Pero como decíamos antes, son frecuentes los casos de retorno *postmortem* o bien, los deseos de regresar para morir en el pueblo. La cooperación de los familiares, especialmente de los hermanos en caso de la muerte de alguno de sus padres es “un acto de solidaridad [que] asegura a sus hijos el vínculo con su comunidad, la posibilidad de trabajar las tierras de la familia y la bendición de los ancestros” (De la Peña y Martínez, *op. cit.*: 87)

A través de las etnografías de los autores a quienes hice referencia para apoyarme en cuestiones de ritualidad, y siguiendo la propuesta de Good (2005), la cual plantea como un modelo mesoamericano, es coincidente y muy importante el culto a los ancestros en los grupos indígenas del país; ya que:

“consideran que una buena parte de sus destinos se encuentra influenciada por los antepasados, a quienes se debe cuidar y con quienes se mantiene una intensa comunicación. Las enfermedades, desgracias económicas o la muerte pueden estar causadas por el descuido de esta comunicación. Por su parte los ancestros velan por la salud y el bienestar de quienes pertenecen a su descendencia. Cada hogar otomí cuenta con un oratorio localizado en la habitación familiar de la casa o en un edificio anexo, construido especialmente con ese fin” (De la Peña y Martínez, *op. cit.*: 88).



25. Aspecto de un altar familiar en la fiesta de Todos Santos.

Entre las fechas más significativas para los ixhuatecos, destacan las festividades de Todos Santos, también conocidas como Días de Muertos, mismas que se celebran el 1 y 2 de noviembre de cada año. El retorno de quienes residen en otros lugares del país se vuelve masivo. Los preparativos comienzan días antes, en los altares familiares; junto a los santos en bulto y los cuadros de imágenes colgadas en la pared, son colocados canastas y cubetas de plástico repletas de frutas: manzanas, mandarinas, naranjas y jícamas. También se colocan pencas de plátano macho, así como tazas con café, canastas con pan y cirios decorados con la misma cera, bañados de brillantina y con imágenes de santos y otros símbolos religiosos (como cruces y copas eucarísticas). Cada uno de estos cirios colocados en el altar representa cada uno de los parientes adultos fallecidos. También colocan velas blancas delgadas y sin adornos, cada una de las cuales representa a los niños difuntos; también para los parientes más lejanos colocan cirios blancos y lisos. Además, se acostumbra colocar escobas de tamaño real para las mujeres adultas que ya fallecieron, y escobas pequeñitas para las niñas. El altar se decora también con

flores de *cempoasúchitl*, incensarios de barro esmaltado negro, veladoras, ocote y copal a un lado de los incensarios.

Otra aspecto que llamó mi atención es la costumbre de fabricar globos de “papel de china” para elevarlos, don Heriberto me comentó que los hacían desde que él era niño⁵⁶. La profesora ixhuateca Irma Martínez Flores (2009) recopila veintitrés cuentos anecdóticos en náhuatl y español, en uno de ellos *Las abejas y la vela* complementa lo expresado por don Heriberto:

“[...] niños, jóvenes y hasta señores ya maduros [los] elaboraban [...] dándole muchas formas que ellos se los ingeniaban: estrellas, redondos, cruces, etcétera, por último con una esponja adentro les prendían fuego y cuando ya el globo se llenaba de aire caliente se empezaba a elevar y se iba lejos. Y la tarea de sus autores era ir tras él, hasta donde cayera. Traerlo al punto de partida y volver a elevarlo tantas veces como resistiera el globo.

En la noche daban un aspecto muy bonito porque parecían bolas de fuego iluminando el cielo. Lo de los globos su significado es trazar el camino por donde deben venir los difuntos, para el día de su ofrenda [...]” (*op. cit.*: 122).

El 1 de noviembre es el día de los difuntos adultos y se elaboran tamales, además de mole de gallina. Uno o dos días antes de esta festividad se acostumbra acudir al panteón para “arreglar las tumbas”. Ahí se encuentran algunos hombres que ofrecen sus servicios para desyerbar la superficie del sepulcro, que casi siempre es de tierra; aflojan la tierra y vuelven a apelmazarla para darle la forma acostumbrada, y con un cepillo de metal raspan las cruces para quitarles el óxido y posteriormente las pintan con esmalte color plata. Cada “arreglo de tumba” cuesta diez pesos. Algunos grupos domésticos se dedican a elaborar coronas con flores de tela; en las tiendas locales se pueden encontrar todo tipo de productos y accesorios para adornar el altar, como incensarios negros o pintados de color azul, rosa y blanco, porta-velas también pintados en esos mismos colores, canastas de mimbre, cubetas y manteles de plástico, en fin, todo lo necesario para la composición de la ofrenda a los difuntos.

⁵⁶ Cuando quiere decir que desde niño pasaba tal o cual cosa, él utiliza la frase “desde que desperté”, como queriendo decir “desde que tuve uso de razón”.

El día 2 de noviembre la algarabía comienza desde temprana hora. La gente que tiene posibilidades económicas o que ha podido ahorrar con anticipación, contrata música de banda y de mariachi para honrar a sus difuntos; las notas inundan el panteón y transmiten sentimientos de gozo, así como de nostalgia por quienes ya se fueron de este mundo. Resulta muy emotivo ver a las familias arreglando sus tumbas, poniendo sus “ceras” y coronas fúnebres mientras los músicos tocan melancólicas melodías (véase foto 26).



26. Banda de viento de Don Arcadio, es la banda con mayor reconocimiento tanto para los habitantes de Ixhuatlancillo como al exterior, obteniendo apoyos del PACMYC.

A las doce del medio día comienza la misa en el panteón. Mientras el sacerdote oficiaba aproveché para dar un recorrido por el camposanto grabando discretamente con la cámara de video. El visor abatible me permitía grabar sin invadir estos momentos tan significativos para los ixhuatecos. Las señoras, jovencitas y niñas se veían hermosas con sus vestidos coloridos, los colores de las flores, de los cirios, de las coronas contrastaban bellamente con el azul del cielo y las nubes blancas, mientras al fondo el gran cerro del Tepostecatli, muy verde, enmarcaba la escena. Algunas de las mujeres mayores llevaban puesta

su falda de bayeta que es la más tradicional. Los encajes del fondo sobresalen de los vestidos, y llama mi atención que la mayoría de las mujeres se ha puesto para esta ocasión fondos con tejido bordado y no los vistosos encajes guatemaltecos que casi siempre portan. A partir de mis observaciones concluí que este tipo de fondo -tejido con ganchillo- se usa especialmente en las celebraciones más importantes (véase foto 27).



27. Mujer ixhuateca portando vestido confeccionada con tela guatemalteca y fondo tejido en ganchillo.

Dentro del panteón la gente vive con solemnidad, pero también con tolerancia el arreglo y bendición de las tumbas. Llegan vendedores de dulces, cigarros y botanas que se adentran en el lugar para ofrecer sus productos. Además en la calle de la entrada hay puestos de comida y golosinas, incluso un puesto de telas y encajes guatemaltecos, atendido por una señora. Don Heriberto y su familia llevaron grandes ramos de flores: gladiolas rojas y amarillas, crisantemos blancos, rosas blancas, flor de nube y otras, además de coronas que sujetaron a las cruces, mientras las mujeres colocaban las flores sobre las tumbas. Muchas familias esperan a que se consuman las velas y los cirios

antes de abandonar el lugar; se respira una atmósfera de respeto, nostalgia y cierta alegría por poder estar un año más celebrando a los difuntos. La noche va cayendo, iluminada solamente por la luz que emiten las velas encendidas sobre las tumbas, una vela por cada alma.



28. El ciclo de vida en Ixhuatlancillo finaliza con el regreso para el descanso final en el campo santo.

A partir de los ejemplos etnográficos desarrollados en este capítulo, he tratado de mostrar algunas de las formas en se realiza el proceso de circulación de capital simbólico y económico en Ixhuatlancillo, a través del consumo ritual, las relaciones de intercambio y solidaridad y el trabajo colectivo. Las familias migrantes casi siempre regresan al pueblo para efectuar las celebraciones religiosas más importantes como las fiestas patronales y los Días de Muertos, así como los *ritos de paso*: desde los bautizos hasta los funerales. También vuelven para surtirse de mercancías necesarias para la venta, para comprar insumos y para adquirir las prendas de la indumentaria femenina, regresando de esta forma parte de sus ganancias a la propia localidad. Por otra parte, la celebración de las fiestas de Días de muertos y la práctica de retorno al terruño

para enterrar a los difuntos, expresa la búsqueda de la cercanía con los ancestros, la continuidad de un sentimiento de identificación y solidaridad comunitaria, y el vínculo latente con el lugar de los antepasados.

Conclusiones.

A lo largo de este trabajo he realizado un acercamiento etnográfico a diferentes escenarios de la ciudad de Xalapa donde se insertan los vendedores nahuas procedentes de Ixhuatlancillo. Este fue el interés inicial de mi investigación, no obstante, a lo largo del trabajo de campo, constaté la importancia de acercarme también al lugar de partida de estos comerciantes indígenas y de indagar más a fondo sus conexiones y obligaciones familiares y sociales. Esta perspectiva bi-situada de la investigación, resultó sumamente útil para comprender que los habitantes de Ixhuatlancillo, a pesar de mantener vínculos laborales con las ciudades del valle de Orizaba, y de su trayectoria como vendedores ambulantes en distintos puntos del país, mantienen su identidad étnica y fuertes vínculos sociales con el terruño. Al mismo tiempo, incorporan nociones, ideas y prácticas de consumo retomadas de la experiencia de vida en el entorno urbano, las cuales son resignificadas en el marco cultural ixhuateco.

He tratado de mostrar la adaptación exitosa de los comerciantes nahuas de Ixhuatlancillo, quienes han desarrollado estrategias que les permiten insertarse en distintos contextos urbanos, vinculándose con la sociedad nacional, pero sin perder o debilitar por ello los nexos sociales y culturales con su lugar de origen. Como señaló Catherine Good (1988) en su estudio sobre los nahuas de la cuenca del río Balsas, el comercio de productos surgidos de la vida interna de las comunidades indígenas -como lo son ciertas artesanías- constituye una forma de generar riqueza; en ésta y otras regiones, este tipo de estrategia comercial ha contribuido al mantenimiento de la etnicidad sobre una base económica próspera (Bayona Escat, 2009). Existen por supuesto, comunidades indígenas empobrecidas que no han logrado este tipo de estabilidad, aún cuando han incursionado en el comercio ambulante; tal es el caso, sin ir muy lejos, de los vecinos nahuas de la sierra de Zongolica (Rodríguez, Ma. Teresa, comunicación personal).

Los comerciantes de Ixhuatlancillo regresan a la comunidad –por diferentes vías- una parte de los ingresos económicos generados durante sus estancias en el entorno urbano. Se han insertado al mercado urbano manteniendo al mismo tiempo fuertes lazos materiales, simbólicos y afectivos con su pueblo de origen. La flexibilidad laboral les permite regresar en fechas significativas e incidir en el incremento de los niveles de consumo en gran parte de los hogares ixhuatecos. Por otra parte, he argumentado que los ingresos del comercio y la incorporación de elementos culturales del estilo de vida urbano, han incidido en el florecimiento de la vida ceremonial de las familias y de la comunidad nahua en su conjunto. Hemos visto la importancia del consumo suntuario en las fiestas del ciclo de vida, así como de las fiestas religiosas del calendario ceremonial. Aunque no me fue posible observar de forma directa las fiestas de mayordomías en honor a los santos católicos, mis informantes subrayaron durante las entrevistas, que estas festividades religiosas requieren también –y mucho más que antes del auge del comercio- de fuertes erogaciones monetarias por parte de los encargados de realizarlas. En el capítulo V me referí precisamente a este aspecto: el consumo ritual es un requerimiento social altamente prescriptivo; en consecuencia es también un dispositivo de control y estratificación social, de ratificación de alianzas entre familias y de redes de reciprocidades.

Por otra parte, también señalé que otra de las vías de retorno de las ganancias generadas mediante el comercio ambulante, es para la adquisición y abastecimiento de materias primas utilizadas para la elaboración de los productos de venta. Es muy notable la presencia en el pueblo de pequeños comercios establecidos para la venta de plantas y otras mercaderías que serán revendidas en la ciudad. Las telas y adornos del vestido femenino y otros productos suntuarios se adquieren en el pueblo, y las mujeres aprovechan sus visitas familiares para proveerse de los componentes de su elegante atuendo.

En Ixhuatlancillo el comercio ha ayudado a reactivar la economía del municipio; podemos afirmar que el trabajo migratorio trae de vuelta ingresos considerables que permiten la subsistencia de una gran parte de las familias nahuas. Los comerciantes más exitosos invierten sus ganancias en la construcción de viviendas de mampostería, compra de ganado y terrenos agrícolas y/o de agostadero. Sin embargo, como señala Bayona Escat (2006: 234) “El éxito monetario no acarrea movilidad social en la ciudad, sino al interior [de la localidad de origen]”. Las relaciones interétnicas en la ciudad son claramente asimétricas, pues el estereotipo que se tiene del indígena sigue enraizado en el gran parte de la población con la cual interactúan en el contexto urbano.

De forma semejante a lo explicado por Good, planteo que para comerciantes ixhuatecos, “su etnicidad no sólo no les obstaculizó, sino que les sirvió de recurso para sobrevivir frente a las presiones del capitalismo y los llevó a descubrir una estrategia económica ventajosa para ellos, tanto material como culturalmente” (*op. cit.*: 18).

En este trabajo también traté de mostrar que en el caso de los comerciantes ixhuatecos, son las redes de parentesco, más que las de paisanaje, las que influyen de manera decisiva para la consolidación del proyecto de vivir en la ciudad, tal como han registrado otros autores (ver por ejemplo, Oehmichen 2005; Martínez Casas, 2007; Bayona Escat, 2009, entre otros). Aunque existe cierto tipo de relaciones entre los paisanos durante su estancia en la ciudad, la importancia del paisanazgo no llega a ser tan relevante en términos étnicos y/o sociales, como en el caso de los mixtecos en Tijuana (Velasco, 1996 y 2005) o los mazahuas en la ciudad de México (Arizpe, 1978). Considero que los arreglos familiares y la organización doméstica en la ciudad, así como su vigorosa relación con el lugar de origen, son los factores determinantes para el desarrollo y supervivencia en la ciudad de los comerciantes ixhuatecos.

A pesar de que cada grupo familiar trabaja para sí mismo, suelen compartir con otros grupos emparentados parte de su capital social, por ejemplo, información sobre puntos de venta, productos de novedad, problemática sobre los inspectores, fondas o puestos de comida, lugares para hospedarse, cuartos en alquiler, puntos de abastecimiento; y además noticias sobre Ixhuatlancillo. Es decir el conocimiento acumulado en la ciudad es compartido entre familiares (Good, 1988) y sólo de forma muy esporádica entre paisanos. Una muestra más de la importancia de las redes familiares es la ubicación residencial en la ciudad; hemos visto que en Xalapa los grupos domésticos emparentados se ubican en una determinada zona geográfica de la ciudad, al mismo tiempo que comparten determinadas estrategias comerciales.

La presente tesis pretendió ser más que sólo una descripción etnográfica de un grupo de familias ixhuatecas. A través de esta investigación traté de documentar un modo de vida particular -el ixhuateco- en el contexto de Xalapa; el cual seguramente mantiene similitudes con lo que sucede en otros puntos del circuito comercial ixhuateco. Obtuve pistas acerca de este amplio circuito, detectando los lugares nodos de mayor concentración de ixhuatecos como: San José Xalostoc, Estado de México; Monterrey, Nuevo León; Analco, Puebla; Veracruz, Veracruz. También señalé otros tantos lugares menos importantes en términos numéricos: Atlixco y Tehuacan, Puebla; Aguascalientes; Mérida, Yucatán; Tijuana, Baja California; Salina Cruz, Oaxaca, etc. En todos estos lugares las familias de mis entrevistados tienen parentela, y por ende son posibles lugares de llegada si las condiciones en Xalapa se volvieran desfavorables o quisieran probar fortuna en nuevos contextos urbanos.

A partir de mis entrevistas y observaciones entre las familias nahuas de Ixhuatlancillo, puedo plantear que han desarrollado un *ethos* (un modo de vida) como comerciantes, de ahí que constantemente empleen la frase “buscar la vida” cuando hablan de salir a comerciar a otros lugares. Además es para ellos una fuente de orgullo el poder arreglárselas por sí mismos, utilizando sus

recursos y destrezas y sin que “los mantenga el gobierno”. Pude observar, mientras realizaba con algunos de ellos los recorridos de venta, que se mueven y piensan bajo la lógica comercial, misma que llevan a otros ámbitos de su vida diaria. Poseen, por ejemplo una notoria habilidad para realizar mentalmente operaciones matemáticas, para recordar cuántos artículos y a qué precio los vendieron y otros detalles contables.

Los ixhuatecos –comerciantes o no- han aprendido a mirar hacia fuera pero regresando casi siempre al punto de partida. Por una parte, regresan al pueblo para participar de eventos festivos, fiestas patronales, visitas familiares y adquisición de mercancías para la venta. Por otra, el apego a la comunidad se expresa también simbólicamente, entre otras formas, mediante la prescripción de realizar los funerales y exequias en el cementerio municipal, aún cuando el deceso haya ocurrido lejos del terruño. Además han sabido arraigarse al territorio y mantener sus particularidades culturales –como la lengua- al mismo tiempo que van adquiriendo nuevas habilidades: uso de teléfono celular, acceso a Internet, envíos de dinero, cuentas bancarias, uso de videocámaras (para grabar todo tipo de celebraciones como una forma de compartir con los parientes que no pudieron asistir), etc. Los ixhuatecos, por las diferentes vías ya descritas, han conseguido hacer su vida en otros lugares, pero teniendo siempre presente a la *comunidad moral*, noción propuesta por Martínez Casas, quien plantea que:

“Los límites comunitarios, por ser negociables, trascienden el espacio físico ocupado por una colectividad. Lo que importa, finalmente, no es el lugar sino la pertenencia, y ésta se define por un conjunto de elementos significativos que se manifiestan como fronteras simbólicas [...] desde formas lingüísticas y patrones de vestido y alimentación, hasta prácticas rituales y estrategias de organización social” (De la Peña y Martínez Casas, 2004: 91 y 134).

En esta tesis he puesto de relieve aspectos etnográficos relacionados con el fenómeno de las migraciones indígenas a los contextos urbanos. Si bien sería

necesario profundizar en el caso estudiado, podemos concluir diciendo que los comerciantes ixhuatecos han encontrado estrategias viables de supervivencia en un mundo mucho más vasto que su propia comunidad de origen. Muchos de ellos han sabido abrirse espacios –aunque mínimos- para responder a las necesidades de sus familias y para permanecer dentro de los límites comunitarios, dentro de su *comunidad moral* continuamente ratificada mediante los dispositivos sociales, económicos y culturales arriba descritos. De esta forma han accedido a nuevos bienes estratégicos orientados a enfrentar los retos del momento.

Sin embargo, con ello no queremos decir que las familias nahuas cuyas historias aquí hemos presentado, se encuentren exentas de las privaciones y procesos discriminatorios que conlleva su transcurrir cotidiano como comerciantes por las calles de la ciudad. Tampoco queremos decir que exista una ausencia de contradicciones y desigualdades, inclusive en el marco de la propia sociedad ixhuateca. Antes bien, nos quedan muchas interrogantes acerca de las formas en que las nuevas generaciones de hombres y mujeres nahuas habrán de intervenir para enfrentar su futuro, compartiendo quizás, una identidad común e imaginando estrategias para enfrentar los desafíos.

Bibliografía

Acevedo Ortiz, Juan (2006) "Por la unidad y el reconocimiento de las y los indígenas en la ciudad de México. Los artesanos indígenas del centro histórico de la ciudad de México". En Molina, Virginia; Pablo Yanes y Oscar González coord. *El triple desafío: derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*. México: Gobierno del Distrito Federal, pp. 293- 297.

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1991 [1953]) *Regiones de refugio*. México: INI-UV-FCE.

Alfaro Barbosa, Cristina (2007) *¿Mi casa es su casa? Resignificación social y cultural de nahuas procedentes de la Huasteca Hidalguense en Guadalajara*. Tesis de licenciatura, Jalisco, México: U. de G.

Arizpe, Lourdes (1975 a) "Mujer campesina, mujer indígena", en *América Indígena*, núm. 35, agosto de 1975, México, pp.575-585.

----- (1975b) *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México: SepSeptentas,

----- (1978a) "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", en *América Indígena*, vol. XXXVIII, núm. 2, abril-junio, México: III.

----- (1978b) *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México: COLMEX.

Barth, Fredrik ([1969] 1976), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.

Barrera Bassols y Oechmichen B (Eds.) ([2000]2006) *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/IIA-UNAM.

Bayona Escat, Eugenia (2009) *La ciudad como oportunidad y peligro. La comunidad inmigrante de comerciantes purépechas en Guadalajara*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, México: CIESAS Occidente.

Bello Gómez, Felipe de Jesús (2005) "Emigración a México y Capacidad empresarial a fines del siglo XIX" Departamento de Economía de la Universidad de las Américas-Puebla. Salamanca, España.

Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*; versión española de Ma. del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Taurus.

----- y Loïc Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Briseño Benítez, Verónica (2005) "Acerca del Programa de Apoyo a Pueblos Originarios del Distrito Federal" en Yanes, Molina y González Coord. *Urbi-indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*, México: Secretaria de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Universidad Autónoma de la Ciudad de México pp. 363- 377.

Camus, Manuela (2000) *Ser indígena en ciudad de Guatemala*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Guadalajara, Jal., México: CIESAS.

----- (2002) *Ser indígena en ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO.

Cancian, Frank (1976) *Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zinacantan*. México: SEP-INI.

Cardoso Gómez, Marco Antonio (2005) "La obesidad y el matrimonio como patrones culturales antagónicos al tratamiento médico institucional para el control de la diabetes en Ixhuatlancillo, Veracruz" en *Estudios de Antropología Biológica* Volumen XII, Eds. Carlos Serrano et. al. México: UNAM-IIA-INAH-AMAB.

Cardoso de Oliveira, Roberto (1971) "Identidad étnica, identificación y manipulación", *América Indígena*, Vol. 31, núm. 4 octubre, México: Instituto Indigenista Interamericano, pp. 923-953.

Castellanos, Alicia (2005) "Exclusión étnica en las ciudades del centro y sureste" En Molina, Virginia; Pablo Yanes y Oscar González Coord. *Urbi indiano la larga marcha a la ciudad diversa*. México: Secretaria de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp.145-167.

Dietz, Gunther (2001) "Del multiculturalismo a la interculturalidad: un movimiento social entre discurso disidente y praxis institucional" en Javier de Prado Rodríguez (ed.) *Diversidad cultural, identidad y ciudadanía*, pp. 17-71. Córdoba: Instituto de Estudios Transculturales.

—— (2002) "Cultura, etnicidad e interculturalidad: una visión desde la antropología social" en Graciano González R. Arniz (ed.) *El discurso intercultural: prolegómenos a una filosofía intercultural*, pp189-236, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Dehouve, Danièle (1976) *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*. México, D.F.: SEP-INI.

De la Peña Guillermo y Regina Martínez Casas (2004) "Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara" en *Ciudad, Pueblos Indígenas y Etnicidad*, Coords. Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González, México, D.F.: Universidad de la Ciudad de México: Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, pp. 89-149.

----- (2005) "Pobreza, exclusión social y procesos culturales: perspectivas antropológicas" en *Los rostros de la pobreza. El debate*, Tomo IV /coord. Mónica Gendreau, México, D.F.: Universidad Iberoamericana, pp. 69-95.

Durin Popy, Severin (2006) "Indígenas en Monterrey: redes sociales, capital social e inserción urbana" en Molina, Virginia; Pablo Yanes y Oscar González Coord. *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*. México:

Universidad de la Ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Gobierno del Distrito Federal, pp. 163-197.

----- coord. (2008) *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, México: CIESAS-CDI.

Figueroa Romero, Dolores (2005) "Políticas públicas y pueblos indígenas: consideraciones alrededor de los peligros del esencialismo en el reconocimiento de los derechos colectivos" en Yanes, Molina y González Coord. *Urbi-indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*. México: Secretaria de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Universidad Autónoma de la Ciudad de México pp. 249- 282.

Flores Laffont, Ivette (2007) *Leo, comprendo y no existo. Niños indígenas en una escuela urbana de Guadalajara*. Tesis de maestría en Antropología Social, Guadalajara, Jalisco: CIESAS.

García Márquez, Agustín (2003). *Raíz y razón de Ixhuatlancillo*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Giménez, Gilberto (2004 [1992]), "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en Valenzuela Arce, José Manuel coord., *Decadencia y auge de las identidades: (cultura nacional, identidad cultural y modernización)*.-2da. Ed.- Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.

— (2005), "La cultura como identidad y la identidad como cultura", Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, consultada el 9 de septiembre de 2006 en: http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf

— (s/f) Cultura e identidades, en: <http://www.prodigyweb.net.mx/peimber/Documentos/CAP%C3%8DTULO%20II.htm>

Goffman, Erving (1981 [1959]) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Editorial Amorrortu.

González, Felipe y Tonatiuh Romero (1999) "Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos" en *Ciencia Ergo Sum*, julio, volumen 6, núm. 2, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 211-216.

González Sobrino, Blanca Zoila y Ma. Antonieta Ochoa Ocaña (2005) "Genética y nutrición en dos poblaciones de la región de Orizaba, Veracruz" en *Estudios de Antropología Biológica* Volumen XII, Eds. Carlos Serrano et al. México: UNAM-IIA- INAH-AMAB.

Good Eshelman, Catherine (1988) *Haciendo la lucha. Arte y comercio nahuas de Guerrero*. México, D.F: FCE.

----- (2005) "Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 036, enero. A través de: <http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl36/ECN003600005.pdf>

Lemos Igreja, Rebecca (2005) "Políticas públicas e identidades: una reflexión sobre el diseño de políticas públicas para los indígenas migrantes de la Ciudad de México" en Yanes, Molina y González coords. *Urbi-indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*, México: Secretaria de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 283-319.

León-Portilla Miguel y Librado Silva Galeana (1993) *Huehuetlahtolli, testimonios de la antigua palabra*. México: FCE.

Lestage, Françoise (2007) "La etnicidad, una opción para lograr el reconocimiento de sus pares. El caso de los migrantes mixtecos y de sus hijos en Tijuana (México)" en Coloquio Internacional *Ciudades multiculturales de América. Migraciones, relaciones interétnicas y etnicidad*. Monterrey, 29- 31 octubre 2007.

----- (2010) "La repatriación de difuntos ¿una forma de retorno migratorio a México?" ponencia presentada en la segunda jornada del Seminario Permanente sobre Migración Internacional, organizado por el COLEF, COLMEX, COLMICH, CIESAS e Instituto Mora, videoconferencia 12 de marzo.

Lewis, Oscar (1968 [1960]) Tepoztlán. Un pueblo de México, México, D.F.: Ed. Mortiz, S.A.

Lomnitz, Larissa ([1975] 1978) *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo XXI.

Long, Norman (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: CIESAS-COLSAN.

Manca, María Cristina y Graciela Freyermuth ([2000]2006) en Barrera Bassols y Oechmichen B (Eds.) *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/IIA-UNAM.

Mancillas Bazán, Celia y Daniel Rodríguez (2009) "Muy cerca pero a la distancia: Transiciones familiares en una comunidad poblana de migrantes" en *Migraciones internacionales*, Vol. 5, Núm. 1, enero-junio.

Martínez Casas, Regina (2007) *Vivir Invisibles. La Resignificación Cultural entre los Otomíes Urbanos de Guadalajara*. México: CIESAS.

----- y Rojas Cortés Angélica (2006) "Indígenas urbanos en Guadalajara: etnicidad y escuela en niños y jóvenes otomíes, mixtecos y purépechas", en Yanes et al. Coord. *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México-D.F.: Gob. Del D.F., Sec. De Desarrollo Social, UACM, pp 69-98.

Martínez Flores, Irma Estela (2009) *El rescate de nuestra palabra. Antiguos relatos de Ixhuatlancillo, Veracruz*. Xalapa, Ver.: CONACULTA-IVEC-DGCP.

Merlinsky, Gabriela (2006) "La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: notas para una pedagogía de la investigación". Cinta de Moebio, diciembre, número 027, Universidad de Chile, Santiago de Chile, pp. 27-33.

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10102703#>

Molina, José Luis (2001) *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Molina, Virginia y Juan Jesús Hernández (2006) "Perfil sociodemográfico de la población indígena de la zona metropolitana de la ciudad de México, 2000. Los retos para la política pública". En Molina, Virginia; Pablo Yanes y Oscar González Coord. *El triple desafío: derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*. México: Gobierno del Distrito Federal, pp. 27- 67.

Montoya Arango, Vladimir (2007) "El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía". *Universitas Humanística* [en línea], enero-junio, número 063, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Colombia, pp.155-179.

Oehmichen Bazán, Cristina (2005) "La multiculturalidad de la Ciudad de México y los derechos indígenas" en Yanes, Molina y González coords. *Urbi-indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*. México: Secretaria de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, pp. 197-225.

Orta Duarte, Daniela Argelia (2006) *Alimentos y alimentación en Ixhuatlancillo, Veracruz*, Tesis de licenciatura en Gastronomía, México, D.F.: Universidad del Claustro de Sor Juana.

Ortiz Quintero, Larisa (2006) "Indígenas y derechos urbanos". En Molina, Virginia; Pablo Yanes y Oscar González coords. *El triple desafío: derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*. México: Gobierno del Distrito Federal, pp. 269-283.

Pérez Camacho, Carmen (2000) *Percepción, apropiación y disputa territorial. Límites entre los municipios de Orizaba e Ixhuatlancillo, Veracruz.*, México: CIESAS, Tesis de Maestría en Antropología Social.

Rea Ángeles (2009) *La reproducción y resignificación identitaria entre los zapotecos de clase media en la ciudad de México: Un estudio de migración, etnia y género*. México: CIESAS, Tesis de maestría en Antropología Social.

Reguillo, Rossana (1991) *Itinerarios para un reconocimiento: relaciones entre comunicación e identidades culturales*. Cap I. Guadalajara.

Robichaux, David (1997). "Un modelo de familia para el México profundo", en *Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad*. México: UAM-A/UNAM/DIF/CONAPO.

----- (2002a) "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena" en *Papeles de Población*, abril-junio, número 32, Toluca, México: Universidad Autónoma de México, pp. 60- 95.

----- (2002b) "El sistema familiar mesoamericano: Testigo de una civilización negada" en Guillermo de la Peña y Luis Vázquez León (eds). *La antropología sociocultural en el México del milenio: Búsquedas, encuentros y transiciones*. México: CONACULTA-FCE.

Rodríguez, María Teresa (1995) "Estrategias de subsistencia y patrones residenciales: transformaciones en la organización doméstica en un pueblo nahua del centro de Veracruz" en *Dos Regiones nahuas de México*, Comps. Osvaldo Romero y Raúl Giménez, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp 53-65.

----- (2003) *Ritual, identidad y procesos étnicos en la Sierra de Zongolica, Veracruz*. México: CIESAS.

Rojas, Angélica (2007) "Diferentes significados del trabajo de los niños otomíes en Guadalajara" en Coloquio Internacional *Ciudades multiculturales de América. Migraciones, relaciones interétnicas y etnicidad*. Monterrey, 29- 31 octubre 2007 en pdf.

Romer, Marta (2007) "La familia de migrantes indígenas y la socialización de los hijos" en *Coloquio Internacional Ciudades multiculturales de América. Migraciones, relaciones interétnicas y etnicidad*. Monterrey, 29- 31 octubre 2007, en pdf.

Saldívar, Emiko (2006) "Estrategias de atención a la diferencia étnica en escuelas primarias del D.F." en Yanes et al. coord. *El triple desafío. Derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*, México-D.F.: Gob. del D.F., Sec. de Desarrollo Social, UACM, pp 99-124.

Safa, Patricia (1995) *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacan, D.F.* Jalisco, México: CIESAS, Doctorado en Ciencias Sociales: Universidad de Guadalajara.

Sánchez Piña, Leobardo (2005) "Organizaciones indígenas en la ciudad de México" en Yanes, Pablo et al. (Coord.) *Urbi indiano, la larga marcha a la ciudad diversa*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, pp. 379- 385.

Sierra Sosa, Ligia Aurora (2007) "De las montañas al mar. Nahuas y flores en Chetumal, Quintana Roo" en Migración, educación y trabajo en Quintana Roo. Localizado en <http://biblioteca.coqcyt.gob.mx/bvic/menudecontenidos.php?clave=4&pagina=Captura/azgral.php>.

Tepetla Montes, Julia (2009) "Migración femenina y dinámica doméstica en Ixhuatlancillo, Veracruz" en *Cuadernos de Trabajo*, IIHS-UV, Xalapa: UV. pp. 23-30.

Turner, Víctor (2002) "Dewey, Dilthey y drama. Un ensayo en torno a la antropología de la experiencia", en *Antropología del ritual*, México: INAH, pp. 89-102.

Van Gennep, Arnold ([1909] 2008) *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.

Velasco Ortiz, Laura (1996) "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana" en *Estudiar a la familia comprender a la sociedad*, México, D.F.: DIF, CONAPO, UNICEF, UAM-A, PUEG UNAM.

----- (2005) *Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes*. Tijuana, B. C.: COLEF: FONCA.

Yanes Rizo, Pablo (2004) "Urbanización de los pueblos indígenas y etnización de las ciudades. Hacia una agenda de derechos y políticas públicas" en Molina, Virginia; Pablo Yanes y Oscar González coords *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*. México Universidad de la ciudad de México, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social: Gobierno del Distrito Federal, 191- 224.

Servicios-Presentación [de la Academia Veracruzana de Lenguas Indígenas] en:
<http://aveli.sev.gob.mx/servicios/presentacion.pdf>

Censos de Población y Vivienda 1990, 1995, 2000, 2005 INEGI.

Enciclopedia Municipal de Veracruz consultado en:
<http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/veracruz/>

Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU, Ficha descriptiva *Pueblos indígenas urbanos y migración* consultado el 28 septiembre de 2008 en:
http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/factsheet_migration_ESP_FORMATTE_D.pdf